



EL REGRESO DE LIAM

Dina Reed

EL REGRESO DE LIAM

DINA REED

©Dina Reed, marzo, 2019

©Todos los derechos reservados

Foto de portada: Fotolia

Diseño portada: DR

Queda prohibido reproducir el contenido de este texto, total o parcialmente, por cualquier medio analógico o digital, sin permiso de la autora con la Ley de Derechos de Autor.

Los personajes que aparecen en la novela son inventados, cualquier parecido con personas vivas o desaparecidas es mera coincidencia.

ÍNDICE

SINOPSIS

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[EPÍLOGO](#)

SINOPSIS

Liam Parker regresa a Nueva York, rico y exitoso, dispuesto a vengarse de los que le han hecho daño, pero sobre todo de Emma, la mujer que le rompió el corazón años atrás.

Apenas tenía veinte años cuando sucedió aquello, cuando era más pobre que una rata y cometió el error de enamorarse de quien no debía.

El precio fue conocer el sabor amargo de la humillación, de la decepción y de la traición, pero han pasado los años y vuelve dispuesto a ajustar cuentas con el pasado.

Sin embargo, Emma ya no es la misma, ha tenido que renunciar a unos cuantos sueños, está a punto de casarse con otro y por fin tiene la sensación de que lo tiene todo bajo control.

Hasta que Liam aparece de nuevo en su vida... y de repente se ve atrapada en un peligroso juego de poder y de seducción en el que puede perderlo todo: desde la empresa hasta su corazón.

Pero ¿es realmente el odio lo contrario al amor? ¿O es el indicio de que algo perdura, de que ese amor sigue ahí, como una huella imborrable?

¿Serán Emma y Liam capaces de descubrir y aceptar lo que sienten? ¿Sabrán perdonar? ¿Es cierto que el amor, si es verdadero, puede salvarnos?

Capítulo 1

Un día soleado de marzo, Liam abandonó la ciudad jurándose a sí mismo que se vengaría y diez años después regresaba con todas las armas para hacerlo.

A las nueve de la mañana, tenía una junta extraordinaria de accionistas en el grupo Turner, la cadena hotelera con la que acababan de fusionarse hacía apenas unos meses.

Su dueño, Jeff Turner, era el tipo que diez años atrás le había tratado como un gusano y el padre de Emma, la mujer que le había roto el corazón en mil pedazos.

En todo este tiempo no se habían vuelto a ver las caras, ni siquiera sabían que Liam se había convertido en la mano de derecha de Peter Pinot, el dueño de una de las principales cadenas hoteleras del mundo y que a su muerte, hacía apenas seis meses, Liam se había convertido en el heredero de su imperio.

El viejo Turner había firmado la fusión con el señor Pinot y ahora lo único que conocían era que un tal Liam Parker se había puesto al frente de la cadena.

Pero su nombre era tan común, que ni por asomo habían sospechado que ese tal Liam Parker, era el hijo del chófer, el muchacho aquel que osó a enamorarse de señorita Turner y que lo pagó bien caro, tan caro que ahora estaba de vuelta para ajustar cuentas.

Lo único que Liam lamentaba era que el viejo Turner hubiera fallecido hacía tres meses y no pudiera ser testigo de su venganza. Si bien, no dudaba de que iba presenciarlo desde el maldito infierno en el que seguro que estaba y donde se iba a retorcer de pura rabia, impotencia y dolor...

La misma que Liam había sentido en sus propias carnes, la misma que le había torturado hasta hacerle derramar lágrimas de sangre.

Así que más que de venganza, se trataba de un asunto de justicia...

Justicia al más puro estilo Liam Parker.

Y así iba a ser...

Con esa convicción y con un regusto amargo en la garganta de solo recordar a los malditos Turner, Liam condujo hasta la torre elegante donde tenían las oficinas en el corazón de Manhattan.

Un edificio que le gustaba tanto que iba a hacerlo la sede del nuevo grupo Pinot Turner...

Precisamente, ese era uno de los asuntos que iba a votarse en la junta en la que él era el principal accionista...

Así que se iba a hacer lo que a él le diera la gana y la primera medida que iba a tomar era la de ocupar el despacho del viejo Turner y borrar hasta su última huella.

Por su director financiero sabía que desde la muerte del viejo quien había ocupado la presidencia había sido Emma, su única hija, pero Liam estaba convencido de que iba a ser algo temporal.

Emma tenía el alma de artista, odiaba el mundo empresarial y cuando él la conoció soñaba con ser pintora.

No tenía ni idea de lo que habría sido de ella durante los últimos diez años, se había negado a saberlo por salud mental, es que ni siquiera se había tomado la molestia de buscarla en las redes sociales, pero suponía que viviría entregada a su vieja vocación, ajena de todo punto al mundo de la empresa.

Tanto era así que, cuando ya subía por el ascensor hasta el último piso de la torre donde estaba ubicada la sala en la que iba a tener lugar la reunión, supuso que Emma habría delegado su voto a algún otro consejero, porque para ella esos asuntos tenían que aburrirle muchísimo.

Mejor así...

Más fácil lo tendría para llevar a cabo su plan, pensó con una sonrisa de

satisfacción en los labios justo cuando la puerta del ascensor se abrió y apareció en las oficinas de los Turner.

Y aunque su intención era echarlo todo abajo en cuanto ocupara la presidencia, lo cierto fue que le encantó la atmósfera distinguida y moderna que transmitía la decoración funcional pero con estilo, el mobiliario de diseño y los estupendos cuadros abstractos que colgaban de las paredes.

Luego, una atenta recepcionista le pidió que le siguiera hasta la sala de reuniones, donde Liam supuso que esperaría al resto de consejeros pues había llegado diez minutos antes.

No podía evitarlo, siempre era el primero llegar y el último en irse...

Si bien, cuál no fue su sorpresa que ya había alguien en cuanto llegó a la sala, una mujer con una melena rubia preciosa, sentada de espaldas a ellos, en el sillón presidencial, contemplando las formidables vistas a Central Park:

—Señorita Turner, el señor Parker acaba de llegar...

Liam al escuchar ese nombre sintió un estremecimiento súbito de la cabeza a los pies, que le dejó sin aliento en cuanto esa mujer se giró y le miró con la misma cara de incredulidad y asombro que él tenía.

—¡Dios mío! —musitó ella, que no podía dar crédito.

¿Liam Parker era su Liam Parker? ¿Su primer amor? ¿El chico que le había destrozado el corazón? ¿Pero cómo demonios había llegado a la presidencia del grupo Pinot?

Después de que desapareciera de su vida hacía diez años, Emma no había vuelto a saber nada de él. Y ni quería saberlo...

Pero que un joven electricista hubiera terminado convertido en todo un presidente de una de las mayores cadenas hoteleras del mundo era desde luego un misterio que estaba ansiosa por conocer.

—Emma... Quiero decir, señorita Turner, no esperaba que usted... —dijo Liam mientras ella se levantaba y se acercaba a él.

Emma se dirigió con paso firme hasta el hombre que había amado como a nadie y que estaba más guapo que nunca.

Alto, moreno, elegante, ojazos verdes, poderoso mentón, boca de escándalo, cuerpo de impresión...

Si con veinte años Liam era un humilde muchacho que volvía locas a todas, con treinta se había transformado en un auténtico dios griego con traje de Armani que desprendía autoridad, personalidad y carisma.

Pero ella por supuesto que no iba a dejarse intimidar por una poderosa presencia... Y más cuando conocía el verdadero rostro de Liam Parker... A ella sí que no iba a engañarle... Así que le pidió, en un tono que resultó de lo más cortante:

—Tutéame, Liam. Somos viejos amigos. Y desde luego yo sí que no te esperaba...

A Liam la palabra “amigos” le dolió tanto como si le hubieran dado una patada en la boca del estómago. Y es que ¿cómo podía tener la desfachatez de pronunciar esa palabra después de todo lo que había pasado entre ellos?, pensó.

Luego, apretó fuerte los labios y replicó arqueando una ceja en un tono que sonó a reproche:

—¿Tú no decías que aborrecías el mundo de la empresa? ¿Que querías ser pintora?

—Los cuadros que cuelgan en las paredes de las oficinas son míos —respondió ella con una sonrisa de orgullo—. Pero ahora estoy centrada en la empresa y más desde que papá enfermó... Ha padecido un calvario hasta su muerte...

Liam no se alegró, y eso que se había pasado los últimos diez años de su vida deseándole lo peor a ese tipo, pero en ese instante, y frente a la mirada de pena de Emma, Liam de verdad que no celebró ni la enfermedad ni la muerte

de ese hombre que había odiado como a nadie.

Tal vez, por eso masculló:

—Lo lamento.

Emma negó con la cabeza y le exigió con un punto de rabia en la mirada:

—¡No mientas! No hace falta. Conmigo no, Liam Parker.

Luego Emma se dirigió a Matilda, la recepcionista, y le pidió que le trajera un café bien cargado...

—Otro para mí, por favor —pidió Liam.

Matilda entonces se marchó a por los cafés y, Emma mirando a los ojos verdes de Liam, confesó:

—Obviamente no necesito un café.

Liam se quedó mirando a la boca jugosa de mujer que estaba más preciosa que nunca y replicó en un tono áspero:

—Yo tampoco...

Capítulo 2

Emma se sintió tan incómoda con la mirada de ese hombre, que se mordió los labios y luego le habló en un tono desafiante:

—No sé cómo has hecho para hacerte con la presidencia de Pinot, pero voy a luchar con uñas y dientes por la empresa de mi familia.

Liam apretó fuerte las mandíbulas y, muy molesto por esas palabras, replicó:

—Pinot y Turner ahora son uno. Soy el principal interesado en que la fusión sea un éxito. Pero para eso, habrá que reconstruir la identidad de Turner, que ha sufrido en los últimos tiempos una pérdida de prestigio importante, sobre todo por lo descuidado de la gestión.

Emma, muy ofendida con el comentario de Liam, le reprochó cruzándose de brazos:

—¿Desde cuándo un electricista sabe tanto de gestión de grandes cadenas hoteleras?

Liam esbozó una sonrisa de pura rabia y respondió intentando mantener la calma:

—No sabes nada de mí, Emma. Nada... Nunca lo supiste, ni antes, ni ahora.

Emma le devolvió la sonrisa y replicó con un punto de rabia:

—Blablabla. ¿Quieres limitarte a responder a mi pregunta?

—¿Me estás evaluando o algo parecido?

Emma levantó la barbilla y le dijo ofuscada:

—Solo te recuerdo que soy la presidenta del *holding*.

Liam sonrió esta vez de una forma que Emma encontró de lo más soberbia y altanera y le informó de algo que no sabía:

—Por poco tiempo, porque me temo que ha habido un cambio en el accionariado y hoy vamos a votar quién es el nuevo presidente...

Emma puso una cara de pasmo tremenda, pues no tenía constancia de que hubiera habido tal cambio.

—¿De qué estás hablando, Liam? —preguntó ella con un gesto de desprecio en los labios.

Liam sonrió, de un modo que Emma encontró de lo más cínico, y respondió: —Estoy hablando de que ayer le compré sus acciones al señor Scott.

Emma se quedó de piedra, porque eso significaba que desde ese mismo instante Liam se convertía en el accionista mayoritario y en consecuencia, todas las decisiones de la empresa estaban en sus manos.

Pero con todo, respiró hondo, trató de mostrar aplomo y firmeza y repuso:

—¿Para qué has vuelto, Liam? ¿Qué es lo buscas? ¿Acaso no me hiciste suficiente daño en el pasado?

Liam la miró airado y, lleno de rabia, solo pudo contestarle:

—¿Hablas tú de hacer daño?

Emma le miró más enojada todavía y le espetó por si lo había olvidado:

—¡No seas cínico, por favor! ¡Tú fuiste el que lo estropeaste todo!

Liam se echó a reír y le refrescó la memoria para que asumiera sus justas culpas:

—Perdona, pero fuiste tú la que dejaste de creer en mí. Pero ya da lo mismo...

—¡No me hagas reír! ¿Crear en ti? ¿Cómo iba a confiar en ti cuando tenía pruebas de tus asquerosas mentiras?

Liam resopló, luego la miró con desprecio y musitó con las mandíbulas apretadas:

—Mejor dejemos el tema y vayamos a lo que verdaderamente importa.

Emma frunció el ceño, se acercó mucho más a él y habló convencida:

—Lo que importa es que quieres apartarme de la presidencia y hacerte con el control de la cadena Turner para quitarle toda su impronta, todo su carácter,

toda la esencia que hace que nuestros hoteles sean únicos.

A Liam no le sorprendió la respuesta, pues Emma siempre fue una chica con agallas y personalidad apabullante. La misma que le había vuelto loco de remate... Pero eso a él ya qué le importaba... Tan solo se limitó a replicar implacable:

—Vuestros hoteles son únicos pero sumamente mejorables, en muchísimos aspectos... Y eso es en lo que vamos a trabajar desde ya, como hacemos con el resto de nuestra cartera de marcas. No te creas tan especial, Emma. Vamos a funcionar con vosotros de la misma manera que lo hacemos con los demás. No es nuestra primera fusión, como sabrás...

Emma sabía muy bien que Liam era terco como una mula, pero ella no sabía lo que era rendirse. Así que se lo iba a poner difícil, tremendamente difícil:

—Conozco de sobra la trayectoria del señor Pinot, pero la tuya no creo que tenga el aval suficiente como para venir a decirnos a los Turner cómo debemos gestionar nuestro negocio.

Liam se echó a reír, luego se llevó la mano a la barbilla y le explicó:

—Te voy a contar una historia: cuando nos echasteis a mi padre y a mí...

Emma muy ofuscada, negó la cabeza y le interrumpió tajante:

—No, perdona. Tú fuiste el que la pifió y me padre actuó en consecuencia. Acción, reacción. No sé si conoces esa regla básica, Liam Parker.

Liam pensó que la conocía tan bien que por eso estaba de vuelta, pero no se lo dijo, en su lugar siguió hablando al tiempo que sentía una punzada en la boca del estómago de rabia y de bilis de lo más desagradable:

—No voy a entrar en eso, Emma. Ya no tiene sentido. Lo único que sé es que nos quedamos en la calle, que tu padre se encargó de que mi viejo no encontrara trabajo en ninguna parte y que comenzó a beber.

Emma puso una cara de espanto tremenda y tras negar con la cabeza objetó:

—Siento lo de tu padre. Pero nosotros no tenemos culpa de nada. Mi padre

era un buen hombre. Estoy segura de que no hizo tal cosa...

—Claro, claro... No hizo tal cosa por eso tuvimos que marcharnos a Washington, donde tuve la suerte encontrar trabajo en el hotel Pinot y acceder a una beca universitaria con la que me gradué en Administración de Empresas.

—Siempre fuiste un chico listo... Y terriblemente manipulador, así que imagino que con alguna de tus tretas embaucarías al bueno de Pinot... — replicó ella, convencida de que no podía haber sido de otra forma.

Liam hizo caso omiso a las provocaciones de esa mujer que estaba frunciendo los labios de una manera tan *sexy* que tuvo que apartarle la mirada porque para su horror se estaba poniendo duro.

Demonios, pensó, ¿cómo todavía ponerle duro esa mujer que le había hecho tanto daño?

Reconocía que era una rubia preciosa, de bonitos ojos azules, boca jugosa y cuerpo menudo con todo bien puesto.

¿Pero era para ponerse así de duro de repente?

Además, Emma no tenía nada que ver con las mujeres explosivas, de piernas largas y pechos enormes con las que él estaba acostumbrado a salir. Modelos y actrices de rompe y rasga, mujerones de impresión, con las que desde luego no se ponía duro por un ridículo fruncido de labios.

Maldita, Emma, pensó furioso porque esa mujer todavía tuviera ese poder sobre él, esa capacidad de ponerle a cien con solo un parpadeo.

Y así, más furioso que nunca, le aclaró echando chispas por los ojos de pura rabia:

—Nada más terminar la carrera, me ascendieron a director del hotel. Fue meritocracia pura y dura... No sé si sabes lo que es eso... Lo digo como tú ocupas esa silla por ser hija de papá...

Emma acortó un poco más la distancia que los separaba, tanto que podía oler el perfume cítrico de Liam, un perfume francés y carísimo, para

demostrarle que no le intimidaba para nada, pero sucedió que al tenerlo tan cerca, al clavar la mirada en esos ojos verdes tan intensos, al sentir la poderosa presencia de ese tío que destilaba carisma y fuerza, sintió una punzada de deseo tan fuerte que la atravesó entera y la dejó casi hiperventilando.

Cabreada por eso que estaba sintiendo, porque ese tío que le había hecho tanto daño todavía pudiera provocarle esas sensaciones tan potentes, dio un paso atrás y masculló con los ojos llenos de lágrimas:

—¡Vete a la mierda, Liam!

Capítulo 3

Liam que al tenerla tan cerca se había puesto más duro todavía de solo sentirla, de solo olerla, de solo tener esa boca tan jugosa al alcance de la suya, le preguntó con una sonrisa burlona:

—¿Por qué te apartas, Emma? Tranquila, que no voy a comerte...

Emma dio un par de pasos más atrás y repuso mirándole muy ofendida:

—¡Eres un cerdo!

—Jajajaja. Eso es lo que tú quisieras. Pero no, preciosa, esos días ya pasaron...

Emma respiró hondo, se echó el pelo hacia atrás en un gesto que Liam conocía bien, porque era lo que siempre hacía cuando se ponía nerviosa y le exigió:

—Dejemos este jueguito absurdo y vayamos al grano...

Liam se cruzó de brazos y arqueando una ceja le recordó:

—Tú eres la que has decidido invadir mi espacio, no sé bien con qué intención...

Emma muy ansiosa con esa situación, que se le estaba yendo completamente de las manos, repuso firme:

—Sé que eres un virtuoso de la manipulación, pero yo no soy el señor Pinot. A mí no me vas a enredar para arrebatarme lo que es mío...

Liam sonrió de oreja a oreja, porque para nada iban a afectarle las palabras de esa mujer que no tenía ni idea de lo que estaba hablando, y le aclaró:

—Mi puesto de director de hotel, me llevó a tener una relación estrecha con el señor Pinot. El hotel de Washington era la niña de sus ojos y al parecer yo no debí hacer las cosas del todo mal con la gestión, porque al año me nombró director nacional de la cadena. Él siempre creyó en mí, en mi esfuerzo, en mis

posibilidades, en mi talento y apostó fuerte... Yo respondí dándole todo, y lo que empezó como una relación profesional se fue afianzando hasta que nos hicimos amigos... Él no tenía hijos y hace cinco años enviudó, justo en el tiempo en el que yo perdí a mi padre. Nos apoyamos mucho el uno en el otro y al final terminamos siendo familia. Pero desde luego que para nada esperaba que fuera a convertirme en heredero de su imperio hotelero... Él era hijo único, no tenía parientes cercanos vivos; sin embargo, jamás se me pasó por la cabeza que iba a dejármelo todo a mí... Cosas de Peter. Aunque no sé qué demonios hago contándote esto, porque soy consciente de que diga lo que diga, no me vas a creer. Seguirás pensando que soy un maldito arribista que con sus malas artes se ganó el corazón del señor Pinot.

Emma pensó que después de todo lo que había pasado entre ellos, no podía concluir otra cosa, pero decidió musitar:

—Lamento lo de tu padre. No sabía que había muerto. Yo le tenía mucho cariño, todavía recuerdo los consejos que me daba cuando me llevaba al colegio, siempre tan sensatos y sabios. Era un gran hombre...

Liam se emocionó, muy a su pesar al escuchar esas palabras, porque la verdad era que su padre era un tipo extraordinario al que echaba muchísimo de menos:

—Él también te quería mucho, siempre guardó un recuerdo magnífico de ti, a pesar de todo lo que pasó. Él siempre me decía que eras buena chica, que todo lo que ocurrió entre nosotros fue una lástima. ¡Pobre hombre! Con su fuerza de voluntad, logró salir del alcoholismo... Pero hace cinco años tuvo un derrame cerebral y no lo superó. Le extraño demasiado, era mi mejor amigo y la única familia que tenía. Pero esto a ti qué te importa...

Emma apretó fuerte los labios, negó con la cabeza y luego musitó con los ojos llenos de lágrimas:

—Tengo la sensibilidad suficiente como para empatizar con tu dolor. No

solo conocí a tu padre, sino que he perdido al mío hace pocos meses... Y sé lo que duele la ausencia, el vacío, ese querer hacer una llamada para preguntarle cualquier cosa y acordarte de que ya no está.

A Liam se le llenaron también los ojos de lágrimas y, aunque no sentía la muerte del viejo Turner al que iba a odiar toda su vida, farfulló:

—El jodido vacío. Pero la vida es esto... Solo queda seguir adelante.

—Y respetar su memoria y su legado. Por eso, no voy a permitir que la fusión se lleve por delante el trabajo de mi padre de años.

Liam dio un paso hacia adelante, para remarcar sus palabras, y le aseguró:

—Estamos juntos en el mismo barco, tengo el mismo interés que tú en que esto funcione.

—Sí, pero haciendo las cosas a tu manera y créeme que no va funcionar con la cadena Turner. Nuestros clientes vienen a nuestros hoteles buscando una experiencia de calidad, distinción y exclusividad...

Liam acortó la distancia que los separaba y, otra tan vez tan cerca de ella que podía deleitarse con el exquisito perfume floral, replicó:

—¿Y qué crees que vienen buscando a los hoteles Pinot? Nosotros trabajamos con los estándares de calidad más exigentes del sector, vivimos volcados hacia el cliente, tenemos hoteles laboratorio para conocer todas las necesidades y demandas de nuestros clientes, tenemos un gran compromiso legal y ético con la sociedad, practicamos una política de empleo inclusiva, somos respetuosos con el medioambiente, en fin... No quiero aburrirte, pero por algo somos los mejores.

Liam clavó la mirada en la de Emma y de nuevo se puso duro como una roca, para su más absoluto pasmo...

Lo que él no sabía era que ella estaba sintiendo otra vez algo parecido, esa maldita punzada de deseo que no podía ser más absurda.

Y no solo porque se lo estaba provocando el tío que más daño le había

hecho en la vida, sino porque dentro de unos meses iba a casarse con la persona que le había sacado del pozo en el que había caído por culpa de Liam.

Ahora bien, ¿por qué narices estaba sintiendo eso tan fuerte por todo su cuerpo?

Decidió no darle importancia, porque después de todo solo era una maldita sensación, un puro instinto, una respuesta natural y de lo más normal ante una presencia imponente como la de Liam, y replicó:

—Nosotros también tenemos muchas cosas buenas que aportar a la fusión.

Liam suponía que sí, pero estaba tan furioso con lo que estaba sintiendo por Emma, era tan ridículo y a la vez tan peligroso para sus planes, que habló con una contundencia feroz:

—Por supuesto, yo valoro mucho la versatilidad de vuestros trabajadores. Pero lo demás: modelo de negocio, gestión, crecimiento, políticas de empleo, medioambientales y demás: debéis ponerlos las pilas y rápido. No te voy a engañar, va a ser duro, porque nuestra forma de trabajar lo es, estamos enfocados hacia la excelencia y eso implica darlo todo. Necesito gente que esté comprometida al máximo, por lo que me atrevo a aconsejarte que vuelvas a tus pinceles y dejes la dirección de la empresa a cargo de alguien que esté preparado para el reto.

Y tras decir esto, tras clavarle otra vez la mirada con toda su furia y su rabia, sintió que a pesar de que esa mujer podía ponerle muy duro, él tenía el control de la situación y que iban a hacerse las cosas a su manera.

Sin embargo, a Emma esas palabras no le hicieron la más mínima mella, tan solo se limitó a sonreír y a asegurar:

—Yo soy esa persona... Lo siento mucho, Liam. Pero no te vas a librar de mí.

Liam no pudo evitar mirarla a los labios y musitar con el corazón latiéndole bien fuerte:

—Esto va a ser un puto infierno, Emma.

Emma al sentir esa mirada encendida de rabia, de furia y de deseo en su boca, tragó saliva y luego afirmó:

—No tengo miedo a los retos, Liam. No tengo miedo a nada.

Liam la miró entonces a los ojos azules chispeantes, y preguntó con una sonrisa socarrona:

—¿Seguro que a nada?

Ella completamente convencida contestó sosteniéndole mirada, desafiante:

—A nada.

Liam entonces ni se lo pensó, la cogió por la cintura, la estrechó contra su cuerpo y le dio un beso fuerte y duro en la boca que le estaba volviendo loco de deseo...

Capítulo 4

La primera reacción de Emma fue empujarlo y gritarle que era un cerdo, pero luego pensó que lo mejor era dejarse llevar y matar de una vez esa maldita y absurda atracción.

¿No decía Oscar Wilde que la mejor manera de vencer una tentación era caer en ella? Pues ella iba a besar a ese tío para librarse de una vez de esa jodida sensación que no iba a darle más que quebraderos de cabeza.

Total lo tenía todo tan claro que estaba convencida de que no iba a tener más consecuencia que esa.

Así que Emma se empeñó en devolverle bien el beso, entreabrió los labios y dejó que la lengua dura y contundente de Liam invadiera la suya.

Es más, para profundizar en el beso, para hacerlo más húmedo, más intenso y más excitante, ella no dudó en cogerle de las solapas para pegarse más a él.

Y ahí Liam, entre alucinado y sorprendido, porque esperaba de todo menos esa respuesta, esa entrega sin reservas y esas ganas, lo dio todo.

Y es que desde luego que él no iba a ser quien le hiciera a Emma recuperar la cordura.

Al contrario...

Se empleó bien a fondo...

Y se volvieron locos de remate.

Las lenguas se devoraron y los labios se fundieron, mientras el miembro duro se aplastaba contra el pubis de Emma.

Aquello se le estaba yendo tanto de las manos que Liam, hundió los dedos en el cabello sedoso de Emma, para comerle más todavía la boca, con más ansias, con más voracidad, con más exigencia.

Sin embargo, de repente a Emma le entró un ataque de lucidez y pensó que

aunque su cuerpo estaba pidiendo más, ya era suficiente.

Y es que solo tuvo que recordar lo que le había hecho en el pasado, para sentir un rechazo visceral que la volvió lúcida por completo.

Reconocía que Liam era muy atractivo, que besaba como nadie, pero desgraciadamente en todo lo demás era un auténtico fraude.

Un solo beso le había bastado para descubrir lo que había tras ese extraño y ridículo deseo: rechazo, un rechazo radical y profundo.

Por lo que le apartó, le miró con furia y mientras se limpiaba los labios, con el dorso de la mano, exclamó:

—¡Ni a esto le tengo miedo, Liam Parker! Puedo besarte y sentir solo asco. Un profundo y soberano asco...

Liam se lamió los labios con la punta de la lengua, muy despacio, saboreando bien la saliva de ella, con una lascivia y un descaro, que a Emma le provocó otra punzada de puro deseo por todo el cuerpo, y luego masculló:

—Un asco tan grande que estás ansiosa porque siga...

—Solo es piel, pero en mi corazón solo hay desprecio. Un desprecio infinito por ti...

Liam la miró con la misma rabia y dolor y replicó:

—Te entiendo bien, porque me pasa lo mismo.

Emma entonces sonrió, se encogió de hombros y dijo:

—Me parece perfecto. Los dos sabemos ya a lo que atenernos. No hace falta que te diga que jamás vuelvas a besarme.

—No pensaba a hacerlo, señorita Turner.

—Entre otras cosas, porque soy una mujer comprometida —afirmó ella con una sonrisa enorme y triunfante.

Liam puso los ojos como platos, porque ahora sí que no entendía nada y preguntó cínico:

—¿Y le vas a contar a tu prometido que hoy tu amor de juventud te metió la

lengua hasta la campanilla?

—Ha sido un arrebato, he sentido algo y no se me ha ocurrido mejor forma para aniquilarlo de raíz que sucumbir a la estúpida tentación. Y ha sido genial porque he descubierto que puedo besarte y seguir sintiendo un profundo desdén hacia ti. Así que no hay nada que contar...

Liam sonrió porque Emma acababa de reconocer algo que podía hacerle mucho más fácil su venganza:

—A mí no me gustaría que mi prometida sintiera ganas de comerle la boca a un antiguo amor.

—Te repito que ha sido un estúpido arrebato que no tiene la mayor trascendencia...

Liam se acercó a ella otra vez y, muy cerca de su boca, susurró:

—No, claro que no tiene la menor importancia. Para mí tampoco ha significado nada...

Emma le miró a los ojos verdes cargados de rabia y odio y le exigió:

—Dejémoslo aquí, Liam. Este juego es absurdo.

Liam solo pudo responder con la verdad:

—No estoy jugando a nada, me he dejado llevar y me ha servido para convencerme de la clase de mujer que eres.

Emma le miró con asco y replicó apartándose de él:

—Me repugnas.

—Eres desleal, traicionera y poco de fiar... Solo espero y deseo que te vuelvas a tu mundo de pinceles y fantasías y salgas de la dirección de Turner.

Emma que no estaba dispuesta a caer en sus provocaciones le informó de algo que Liam tampoco sabía:

—Yo también he hecho muchas cosas desde que te fuiste. Entre otras, graduarme no solo en Bellas Artes sino también en Economía y Finanzas en Yale. Cuando quieras te muestro mi brillante expediente, está mal que yo lo

diga, pero dada la pésima imagen que tienes de mí, esto no creo que lo empeore demasiado.

Liam volvió a sonreír de una forma que Emma consideró irritante y le recordó después:

—Ser brillante en Yale, no garantiza tener éxito en el mundo de la empresa. De lo contrario, la cadena Turner no habría tocado techo...

Emma le miró airada y luego replicó muy ofendida:

—Nosotros somos un clásico y un referente en el sector hotelero.

—Un clásico que lleva presentando la misma cuenta de resultados desde hace diez años. Pero no te preocupes que yo te voy a enseñar lo que es un buen plan de desarrollo, crecimiento y expansión...

A Emma casi le provocó una arcada el tono paternalista y altanero de ese tío que se creía el centro del universo porque por una carambola del destino hubiera heredado un *holding* hotelero. Y le daba tanto asco que replicó:

—Solo eres un tío con suerte, pero no te engañes: jamás tendrás el talento ni el estilo de Peter Pinot. No le llegas ni a la suela de los zapatos, pero ¿sabes qué es lo peor? Que lo tuyo no tiene enmienda... Por mucho que me esforzara en enseñarte lo que es tener clase: jamás lo aprenderías. Porque se tiene o no se tiene... Y tú jamás la tendrás.

Liam se echó a reír y, acercándose otra vez a ella, le recordó:

—Hubo un tiempo en que te gustaban los chicos de barrio.

—Tú lo has dicho, hubo un tiempo... Ahora estoy con un señor de los pies a la cabeza.

—¿Señor? ¿De cuánto estamos hablando? ¿Cincuenta? ¿Setenta?

Emma dio un manotazo al aire y respondió en un tono burlón:

—Ya quisieras tú que fuera un viejo... Pero no, es joven y sobre todo tiene un corazón de oro que no le cabe en el pecho.

Liam forzó un bostezo, llevándose la mano a la boca y todo, y concluyó:

—Oh, todo un señor don Bondadoso, suena tan divertido...

Emma se acercó tanto a él que casi podían rozarse y le soltó alto y claro:

—Tampoco le llegas a la suela de los zapatos a James.

A Liam tampoco le dolieron esas palabras, tan solo pensó que se lo acababa de poner tan fácil, que no le quedó otra que agarrarla por la cintura y plantarle otro beso de los suyos, duro y con ganas...

Claro que esta vez la respuesta de Emma fue tal rodillazo en las partes de Liam que este se dobló de dolor.

—¡Es la última vez que me besas, cerdo asqueroso!

—¡Tú me has provocado! —farfulló dolorido—. Dices que no le llego a la suela de los zapatos... y no es cierto. Al menos besando, yo soy mejor que él... Muchísimo mejor...

—Eres tan creído, Liam Parker... Pero tengo una mala noticia para ti: este es el último beso que me vas a dar en tu puñetera vida.

Liam se enderezó y, con un dolor tremendo, replicó entre dientes:

—El próximo me lo vas a pedir tú... ¡Eso te lo juro!

Capítulo 5

Emma no pudo replicar nada, porque regresó la recepcionista con el café y tres consejeros más y tuvo que guardarse su respuesta para otra ocasión. Pero le dejaría las cosas bien claras, pensó... Vaya que sí lo haría...

Luego se bebió el café del tirón, mientras Liam no paraba de mirarla con una mezcla de odio y de rabia.

Que le dieran, pensó ella...

Momentos después, llegaron el resto de los consejeros y ya con todos sentados en la mesa, ella empezó con el orden del día: la renovación de cargos.

Y como no podía ser de otra forma, pues poseía el mayor porcentaje accionarial, Liam salió elegido como nuevo presidente para enojo de Emma que no podía dejar de mirarle con una cara de odio tremenda.

No obstante, eso no iba a quedar ahí, pensó Emma que no sabía cómo pero iba a hacerse con las acciones suficientes como para superar en cuotas al cretino de Liam Parker. Aunque se dejara la vida en ello, pero se juró a sí misma que no iba a parar hasta que lo lograra.

Luego se levantó de la silla presidencial y se la cedió con un rictus de resentimiento a Liam:

—Ocupa tu nuevo asiento —masculló ella.

Liam sonrió exultante y negando con la cabeza declinó el ofrecimiento:

—Por mí puedes seguir en tu asiento, lo de las sillas son meros formalismos.

—Las formas y los protocolos son importantes: en la cadena Turner al menos sí que lo son.

Liam se echó a reír y, sacando un dossier enorme que agitó al aire, replicó:

—Permítame que lo dude, más que nada por lo que se deduce de todas estas reclamaciones de clientes de los hoteles Turner en las que lamentan la pésima atención al cliente, las largas esperas en el registro, la falta de información básica, el derroche de agua y energía... ¿Sigo, señorita Parker? Lo digo porque la lista es larga y no quiero aburrirte con estas cosas mundanas. Como tú eres más artista que otra cosa...

Emma estrujó la pluma estilográfica que tenía entre las manos, de puro estrés, y luego le recordó delante de todos los consejeros:

—Soy pintora, pero también soy la heredera de los Turner. Y voy a estar al pie del cañón, dándolo todo por esta empresa. A ver si te queda claro de una vez, señor Parker.

Luego Emma, abandonó la silla presidencial, se sentó en una silla vacía frente a Liam, y tras retarle con la mirada unos segundos, él le recordó:

—Ser ejecutiva de la cadena Pinot Turner exige una dedicación intensa y plena, dudo que puedas compatibilizarla con tu vocación de pintora.

Emma resopló y luego repuso con un cabreo monumental:

—Deja de fingir preocupación por mi vocación, tú lo único que quieres es sacarme de la dirección, para borrar la impronta y el sello Turner. Pero no lo voy a permitir... Los hoteles Turner seguirán con el estilo y la filosofía con los que los fundó mi abuelo... Hoteles elegantes y exclusivos que ofrecen una experiencia de lujo, única y acogedora a la vez.

Y tras decir eso, Emma frunció los labios de una forma que Liam encontró tan *sexy* que para su más absoluto horror se puso duro otra vez.

Maldita Emma, pensó.

Solo ella podía provocarle ese deseo desesperado, agónico, doloroso... Solo ella le despertaba esas ganas sucias de follarla duro hasta dejarla exhausta de tanto amarla.

O de odiarla más bien...

Porque en ese momento, de solo recordar las cosas que le había dicho solo podía sentir una cosa: la detestaba como no había detestado a nadie jamás.

Por eso apretó fuerte las mandíbulas, la miró desafiante y repuso dispuesto a dejarle las cosas bien claras:

—Todo el mundo sabe que estás hablando de un pasado esplendoroso del que ya solo queda el recuerdo. En la actualidad la cadena Turner ha perdido su identidad, adolece del prestigio de antaño y no te quepa duda de que vamos a tener que trabajar muy duro para devolverle su fulgor y su identidad.

El señor Brown, un viejo consejero mano de derecha del señor Turner, interrumpió a Liam para preguntarle:

—¿En qué te basas para decir tales cosas, Liam?

Liam sacó otro informe de una carpeta que pasó a todos los consejeros, Emma incluida, mientras especificaba:

—Me baso en investigaciones encargadas a auditorías externas, para que no haya lugar a ningún tipo de sospecha o de mala intención. Todas concluyen lo mismo...

Emma ojeó el informe con el estómago revuelto, porque la verdad era que las empresas a las que se habían encargado los informes eran muy serias y rigurosas y la cadena Turner no salía nada bien parada.

—A tenor de esta información —concluyó la señora Went, otra de las consejeras más antiguas de Turner—, hay que hacer algo antes de que perdamos el escaso prestigio que debe quedarnos.

Liam se envaró más todavía en su asiento y explicó a todo el consejo de administración:

—Para eso estamos aquí, para empezar vamos a practicar una política de reinversión de los beneficios, nada de reparto de dividendos. Necesitamos sacar a Turner del estancamiento y para eso necesitamos una gran expansión empresarial.

—Me parece una medida de lo más sensata —opinó a señora Went.

Liam entonces les entregó un informe en el que reseñaba lo que iba a ser la nueva política de empresa de la cadena Pinot Turner.

—A partir de ahora, vamos a enfocarnos totalmente al cliente, vamos a buscar la excelencia, a comprometernos legal y éticamente, con la sociedad y con el medioambiente, vamos a practicar políticas de empleo justas e integradoras y vamos a apostar muy fuerte por la tecnología y por la innovación.

Emma con los ojos chispeantes de enojo se encaró con Liam y le preguntó irónicamente:

—¿Y qué crees que hemos estado haciendo hasta ahora en los hoteles Turner?

Liam resopló, buscó algo en la cartera, sacó un bolígrafo de plástico que llevaba grabado el logo de los hoteles Turner y le comentó:

—Llevo hospedado tres días en el hotel Turner que está frente a Central Park, vuestro buque insignia, y resulta que en la habitación más exclusiva regalan estos bolígrafos de plástico que no pueden transmitir una imagen más pésima. ¿Todavía no sabes, señorita Turner, que existen bolígrafos ecológicos?

Emma rompió a reír y a la defensiva, y cruzándose de brazos, replicó:

—Juzgar nuestro compromiso ecológico por el simple detalle de un bolígrafo me parece algo ridículo, señor Parker.

—Si solo fuera lo del bolígrafo... La iluminación del hotel es un puro derroche energético, en los cuartos de baño se desperdicia agua a discreción, los productos del minibar son muy poco saludables...

—Seguro que si me pasara con ese espíritu crítico por los hoteles Pinot haría una lista semejante con cantidad de cosas que no funcionan... Y es que...

—aseguró Emma arqueando una ceja.

Emma no pudo terminar la frase porque la señora Went le interrumpió para, haciendo honor a la verdad, informarle de que:

—Estuve hace poco en el hotel Pinot de París y lo cierto es que los detalles estaban cuidados al máximo. Tuvimos una atención personalizada exquisita, con un *guest experience manager*, que nos organizó un montón de actividades a medida. La comida y la bebida del hotel era sanísima, el personal resultó un encanto, en la azotea había un huerto del que se servía el restaurante y en la planta baja había una sala donde exponía un pintor belga muy afamado.

Liam agradeció la intervención de la señora Went con una inclinación de cabeza y luego añadió con mucho orgullo:

—Todos nuestros hoteles son así: registro ágil, atención pormenorizada, personal competente y proactivo, oferta variada y sana de alimentos y bebidas, instalaciones culturales, exposiciones, espacios de ocio, espacios de trabajo con tecnología punta...

El señor Brown convencido de que esa era la deriva que debía tomar también la cadena Turner opinó:

—A mí no me hace falta saber más para concluir que los hoteles Turner deben adoptar los mismos estándares de calidad que los Pinot... Manteniendo su personalidad y su esencia, por supuesto, pero haciendo las cosas a la manera Pinot. Sin duda, son todo un ejemplo a seguir...

Los demás consejeros asintieron, excepto Emma que seguía de brazos cruzados y con el ceño fruncido.

Y es que ya poco podía hacer, el cretino de Liam se había metido a la junta en el bolsillo, si bien ya se tomaría la revancha...

Capítulo 6

Después de un día durísimo en la oficina, Emma se dio un buen baño de agua caliente y después se fue a pintar un rato mientras esperaba a que llegara James para cenar.

Y es que con él nunca se sabía... Era cirujano en un prestigioso hospital y a veces sus jornadas se hacían interminables.

Pero con todo, Emma siempre le esperaba para cenar y charlar un rato antes de irse a dormir.

Como aquel día en que James llegó sobre las diez la noche y cenaron algo rico y rápido, mientras ella le contaba lo que había sucedido con Liam:

—Liam Parker ¿es el mismo Liam Parker que te destrozó el corazón? — preguntó James sorprendido por la casualidad.

—El mismo... Y ha vuelto de un crecido y de un sobrado que me da más asco que nunca. Resulta que empezó trabajando en el mantenimiento del hotel Pinot de Washington, consiguió una beca, estudió en la universidad y cuando terminó ocupó la dirección. Desde ahí, se fue ganando la confianza del viejo Pinot a saber cómo y ha conseguido heredar su imperio.

James la miró extrañado y preguntó con suma curiosidad:

—¿Estás insinuando que hizo algo poco ético para quedarse con su fortuna?

—Es un manipulador y un arribista, así que me espero cualquier cosa de él.

—¿Pinot no tenía familia?

—No. Y precisamente fue después de enviudar cuando comenzó a estrechar los lazos con el cretino de Liam que también acababa de perder a su padre. Me ha dado pena saber que ha fallecido, su padre era un gran hombre... Yo le tenía mucho cariño...

Emma se terminó su filete de pavo, mientras su prometido le recordó:

—Y a su hijo también se lo tuviste en su día...

—Hasta que conocí su verdadero rostro... Y no me fio nada de él. Ha comprado las acciones al señor Scott y hoy mismo me ha arrebatado la presidencia, pero sé que quiere mucho más...

James tomó con cariño la mano de Emma y luego le dijo:

—Lamento lo de la presidencia, pero ahora con la fusión, un puesto tan destacado te quitaría demasiado tiempo de tus pinceles, que es lo que más te apasiona. Así que tampoco es tan mala noticia...

Emma muy ofuscada, le miró a los ojos y confesó con el corazón en la mano:

—Para mí sí que lo es, porque sé que este tío ha vuelto para cargarse todo el legado de mi padre. Y yo no lo voy a permitir. Por supuesto que soy pintora y voy a seguir pintando, pero ahora la empresa me necesita más que nunca. No voy a dejar el legado familiar en manos de ese impresentable que se ha pasado toda la junta criticando nuestra manera de hacer las cosas. Que si usamos bolígrafos no ecológicos, que si nuestro registro no es ágil, que si no tenemos lámparas de bajo consumo, que si no hacemos exposiciones en nuestras instalaciones... No ha parado de ponernos verdes...

James la miró con una sonrisa cariñosa y le dijo la verdad:

—Cielo, en eso tengo que darle la razón, todos esos puntos son mejorables en tus hoteles.

Emma dio un sorbo a su copa de vino y, entornando los ojos, aseguró:

—Voy a tenerme que pasar por el hotel de su cadena en Manhattan y seguro que encuentro miles de cosas mejorables...

—No sé si tantas... Estuve hace poco en una convención de médicos y fue una experiencia maravillosa. Siento decir esto dado tu nivel de enojo, pero es el mejor hotel en el que he estado en la vida... Te atienden de maravilla, hay unas zonas de trabajo estupendas en las que no falta de nada, las habitaciones

son funcionales y elegantes... Y hasta me facilitaron una corbata cuando manché la mía con una ensalada estupendísima preparada con los productos de la huerta que tienen en la azotea.

Emma resopló porque no podía ser que hasta su prometido se hubiera vendido al enemigo:

—No me digas que tú también te vas a pasar el bando de ese ser repugnante —refunfuñó Emma frotándose los ojos.

—Solo digo la verdad. Entiendo que le detestes por lo que pasó hace años, pero como empresario está haciendo bien las cosas. Es más, creo que deberías aprender todo lo bueno de su experiencia y crecer...

—Necesito crecer más que nunca, porque quiero comprar más acciones... No voy a parar hasta que saque a ese tío de la presidencia...

—Eso es mucho dinero... —le recordó James, encogiéndose de hombros.

—Lo conseguiré, no sé cómo pero lo conseguiré....

James dio un buen mordisco a una manzana roja y le comentó a su prometida:

—No conocía esta faceta tuya tan ambiciosa, y no te juzgo, solamente me sorprende que de repente te obsesione tanto la empresa, las acciones, el dinero... Tú eres una artista de alma bohemia, esta Emma la verdad es que no la reconozco.

Emma se limpió la boca con la servilleta y le aclaró a James:

—Es que esto no se trata de ambición, ni de dinero, sino de dignidad y defensa de los valores y principios de la familia Turner. No voy a permitir que un maldito arribista, salido de la nada, destruya lo que a los míos les ha costado tanto levantar.

—No quiero hacer de abogado del diablo, cielo, pero ese hombre no ha venido a destruir nada. Al contrario, gracias a la fusión vais a tener la oportunidad de tener presencia en América Latina, en Europa y en Asia... Y él

lo único que está haciendo es azucarar para que estéis preparados para el reto.

Emma arrojó la servilleta sobre la mesa y anunció:

—Creo que mejor me voy a la cama, cuanto antes acabe este día horrible mejor.

Emma se levantó y James hizo lo mismo abrazándola por la espalda:

—No te enfades, preciosa. Yo solo te digo la verdad. Tienes que ser más fría y objetiva para analizar lo que está pasando. Entiendo que detestes a ese tío, pero no ha venido a arrebatarte lo tuyo.

—De momento, me ha sacado de la presidencia.

—Su grupo es más fuerte que el tuyo, ellos poseen más de cinco mil hoteles, los Turner solo quinientos. De verdad, nena, estás sacando las cosas de madre... Está todo bien.

Emma se volvió y James la besó en los labios de una forma tierna y cariñosa, pero nada que ver con los besos de Liam.

Lo que le faltaba, pensó... Ya solo le faltaba para terminar el día hacer una comparativa de besos y que su prometido saliera perdiendo.

Por eso, le agarró fuerte por el cuello y con los labios pegados a los de él, le susurró:

—Bésame fuerte, bésame hasta que olvide todo...

James le dio un beso, luego ella entreabrió los labios y él tras lamerle un poco la punta de la lengua sin demasiadas ganas ni pasión, le contó:

—Estoy agotado, me he pasado dieciséis horas en el quirófano y lo único de lo que tengo ganas es de meterme en la cama y dormir abrazado a ti. Dejemos los besos para el fin de semana... ¿Te parece?

Emma pensó que le parecía fatal, pero en su lugar sonrió a su prometido, le dio un beso dulce en los labios y le pidió que la esperara en la cama, mientras ella se desmaquillaba en el cuarto de baño del piso de arriba.

Pero realmente lo que hizo fue masturbarse con un dildo discreto que tenía

escondido, y no porque los besos con su prometido le hubieran excitado hasta ese punto, sino simplemente para relajarse un poco después del día terrible que había tenido.

Sin embargo, en cuanto empezó a tocarse y sus pezones se pusieron durísimos, de repente acudió a su mente el recuerdo del beso que le había dado el cretino de Liam... Y no solo se acordó del beso, sino también de esa terrible dureza contra la que se había frotado... Y así, imaginándose que el dildo era el miembro duro y potente del hombre que más detestaba en el mundo, sucumbió a un orgasmo que la dejó como nueva...

Ya mucho más serena, se metió en la cama, James la abrazó haciendo cucharita, le dio un beso de buenas noches en la mejilla y se quedó dormido al instante.

Ella entonces cerró los ojos, y no pudo evitar volver a pensar en el maldito Liam Parker, en sus ojazos verdes, en su boca de perdición y en lo muchísimo que lo odiaba...

Tanto que se juró a sí misma que iba a empeñarse a fondo en hacerle la vida un auténtico infierno...

Capítulo 7

Y mientras Emma pensaba en Liam, este estaba en el bar del hotel Turner tomándose una copa con Bruna Hill, una *influencer* y modelo, que conocía porque la había contratado para una campaña para los hoteles Pinot.

La chica no podía ser más guapa, una belleza de impresión, de piernas largas y pechos generosos que reía sin parar, aunque de lo que estuvieran hablando no tuviera ni la más mínima gracia.

Y así, entre risas y una conversación de lo más anodina, que Liam agradeció para relajarse un poco después de toda la tensión de la junta extraordinaria, Bruna le confesó:

—No tengo ganas de dormir sola esta noche.

Liam apuró la copa de champán y mirando a la boca gruesa y dulce de esa chica pensó que por qué no...

Era su última noche en el hotel Turner y qué forma mejor de celebrarlo que pasando un rato agradable en compañía de Bruna.

—Yo tampoco tengo ganas —habló él, dejando la copa sobre la barra del bar.

Ella entonces se echó un poco para adelante, en la elegante silla alta en la que estaba sentada, para de esa forma rozar con la rodilla la entrepierna de Liam.

—Entonces, vayamos a tu *suite* a ver si con suerte es algo mejor que la que me han facilitado a mí.

A Liam le despertó una curiosidad tremenda lo que acababa de escuchar y dedujo:

—Supongo que estás alojada aquí porque los del hotel te han llamado para que les hagas publicidad.

—Sí, me dan una buena cantidad porque suba un par de fotitos contando lo bien que se está en este sitio tan decadente al que yo no vendría ni loca.

Liam se quedó estupefacto y luego le recordó por si acaso no lo sabía:

—Nos hemos fusionado con ellos. Este hotel ahora es un Pinot Turner, así que eso que acabas de decir me preocupa muchísimo.

—Yo es que a los Pinot voy con los ojos cerrados, pero este sitio solo se lo recomendaría a mi abuela. Mira qué muebles del año de la pera, mira qué música de ambiente más aburrida, mira este bar que parece sacado de una película antigua... Y lo que es peor... ¿Puedes creer que no tienen más que un par de enchufes en la habitación?

Liam resopló, porque ese era el tipo de cosas que había que cambiar con urgencia y repuso:

—Lo sé. Y créeme que vamos a trabajar duro para que todo cambie, así que te ruego que seas buena y que hables bien de este sitio.

Bruna volvió a frotar la entrepierna de Liam con la rodilla y sonrió con ojos traviosos:

—No tengo ganas de ser buena... Y creo que tú tampoco quieres que lo sea.

Liam cerró por unos instantes los ojos, disfrutó de la caricia, y después se puso de pie y masculló con la mirada cargada de deseo:

—Vamos a hablarlo a mi habitación...

Los dos se metieron en el ascensor y se besaron apasionadamente hasta que llegaron a la quinta planta.

De camino a la *suite*, Bruna le pidió a Liam que se fijara en algo...

—Mira esta alfombra, además de ser horrenda está deshilachada por los lados, en mi planta pasa lo mismo. Claro que todo es un fiel reflejo de la estirada de la dueña, la patética y deprimente Emma Turner.

Ya frente a la puerta de su *suite*, Liam le preguntó muerto de la curiosidad:

—¿Ella fue la que te contrató? ¿De eso la conoces?

—Me contrató la chica que lleva el *marketing*. Yo a quien conozco bien es a su prometido, James Montt es uno de los mejores cirujanos de la ciudad. Él es quien me ha hecho unos cuantos retoquitos para estar así de divina... Es un hombre muy atractivo, carismático y encantador que no sé qué hace con esa pánfila.

Liam abrió la puerta de la *suite* deseando que el tal Montt fuera un cabrón con pintas, por eso le preguntó:

—Cuando dices que le conoces bien: ¿te refieres a que has intimado?

Bruna entró en la habitación, él cerró la puerta con el pie y luego ella le echó mano a la corbata de la que tiró suave mientras le susurraba:

—¿Por qué quieres saberlo, Liam? ¿Piensas que eres uno más en mi larga lista de conquistas?

—Puedes hacer con tu vida lo que te dé la gana. Tan solo es curiosidad...

Bruna tiró más fuerte de la corbata hasta que acabó con los labios pegados a los de él y susurró:

—La curiosidad mató al gato.

Acto seguido, le besó con pasión en la boca, revolviéndole el pelo con las manos y ya casi sin aliento se arrodilló ante él.

A continuación, Bruna le desabrochó el cinturón y el pantalón que cayó a plomo al suelo; y desesperada, como si le fuera la vida en ello, apretó con fuerza el bulto duro y grande por encima del calzoncillo.

Liam gruñó de placer y ella en respuesta le bajó el calzoncillo y se metió la potente erección en la boca hasta el fondo.

Liam al sentir la calidez y la humedad de esa boca tan ávida, solo deseó gozarla bien y olvidarse del día de mierda que había tenido. Pero antes, esa chica debía saber algo...

—Practico siempre sexo seguro... Estoy limpio.

Bruna apartó la erección de la boca y le suplicó con los ojos entornados de

puro placer:

—Yo también. Por eso me gustaría que te corrieras en lo más profundo de mi garganta, llevo deseando que lo hagas desde que hemos empezado a hablar en ese bar tan horroroso.

Bruna volvió a meterse la erección hasta el fondo y comenzó a estimularle con una voracidad tal que Liam se puso más duro todavía.

Luego la agarró por el cuello y hundió los dedos en el pelo con tal mala fortuna que se quedó con un mechón de las extensiones en la mano.

—¿Y esto? —preguntó él, con la extensión en la mano.

Ella le arrebató la extensión que arrojó al suelo y, encogiéndose de hombros y poniendo morritos, respondió:

—Truquitos de *influencer*...

Y tras decir esto, volvió a metérsela en la boca mientras Liam, de una forma absurda y de todo punto incomprensible, de repente se acordó del cabello suave y sedoso de Emma.

Nada que ver con la cabellera de mentira de Bruna, así como tampoco su boca, de labios operados, podía compararse con la maravilla de la boca natural, dulce y jugosa de Emma.

Emma, maldita Emma, pensó.

Y tampoco pudo evitar recordar el beso, la mirada, las ganas, el fuego, la entrega, la pasión...

Y con ese recuerdo, agarró con fuerza la cabeza de Bruna y la penetró desesperado fantaseando con que era Emma quien le aceptaba de esa forma...

Y así estuvo, dándola con fuerza, follando duro esa boca hasta que sintió que se corría y escuchó que ella le suplicaba con dos lágrimas recorriéndole el rostro por el esfuerzo hecho durante la felación:

—Dame tu leche, lléname la garganta...

A Liam esas palabras le hicieron despertar del sueño, de la fantasía de que

esa boca era la de Emma, de que estaba a punto de vaciarse entero en esa mujer a la que detestaba como a nadie.

Pero la realidad era otra...

Y con el desengaño, la erección se le bajó lo suficiente como para que Bruna le dijera:

—Tranquilo, es solo estrés. Trabajas demasiado...

Luego le empujó para que se sentara en la cama, ella volvió a arrodillarse ante él y colocó el miembro flácido entre sus pechos de goma.

Liam entonces cerró los ojos, y al sentir su miembro atrapado entre esos pechos, no pudo evitar recordar los de Emma, redondos, altos, perfectos, de pezones durísimos...

Y así, pensando en ella, fue como logró sucumbir a un orgasmo brutal mientras farfullaba:

—Emma, Emma, Emma...

Capítulo 8

Después, se tumbaron en la cama y ella le preguntó pegada a él:

—¿Qué murmurabas antes cuando te corrías? Parecía que decías...

Antes de que dijera nada, él le puso el dedo índice en la boca y contestó:

—Nada. No decía nada.

Luego, muy cabreado consigo mismo por haber pronunciado el nombre de esa mujer, le rompió las braguitas a Bruna y le introdujo dos dedos hasta el fondo.

Estaba tan mojada y excitada, que solo tuvo que penetrarla unos instantes y estimularle el clítoris con el pulgar para arrancarle un orgasmo que la dejó con ganas de muchísimo más.

Por eso Bruna se levantó a por el bolso, sacó un condón y un sobre de lubricante, que le tendió a Liam pidiéndole:

—Házmelo por ahí... Y se malo, muy malo.

Liam agarró el condón y el lubricante, mientras ella se despojaba del escueto vestido que llevaba y se colocaba con el culo en pompa con las manos apoyadas en una silla que debía tener cien años por lo menos.

—Sé que te mueres por follar este culazo, Liam.

Liam se situó detrás de ella, y amasó con fuerza las nalgas enormes y operadas...

—¿Esto también es obra del cirujano ese?

—Tiene unas manos prodigiosas, soy la que soy gracias a él...

A Liam no le hizo ninguna gracia que Emma estuviera con un tío con unas manos prodigiosas, era un pensamiento ridículo, porque a él qué demonios le importaba, pero le jodió muchísimo.

Y así, enojado perdido, se puso el condón, vertió el lubricante sobre el

estrecho orificio con generosidad y le metió dos dedos hasta el fondo.

—Estás preparada...

Ella gimió de placer y le dijo muy orgullosa con la voz entrecortada:

—Me encanta hacerlo así, lo tengo bien trabajado... Así que no seas cuidadoso, conmigo puedes ser duro... Muy duro...

Liam lo único que quería era sacar de su cabeza a Emma Turner, olvidarse de ella, de sus besos, de su mirada, de su maldita terquedad, de esa forma que solo ella tenía de sacarle de quicio...

Por eso, rabioso y desesperado, agarró a Bruna por las caderas y la penetró tal y como le había pedido.

Fue duro, contundente, implacable, mientras se juraba a sí mismo que lograría olvidarse para siempre de esa mujer.

Eso sí... No sin antes cobrarse su venganza...

Y así, con esa idea persistente en su cabeza, siguió penetrándola con fuerza hasta que se corrió con un gemido bronco.

Después de vaciarse entero, sintió una relajación profunda y se metió el cuarto de baño a darse una ducha...

Cuando salió, Bruna le estaba esperando sentada en la cama con las piernas abiertas y una copa de vino en la mano.

—La noche solo acaba de empezar, Liam...

Liam se metió en la cama y le dijo serio porque no tenía ganas de más fiestas:

—Hoy he tenido un día tremendo y mañana me espera otro peor. Necesito descansar.

Ella dejó la copa en la mesilla de noche, le dio un beso en la mejilla y se tumbó junto a él.

—Descansa, entonces —susurró en un tono de voz de lo más complaciente —.Tenemos todo el tiempo del mundo por delante...

Liam se dio la vuelta y ella le abrazó por detrás mientras sonreía de oreja...

Por fin, tenía lo que quería, y por eso no dudó en cuanto Liam se durmió en hacerse una *selfie* junto a él y subirla a su Instagram con la etiqueta #cosasrománticasquesolopasanenloshotelesTurner

Luego se mordió los labios para no partirse de risa y pensó en lo brillante de su jugada, porque no solo acababa de follarse al cañonazo de Liam Parker y le iban a pagar un diner al por la foto, sino que además “alguien” iba a ponerse tan celoso, que tendría que espabilar de una vez.

¿Se podían matar más pájaros de un solo tiro?, pensó divertida.

Al día siguiente, mientras James desayunaba echó un ojo a Instagram y por poco no escupe el jugo de naranja que se estaba bebiendo.

—¿Estás bien? —le preguntó Emma preocupada mientras él seguía tosiendo.

—Mejor no entres en Instagram, aunque te vas a enterar por los medios porque esto me temo que va a salir en todas partes.

Emma dio un buen mordisco a su tostada y sin tener ni idea de lo que estaba hablando, agarró su teléfono y entró en Instagram.

—¡Qué exagerado eres, doctor!

Y tras decir esto, comprobó que había varias etiquetas relacionadas con los hoteles Turner que llevaban directamente a Bruna Hill y la foto con Liam.

—¿Pero esto qué es? —soltó perpleja, porque aunque aparecía retratado de perfil y con los ojos cerrados, era más que obvio que el tío que estaba metido en la cama con esa *influencer* era Liam.

—Tu presidente encamado con Bruna Hill... —contestó James más alucinado que ella todavía.

—¿Qué es lo que pretende con esto? ¿Esta es la idea que tiene este cerdo de

un buen plan de crecimiento y desarrollo? ¿Revolcarse con la primera oportunista que se le cruza?

—Bruna Hill no es una oportunista... Te recuerdo que es una *influencer* de primera...

—Espera que todavía tengo que darle las gracias. ¡Dios mío, qué vergüenza y qué escándalo!

James que seguía con la vista clavada en la foto, no paraba de negar con la cabeza, mientras farfullaba:

—Pero es que no lo entiendo... Ella jamás ha publicado una imagen como esta. Es muy cuidadosa con todo lo que sube.

—Ya veo lo cuidadosa que es. Y la culpa fue mía por contratarla, la directora de *marketing* insistió en que colaborábamos con ella, y como tenía buenas referencias por ti...

—Es que es una chica estupenda...

—Tú solo la conoces de que la has operado hasta los meñiques de los pies, pero una chica estupenda no va haciendo estas cosas. La hemos pagado para que promocióne nuestra cadena, no para que se tire a nuestro presidente y lo retrate roncando.

—Desde luego a él debe estar envidiándole media humanidad.

Emma dio un manotazo al aire y repuso muy enfadada:

—¡No seas frívolo, por favor! Tú no. Tenemos un problema y bien gordo. ¿Tú sabes la imagen tan penosa que estamos dando con esto? Nuestro hotel no es un burdo lugar de encuentros clandestinos para amantes de saldo.

—Mira, te repito que Bruna es una diosa para mucha gente, lo único que te va a traer esta foto son muchísimas más reservas. Todo el mundo va a querer alojarse en el hotel donde Bruna...

—Se ha follado a nuestro Presidente... Sí, es genial.

James se mordió los labios y no dijo nada más, porque era obvio que dijera

lo que dijese solo iba a incrementar el enojo de su prometida. Tan solo se limitó a pedirle que le pasara la mermelada...

—La de melocotón, por favor.

Emma se la pasó y luego le preguntó porque vio que James tenía una cara de circunstancias tremenda:

—¿Y se puede saber por qué tienes esa cara? Estás como mustio, como si de repente te hubieran dado una noticia malísima...

—Me preocupo por ti. Desde que estás metida en el mundo de la empresa cada día estás más irascible y tensa.

—No, claro, yo no soy como esa Bruna, yo soy una persona que tiene un trabajo de verdad, con problemas de verdad y un montón de empleados y familias que dependen de mí. Mi trabajo no consiste en hacerme fotitos, en lugares ideales, con ropa carísima, ni en escribir ridiculeces del tipo #québonitaesmividaregaladaydecolorarosanubedealgodón.

Y James otra vez optó por callarse para no discutir... Porque por mucho que Emma se empeñara en ningunear a Bruna, era obvio que era una mujer talentosa, de éxito, optimista, alegre y sobre todo feliz.

Cosa que de Emma no podía decir lo mismo...

Capítulo 9

Cuando Emma llegó a su despacho a las ocho en punto de la mañana, se encontró con que Liam ya lo había ocupado y la esperaba con su mejor sonrisa.

—¡Buenos días, dormilona! Algunos ya llevamos más de una hora trabajando duro...

Emma no pudo evitar echarse a reír porque el descaro de ese tío ya sí que no tenía nombre. Luego, se puso seria y retándole con la mirada inquirió:

—¿No has tenido bastante con lo que hiciste ayer en mi hotel?

Liam arrugó el ceño sin saber de lo que hablaba y replicó:

—¿Qué?

—¡No seas cínico, por favor! Y por si todavía no me habías hecho suficiente daño, vas y te instalas en mi despacho sin mi permiso. Eres un figura, tío. ¡Bravo, porque no se puede ser peor ser humano!

Liam se levantó de su asiento y se acercó a ella, molesto con los insultos ya de buena mañana:

—No tengo ni idea de qué me hablas respecto a lo de anoche. Y hoy he ocupado el despacho que me corresponde como presidente. No he tomado nada que no me corresponda. Tu computadora y las cajoneras se las han llevado a la sala contigua, cerradas, tal como estaban. Nadie ha husmeado en tus cosas. Y los libros de las estanterías también se los han llevado, ahí sí que reconozco que he cotilleado un poco... Sigues teniendo el mismo gusto exquisito de siempre. Te felicito.

Emma le miró con los ojos llenos de rabia y solo pudo gruñir:

—¡Cerdo. Te odio con todas mis ganas!

Liam sin inmutarse lo más mínimo, replicó:

—Ódiame, si te place. ¿Y qué es lo otro que me decías de tu hotel?

Emma ofuscadísima y asqueada con el cinismo de ese tío le reprendió:

—¡Mira que revolcarte con esa Bruna en mi hotel y permitir que todo el mundo se entere!

—¿Cómo que se entere todo el mundo? ¿Se puede sabe qué demonios estás diciendo?

Emma sacó su teléfono móvil y le mostró la foto de Instagram en el que ambos aparecían en la cama...

Liam al ver la foto y leer el texto con esas etiquetas ridículas se quedó blanco y solo pudo farfullar:

—¡La madre que la parió! ¿Pero cómo se ha atrevido a exponerme de esta forma? ¿Acaso es que esta tía no conoce lo que significa la intimidad?

Sin embargo, Emma sin creerle para nada, repuso muy cabreada:

—No te hagas el ofendido, porque no creo que esta tía haya subido la foto sin tu consentimiento. Dudo mucho que se arriesgue a una demanda... Tú estabas igual de interesado que ella en que esta foto se publicara: ella para ganar seguidores y tú para arruinar la reputación de mi hotel de una vez por todas.

Liam se acercó a ella y, con las mandíbulas tensas, por lo desagradable de la situación, le recordó:

—¡Cuántas veces tengo que repetirte que estamos juntos en esto! A mí me interesa tanto o más que a ti que la cadena Turner crezca. Y en ese sentido, no te preocupes porque Bruna tiene millones de seguidores y esto solo va a suponer publicidad para tu hotel... El que tiene un problema serio soy yo con esta loquita que me ha enredado pero bien en su red...

Emma se cruzó de brazos, alzó una ceja y habló:

—¡Oh sí! Espera que ahora va a resultar que eres una pobre víctima. Mira, ¡déjate de rollos, te conozco demasiado bien! Te has liado con esa chica

porque eres golfo y un cerdo... Y te encanta que el mundo lo sepa. ¿Pero sabes qué? Lejos de causar admiración, das asco: mucho asco.

—Soy un hombre soltero que puedo estar con quien me dé la gana. Me encontré con Bruna en el bar, la conocía de una campaña, hablamos y decidimos tener sexo, sin más... No tengo ni idea de por qué ha subido esa foto y qué es lo que pretende realmente, pero créeme que yo no tengo nada que ver con esto. De hecho, me relaciono con frecuencia con modelos y actrices famosas y en la vida se ha publicado una foto mía como esta... Es la primera vez que alguien viola mi intimidad de esta forma y por supuesto que va a tener consecuencias.

Emma, por estúpido que sonara, al escuchar que había en la vida de Liam muchas más mujeres, se sintió peor todavía. Y no entendía por qué, pues ese tío podía hacer con su vida lo que le viniera en gana... Sin embargo, decidió no pensar más en ello y exigirle:

—A mí da igual tu maldita intimidad, lo único que me preocupa es que esta maldita foto ensucia la imagen de mi hotel. Y eso sí que no lo voy a consentir...

Y al acabar la frase, Emma frunció la boca de esa forma tan *sexy* que a Liam se le pasaron unas cuantas cosas por la cabeza que sí que eran sucias de verdad.

Maldita Emma, pensó.

Y acto seguido, le aclaró para que se tranquilizara de una vez:

—Esta foto es justo lo que necesitaba este hotel para quitarse la imagen tan añeja y rancia que tiene. No tienes más que mirar las estadísticas, la media de edad del cliente Turner es de 58 años... La gente joven os está dando la espalda y que la inspiradora Bruna Hill considere que tu hotel es romántico y con encanto supone el revulsivo justo que necesitaba tu cadena para atraer un público que tenías perdido.

Emma se mordió los labios de pura impotencia porque no entendía cómo ese hombre todavía podía encontrar algo positivo a esa vergüenza:

—¿Pero cómo no puedes ver que lo único que proyecta esta imagen es que nuestro hotel es un lugar de encuentro para citas turbias? ¿O realmente esa es tu estrategia? ¿Quieres convertir mi hotel en un picadero de tres al cuarto?

Liam respiró hondo, apretó los puños con fuerza y luego le explicó:

—El único que ha salido perjudicado con esto soy yo, que he sufrido una vulneración de mi intimidad. En cuanto a tu hotel, que tanto te preocupa, te exijo que dejes de hacer el drama barato, porque te repito que no va a pasar nada de eso. Al contrario, Bruna Hill va a ayudar a la cadena tanto a acceder a públicos más diversos, como a reposicionarla en el sector. Así que deja de quejarte, o harás que piense que en realidad estás montando toda esta escena porque estás celosa...

Emma ya sí que no pudo más porque eso era el colmo, así que para no seguir escuchando sandeces, se dirigió hacia la puerta y antes de abrirla, exclamó:

—Eso es lo que tú quisieras, pero me importas un soberano pimiento.

—Como tú a mí. Exactamente lo mismo... —dijo él, acercándose a ella.

Emma entonces sonrió y, sabiendo que estaba mintiendo como un bellaco, le recordó:

—Ya, por eso estabas duro como una roca cuando me besaste.

—¿Y tú cómo estabas, princesa? Porque te recuerdo que bien que te refrotaste contra mi dureza.

Emma le miró desafiante y le exigió con determinación:

—Conmigo no utilices ese lenguaje soez que me repugna... Eso déjalo para tus amiguitas...

—Estoy diciendo la verdad. Ni más ni menos. Me gusta llamar a las cosas por su nombre. Y en cuanto a lo de las amiguitas... lo dices de una forma que

pareciera que estás celosa...

—¡Qué pesado eres, tío! Mira, a ver si te lo grabas en la cabeza: paso de ti. Es más, me das asco. ¿Lo entiendes?

Liam sonrió porque la conocía demasiado bien como para creerle, por eso dijo:

—Te doy tanto asco que ahora mismo, si te agarrara por la cintura, te pegara contra mi dureza y te besara como nadie lo ha hecho jamás, te faltaría tiempo para suplicarme que te follara duro y fuerte sobre esa mesa...

Emma tragó saliva porque para su horror se excitó al escuchar a ese cerdo decir esas cosas. Así que espantada, y loca por salir de ahí, le exigió:

—¡Cállate, no quiero saber más! Lo único que sé es que te detesto con todas mis ganas...

Liam sabía que estaba mintiendo, porque no tuvo más deslizar la vista con disimulo hasta los pechos de Emma, los pechos redondos y altos que tanto le gustaban, para percatarse de que tenía los pezones tan duros que se marcaban a través del sujetador.

Y le fascinó, se puso duro como el titanio, si bien se mordió los labios para no decir nada.

Es más, sabía que no solo tenía que dejarlo ahí, sino que debía disculparse por el comentario tan desafortunado, por eso dijo:

—Haces bien en sentir asco por mí. Lo merezco. Y te prometo que jamás volveré a decir nada semejante. Te pido mis más sinceras disculpas...

—Has sobrepasado todas las líneas.

—Lo sé y te ruego que me perdones. Por un momento te he hablado como cuando tenía veinte años y estaba loco por ti.

—Mejor di como cuando eras un cerdo y un canalla. Cosa que por cierto sigues siéndolo. ¡Y ahora déjame! No soporto estar ni un segundo más contigo...

Capítulo 10

Emma salió del despacho dando un portazo y Liam con una erección tremenda, volvió a su asiento lamentando que esa mujer le excitara de esa forma.

Porque era obvio que ninguna le ponía tan duro como Emma, que solo tenía que pestañear un par de veces para que él deseara follarla por todas partes.

Y sí, reconocía que era un cerdo, pero no podía evitarlo.

Emma, la maldita Emma, conseguía apelar al repugnante macho alfa que llevaba dentro y hacía siempre el ridículo.

Pero eso iba a cambiar, porque en breve iba a lograr arrancársela de la cabeza y vengarse tal y como se lo había jurado a sí mismo.

Por lo pronto, ya la había sacado de la presidencia, acababa de ocupar su despacho y ahora solo quedaba arruinarle la vida por completo.

Como ella se la arruinó hacía diez años...

Exactamente igual.

Pero antes de proseguir con su plan, llamó a Bruna para dejarle las cosas bien claras:

—Bruna, ¿me quieres explicar por qué demonios has subido una foto postcoital? —preguntó así sin más, en cuanto ella descolgó el teléfono.

Ella en cambio ella, toda alegre y cantarina, le pidió en un tono meloso:

—Li, por favor, no te enfades. Sé que lo que he hecho no ha estado bien, pero las reservas del hotel de esa pánfila van a multiplicarse por treinta en las próximas horas. Tú sabes bien cómo funciona esto... Todo lo que promociono, lo peta en cuestión de horas.

—Ya, Bruna, pero te recuerdo que yo soy el presidente de la compañía. No gano nada saliendo en esa maldita foto...

—¿Te parece poco que ahora mismo el universo entero envidie tu suerte?

—¡Me importa un rábano lo que opine la gente! Yo solo sé que lo que pasó anoche estuvo bien, pero que no quiero nada más. No sé si me explico... Me gusta ser claro con estas cosas. Si piensas que subiendo esa foto, vas a presionarme para que...

Antes de que siguiera, Bruna que era una chica bien lista, le paró los pies:

—No te hagas películas que por ahí no van los tiros... A ver eres un tío guapo y exitoso, pero yo no quiero nada serio contigo.

Liam resopló aliviado al escuchar aquello y exclamó:

—¡No sabes qué peso me quitas de encima! Las tías pelmas me dan una pereza tremenda...

—No soy de esas. Más bien soy un tanto maquiavélica, pero soy una buena chica en el fondo.

—O sea que me has utilizado. Genial. He caído como un pardillo.

Bruna se partió de risa y luego le explicó divertida:

—Verás, necesito que cierta persona reaccione de una vez y después de darle muchísimas vueltas, he decidido recurrir a un clásico. Pero no te lo tomes como algo personal. Si no hubieras sido tú, habría sido otro... Además calibré el riesgo y solo te puede beneficiar... Ya cuando todo se arregle, contaré que estaba confundida y tú quedarás de víctima. Cosa que hará que la gente te ame más y que llene en masa tus hoteles.

Liam soltó una carcajada porque esa chica era de un manipulador de lo más simpático...

—Gracias por pensar tanto en mi, Bruna. Eres un amor... —ironizó Liam.

—De verdad que lo lamento. Pero es que estoy desesperada... Hay alguien que me tiene la cabeza loca... ¡Jamás me había pasado nada igual! Estoy colgada de él hasta las trancas, pero necesito que dé un paso más. Que se comprometa con lo nuestro de verdad. Y no lo hace... Cree que me tiene

demasiado segura, por eso decidí asustarlo un poco. Te encontré en el bar de ese hotel horrendo y sucedió. Y fue muy excitante... Pasé una noche estupenda contigo, a pesar de que tú tenías también la cabeza en otra parte...

—En otra parte, no. Estaba agotado por el trabajo...

—¡Ay, Liam, a mí no me engañas, tú estabas pensando en alguien que no era yo! Hasta me pareció escuchar un nombre de mujer... Así que te entiendo, pues tampoco podía dejar de pensar en esta persona que me tiene robado el corazón. Uf. Ahora a ver si consigo provocar la reacción que espero... ¡Deséame suerte!

—Suerte porque la vas a necesitar. Jugar con estas cosas es muy peligroso. Sobre todo para mí que ahora esa personita a la que tanto amas querrá arrancarme mis partes con sus propias manos.

—¡Ah, tranquilo. No te va a pasar nada! En todo caso, volcará su frustración conmigo y poco más. Solo espero que mi pequeña travesura sirva para que se percate de que lo nuestro es importante y que tiene que comprometerse de una vez conmigo: o me perderá.

—¿Y no habría sido mejor, querida Bruna, sentarse con esa persona y hablarlo tranquilamente?

—Estoy harta de hablarlo, Liam y no reacciona. Así que no me ha quedado más remedio que tomar esa medida tan drástica. Siento que tú hayas padecido el daño colateral, pero de verdad que solo te va a beneficiar. Además, esa persona que tienes en mente seguro que se ha puesto celosísima y también espabilará tras esto.

Liam entonces, llegados a ese punto de la conversación, no dudó en sincerarse con Bruna:

—Yo lo único que quiero es sacarla de mi cabeza. Por eso me fui a la cama contigo...

—Jajajajajaja. O sea yo tenía razón: me follaste pensando en ella.

—Me temo que estamos empatados... Somos dos miserables.

—La culpa es del amor que nos trastorna. Pero a partir de hoy seremos buenos y la vida nos compensará con el amor de estas personitas...

—Que te compense a ti, Bruna. Yo solo quiero estar tranquilo. Y ahora te dejo que tengo mucho trabajo, me alegro de haber aclarado las cosas contigo.

Liam colgó y entonces se percató de que en una de las estanterías todavía quedaba algo de Emma.

Se levantó y cogió una foto enmarcada en un marco de plata de cuando ella tenía veinte años... Y no era cualquier foto, sino una que le había tomado él, un día que hicieron una escapada a Rochester.

Él agarró el viejo automóvil de su padre y se la llevó al parque de atracciones de Seabreeze donde se lo pasaron en grande. Se montaron en todas las atracciones y justo esa foto, en la que ella estaba con el pelo revuelto y muerta de risa, él la tomó en cuanto se acababan de bajar de la montaña rusa.

Él recordaba que unos instantes antes le había dado un besazo de impresión, y eso que por poco no le había dejado sordo con los gritos que había pegado en la maldita montaña rusa.

Qué tiempos, pensó...

Qué fácil era ser feliz con tan poco...

Eran los días en que estaban tan enamorados que parecía que iban a ser capaces de poder con todo, que su historia de amor solo iba a terminar bien y que a pesar de lo que les separaba, iban a acabar casados y con ocho hijos, como poco...

Él sonrió al recordar esa etapa... Eran tan jóvenes y tan estúpidos...

Eran los tiempos en los que todavía creían en los cuentos de hadas, en los que pensaban que el amor podría con todo, y sobre todo los días en que ella aún creía en él.

Porque él desde luego no dudaba de que en aquellos días el amor que había

habido entre ellos había sido verdadero y puro.

Después, cuando el viejo Turner decidió tomar cartas en el asunto y apartarle de Emma, fue cuando todo se fue deteriorando... hasta que definitivamente la relación acabó fracasando, tal y como todos querían.

Incluso su mismo padre decía que aquello era imposible, que dónde se había visto que el hijo del chófer terminara casado con la hija de uno de los hombres más poderosos de la ciudad.

Pero a ellos les daba lo mismo, por aquel entonces, en aquellos días en que eran tan felices los dos pensaban que iban a poder con todos los prejuicios y las convenciones, que el amor acabaría triunfando.

Luego, sucedió aquello tan horrible y Emma le traicionó rompiéndole el corazón en mil pedazos...

Si bien, con todo, era extraño que todavía conservara aquella foto, si le odiaba tanto, si tanto le repugnaba, si le había olvidado durante todos esos años...

Emma, maldita Emma, pensó.

Capítulo 11

Las siguientes semanas estuvieron trabajando duro en la fusión y Emma y Liam solo volvieron a hablar para abordar asuntos meramente profesionales.

Lo suyo se volvió tan aséptico y frío, tan impersonal, que Liam se llevó el retrato de ella a su hotel porque temía que si se lo devolvía podía dar lugar a una conversación de corte más íntimo y quería evitarlo a toda costa.

Claro que el jodido retrato que colocó en su habitación, empezó a complicarle las cosas más todavía.

Y es que lejos de olvidarla, esa imagen de ella tan joven y tan feliz, no hacía más que despertar viejos recuerdos de cuando se amaron de esa forma tan auténtica.

Y lo que sentía en su corazón era tan hermoso, que no tenía narices suficientes para coger esa endiablada foto y guardarla en un cajón.

No podía...

Necesitaba contemplarla cada noche antes de dormir, y cada mañana antes de levantarse, para sentir esa especie de felicidad nostálgica que le daba las fuerzas suficientes para encarar el día.

¿Sería esa la razón por la que Emma la había conservado todos estos años?

¿Habría encontrado ella también en esa foto la inspiración y la fuerza suficientes como para encarar la realidad fatigosa de cada día?

No lo sabía, pero el caso era que Emma tampoco parecía haberla echado mucho de menos. Pues de lo contrario se habría plantado en el despacho para exigirle que se la devolviera. Y eso no había sucedido...

Sin embargo, lo que Liam no sabía era que Emma había echado en falta esa foto desde el primer momento que regresó al despacho contigo y comprobó que no estaba.

La foto que le hizo Liam el día que se escaparon al parque de atracciones y que fue tan feliz como no recordaba...

Fueron en el coche viejo del señor Parker hasta Rochester, cantando canciones a grito pelado, riendo sin parar, y besándose a cada rato mientras sentían que no podían ser más felices.

Tan asquerosamente felices que nada ni nadie podría impedir que lo fueran hasta el final de sus vidas.

Estaban por aquel entonces tan seguros de lo que suyo era para siempre que se creían invencibles.

Pero no lo eran...

Y un día ocurrió que la traición se llevó toda esa felicidad que en el fondo era efímera...

Casi un espejismo...

Pero sin duda que fue lo más bonito que le había pasado en su vida y por eso conservaba esa foto que miraba todos los días para recordarse que había cosas que merecían mucho la pena.

Que hubo un tiempo en que pudo tocar el cielo con los dedos, que el amor la colmó por completo y que por un instante creyó que se podía ser feliz para siempre.

Solo tenía que mirar cada mañana esa foto, para sentir como que se iluminaba por dentro, para respirar profundo y encarar el día con la fuerza suficiente como para poder con todo y con más.

Esa Emma de los veinte años, tan ingenua y tan llena de proyectos, esa Emma que aún no conocía la decepción, ni el desamor, le empujaba cada día a ser mejor, a luchar por lo que quería, a dar a su vida ese toque de esperanza y magia.

Y no lo sabía nadie...

Los demás pensaban que solo se trataba de un retrato normal y corriente,

una foto casi elegida al azar, un día bonito en el que lucía una sonrisa preciosa.

Pero solo ella sabía que esa foto significaba algo mucho más profundo y trascendente.

Esa foto significaba que un día amó como nunca había vuelto a amar y que se sintió intocable...

Tal vez por eso los dioses les castigaron...

O no...

Porque al final quien lo estropeó todo fue Liam...

Y ella ya no volvió a ser la misma. Perdió la inocencia de golpe y todo se tornó mucho más gris y más feo...

Se convirtió en una mujer descreída y desconfiada, a ratos resentida, a ratos amargada, y menos mal que la pintura y James la rescataron...

Gracias a sus pinceles y luego al amor y a la paciencia de James, consiguió salir de esa oscuridad en la que vivía y a empezar a confiar y a creer otra vez.

Poco a poco fue curando sus heridas y aunque jamás había vuelto a sentir lo que en su día sintió con Liam, estaba convencida de que algún día lo conseguiría.

De que el amor era una cuestión de paciencia, de espera y que al final volvería a sentir algo parecido a la felicidad que en su día sintió con Liam.

Tal vez por eso se había aferrado tanto a esa foto, para recordarse que se podía ser feliz, que se podía ser tanto que hasta doliera, que se podía flotar de tanto y tanto amar...

Pero obviamente, no iba a ir al rescate de la foto que seguro que seguía por alguna parte del despacho que ahora ocupaba Liam.

Lo único que había hecho hasta el momento era intentar localizarla con la vista cada vez que pasaba para atender los asuntos del día, pero de momento no había ni rastro de ella.

Con un poco de suerte, Liam tendría que salir de viaje unos cuantos días y ella aprovecharía para llevarse lo que era suyo.

Porque si algo tenía claro era que para nada iba a preguntarle por el retrato, para no correr el riesgo de que la conversación acabara derivando hacia terrenos personales de lo más espinosos.

Desde que habían tenido el último encontronazo, los dos habían optado por tener una relación distante, fría y profesional, y así debía seguir siendo por el bien de todos.

Vivían consagrados al trabajo duro y la verdad era que se estaban viendo resultados desde el principio...

No obstante, Emma, muy a su pesar, tenía que reconocer que el incremento exponencial de las reservas de la cadena Turner se debía en parte a las mejoras que poco a poco iban introduciendo, pero sobre todo gracias al incidente de Bruna Hills que les había convertido en un destino de moda.

Todo el mundo quería ser como Bruna y pasar una noche romántica en el hotel donde ella había perdido la cabeza...

La gente era imbécil, pensaba Emma, no entendía cómo podían ser tan borregos... Pero tenía que reconocer que Liam tenía razón, desde que esa chica había subido esa maldita foto, la cadena Turner estaba obteniendo unas cifras que daban vértigo.

Lo que no significaba que hubiera olvidado todas y cada una de las palabras que Liam le había dedicado a sus hoteles y que le habían dolido demasiado.

Tanto que aprovechando que en los próximos días James iba a estar tres semanas fuera para impartir un seminario en Sidney, ella iba a aprovechar para alojarse unos días en el hotel Pinot en el corazón de Manhattan y devolverle “el repasito” que ese cretino había osado a hacer sus hoteles.

Y a ella no le hacía falta recurrir a informes externos, no iba a gastar ni un céntimo en eso...

Le bastaban con sus propios ojos para sacarle las vergüenzas a ese impresentable al que no iba a ponérselo nada fácil.

Es más, si ahora se levantaba con más fuerza que nunca cada mañana era por la motivación de hacer más y más dinero con el que poder comprar algún día el paquete de acciones que le faltaban para sacar a ese arribista de la presidencia y ponerle de una vez en su sitio.

Pero había que ir poco a poco...

Ella no tenía prisa y si algo le sobraba era paciencia, persistencia y dedicación...

De momento, tocaba trabajar hasta la extenuación y en los próximos días pasarse una semanita en el hotel Pinot con su sentido crítico agudizado al máximo.

Y es que se iba a enterar ese de quién era Emma Turner...

Si es que no lo sabía todavía...

Capítulo 12

Llegó el mes de abril y con la primavera estallando por todas partes, James le dijo a Emma mientras desayunaban en el jardín, un sábado precioso, que tenían que hablar de algo importante.

Emma se bebió su jugo de naranja y como le encontró muy serio y preocupado le preguntó:

—¿Se trata del trabajo? ¿Está todo bien en el hospital?

James también apuró su café y respondió intentando ser lo más considerado posible:

—Se trata de nosotros.

Al escuchar esas palabras a Emma por poco no le salió el corazón del pecho, porque esas cuatro palabras no auguraban nada bueno.

—¿Quieres suspender la boda? ¿Te advierto que tampoco pasaría nada, estamos muy bien así.

James la agarró con cariño por la muñeca para que se serenara y le explicó:

—Eres una compañera fantástica, Emma. Eres mi mejor amiga y convivir contigo es un auténtico lujo, pero creo que necesito tiempo.

—¿Quieres retrasar la boda?

—Se trata más bien de que necesito un respiro. Llevamos juntos mucho tiempo, nos queremos, nos llevamos genial, pero...

Emma sabía muy bien a qué se refería con ese “pero” porque por algo usaba un dildo casi todas las noches.

No obstante, tampoco le daba tanta importancia a que no tuvieran frecuentes sesiones de buen sexo.

—La pasión está sobrevalorada, James... Hay cosas más importantes y nosotros las tenemos.

—Eso lo sé. Por eso, te estoy pidiendo tiempo... El lunes me voy a Sidney y voy a estar tres semanas fuera. Me gustaría proponerte que hiciéramos una tregua.

Emma le miró alucinada porque no esperaba para nada que le planteara una propuesta semejante:

—¿Te refieres a una especie de vacaciones morales? ¿A que esas tres semanas hagamos los que nos dé la gana?

James respiró hondo, tragó saliva y le planteó lo que llevaba ya un tiempo barruntando en la cabeza:

—El matrimonio es algo muy serio. Y necesito esas tres semanas para aclarar mi cabeza... Y para hacerlo necesito ese respiro, si me lo das...

Emma de esa petición solo pudo deducir una cosa:

—¿Hay otra persona? ¿Es eso? ¿Necesitas ese tiempo para decidir si te quedas con ella o conmigo?

James acarició el dorso de la mano de su prometida con el pulgar y respondió:

—Vamos a dar un paso muy importante y creo que a los dos nos conviene unas semanas de reflexión. Se trata más bien de que necesito esas semanas para conectarme con mis auténticas emociones, escuchar a mi corazón y regresar a ti convencido de que quiero casarme contigo.

Emma con los ojos vidriosos replicó, porque ella no necesitaba tiempo para replantearse nada:

—Pero yo ya estoy convencida de que quiero casarme contigo. No necesito tiempo para saber que quiero pasar el resto de mis días junto a ti.

James agradeció que esa mujer tan adorable le quisiera de esa forma, pero en su cabeza ni en su corazón las cosas estaban tan claras.

Por eso, se mordió los labios y midiendo bien sus palabras porque no quería hacerle daño, confesó:

—Trabajamos muy duro, Emma. Vivimos consagrados a nuestras respectivas carreras y a veces siento que estamos juntos por inercia. Y yo no quiero eso para nosotros. Quiero que si estamos juntos sea porque así lo deseamos con todas nuestras fuerzas...

—Y yo así lo deseo...

James le dio un beso suave en la mejilla y habló con toda sinceridad:

—Yo quiero estar del todo seguro... Entre nosotros hay amistad, hay cariño, pero el matrimonio es algo que necesita mucho más que eso, y necesito esas semanas para reflexionar... Con esta vida frenética que llevamos, apenas tenemos tiempo ni para escucharnos a nosotros mismos. En Sidney solo impartiré clases en turno de mañana, así que voy a tener tiempo de sobra para aclararme. Lo necesito, preciosa, espero que no me odies por esto.

Emma entrelazó los dedos con los de él y sonriendo confesó:

—Solo un poco.

—Quiero que durante esas tres semanas, entres, salgas, experimentes... que pongas a prueba lo que sientes por mí.

Emma se quedó con los ojos abiertos como platos y le preguntó alucinada:

—¿Estás diciéndome que puedo acostarme con quién me dé la gana?

—Te estoy pidiendo que vivas, que sientes y que experimentes.

Emma dio un manotazo al aire porque aquello le pareció de lo más ridículo:

—¿Cómo me puedes pedir eso? No tengo ganas de estar con nadie. Solo quiero estar contigo...

A James le encantó la respuesta de su prometida, si bien se sintió fatal porque él llevaba bastante tiempo estando con otras.

En su relación siempre había fallado algo, porque Emma nunca se había sacado a su primer amor de la cabeza, por mucho que ella lo negara una y otra vez.

Con todo él había decidido seguir ahí porque la quería, pero siempre había

necesitado esos pequeños parches para sobrellevarlo mejor.

Jamás se lo había confesado porque en el fondo tan solo se trataba de mera gimnasia sexual, puro desfogue, sin la menor trascendencia. Encuentros de pura piel, que según él no podían considerarse ni infidelidades, pues no eran más que una forma de descargar tensiones como otra cualquiera...

Unos jugaban al tenis y el tenía sexo a salto de mata, con el que intentaba olvidar que Emma tenía a otro en su corazón.

Sin embargo, entendía que para una persona chapada a la antigua, de mente no demasiado abierta como Emma, podía ser difícil entender que él necesitara esas canitas al aire... Incluso que podía llegar a tomarse esos desfogues como faltas de respeto, humillaciones y traiciones...

Y nada más lejos de la realidad, para él no significaban absolutamente nada... Pero como no podía vivir sin ellos, y sobre todo no quería hacer daño a Emma, había decidido no contarle nunca nada.

Si bien, en los últimos meses algo que había empezado siendo piel... estaba pasando a ser otra cosa que debía descubrir qué era.

Y para eso necesitaba las tres semanas que le estaba pidiendo de tregua para saber de una vez qué era lo que de verdad quería.

Pero obviamente no iba a decirle la verdad descarnada, Emma no se merecía eso... Así que se limitó a pedirle:

—Necesito que me des estas tres semanas, Emma. No te pido más que tres semanas.

Emma respiró hondo porque para nada se esperaba que fueran a tener una conversación como esa.

—Y yo que pensaba que estaba todo bien entre nosotros —dijo ella mientras se le escapaba una lágrima.

James enjugó la lágrima de Emma con los dedos y sintiendo un cariño infinito por ella, porque la quería como a una hermana, habló:

—Te adoro, pequeña. Pero a veces hay que pararse un poco a pensar, antes de proseguir por un camino. ¿No te parece?

Emma negó con la cabeza y, frunciendo el ceño, repuso:

—No. Yo no necesito pensar nada. Pero bueno, respeto tu decisión, James. Si necesitas esas tres semanas, tómatelas... Y si necesitas que ni haya contacto, pues hablaremos a tu vuelta.

James tomó la mano de Emma que besó con cariño y luego le dijo agradecido por su generosidad y comprensión:

—Gracias por hacer que todo sea tan fácil, Emma. Por cosas como estas, por ser tan especial como eres, más que nunca estoy convencido de que estas semanas de tregua son imprescindibles para que todo salga bien.

Emma, convencida de que su prometido estaba padeciendo la típica ansiedad antes de la boda, sonrió y asintiendo con la cabeza aseguró:

—Por supuesto que va a salir bien. Tómate tu tiempo, sabes que yo estaré esperándote en casa. Como siempre.

—Sí, pero para estar tranquilo necesito que no sea como siempre. Quiero que me prometas que vas a vivir y a experimentar, implique lo que implique... hasta el final.

—¿Lo dices para que yo te conceda lo mismo? —replicó ella divertida.

James no necesitaba el permiso de Emma para nada, tan solo se trataba de una cuestión de honestidad y de coherencia.

—Quiero que vayamos al matrimonio convencidos de que es lo que más deseamos en el mundo. Nada más... Y ahora que Liam ha vuelto, a lo mejor tú también necesitas ese tiempo para saber si...

—Por favor, James, no me ofendas. Odio a ese hombre. Así que ni me lo menciones...

Capítulo 13

Emma aceptó la tregua, aunque ella sabía que no iba a cambiar para nada lo que llevaba haciendo hasta ahora porque ni iba a salir ni a experimentar absolutamente nada. Y mucho menos con el cerdo de Liam...

Y así, llegó el lunes, un lunes feo y muy lluvioso, a juego con el corazón de Emma que no tenía ninguna gana de que su prometido se fuera, como reconoció abrazada a él, instantes antes de que volara a Sidney:

—¿Puedo hacer algo para que te quedes?

James la besó suave en la frente y susurró:

—Me temo que no. Prométeme que te cuidarás y que vas a dormir más de cinco horas. Aliméntate bien y bebe agua. Últimamente trabajas demasiado y me estás preocupando bastante.

James que ya estaba con las maletas en la puerta, esperando a que su taxi fuera a recogerle, le dio otro beso en la mejilla a la vez que sentía mucha ternura por ella:

—Por favor, pareces mi padre —refunfuñó ella—. Soy lo suficiente mayorcita para cuidar de mí

—Ya veo, ya. Solo hay que ver las ojeras que luces y lo flaca que estás. A este paso te vas a quedar en los huesos.

—Es solo estrés. Quemo todo lo que como. Pero tranquilo que me aliento bien, bueno a veces se me olvida almorzar de todo el trabajo que tengo, pero luego cuando llego a casa has visto cómo ceno... Hay días que podría comerme hasta un elefante.

—No hay que saltarse las comidas...

—Tranquilo que no lo haré.

James sonrió y le pellizcó la barbilla con cariño, porque la verdad era que

esa mujer era tan adorable que era imposible no quererla.

Llevaba con ella un montón de años y le había hecho la vida muy fácil. Siempre estaba a su lado apoyándole en todo. La convivencia era maravillosa y eran compatibles en todo...

Ella disfrutaba como él con la natación, la lectura, el cine clásico, el ajedrez, las conversaciones interesantes con una copa de buen vino en la mano...

Tenían un círculo de amigos con el que pasaban también momentos muy especiales, de cenas, de salidas al teatro o a bailar, y en vacaciones compartían hasta los viajes a lugares exóticos.

Lo cierto pensó James era que era muy afortunado por tener a una compañera tan encantadora como Emma.

Lo único que el tiempo hacía mella en algunos aspectos de la relación, como la pasión que ya no era como la del primer día...

Aunque la pasión entre ellos tampoco había sido nunca su fuerte...

Habían valorado más otras cosas, como la complicidad, la amistad y el cariño tan fuerte que les unía.

No en vano, lo suyo había ido forjándose a fuego lento... Primero habían sido amigos, él le había ayudado a curar sus heridas, y luego, un buen día... surgió el amor.

Un amor que les hacía la vida mucho más amable y llevadera... Un amor que era tranquilo, dulce y apacible.

Un regalo de la vida, con el que tenían que sentirse más que afortunados.

Y desde luego que James así se sentía, aun cuando a ratos necesitara esos desfogues...

Desfogues que últimamente se le habían ido de madre, reconocía que a ratos incluso estaba sintiendo que se estaba apartando de la senda correcta.

Y él no quería perder la cabeza.

Los últimos meses se los había pasado luchando contra eso tan nuevo que le estaba quitando hasta el sueño, esa obsesión que le tenía tan confundido, que no había hecho más que aferrarse al amor por Emma para no perder el norte.

Pero en los últimos días ya ni eso era suficiente...

Y estaba tan desconcertado que necesitaba con urgencia pasar esas tres semanas en Sidney para poner todo en su sitio en su cabeza.

Así pues, con esa convicción, volvió a besar suave a su prometida en la mejilla, y con el taxi ya esperándole en la puerta: se despidió de ella.

Emma se quedó tristísima al verle marchar, pero se animó pensando que solo serían tres semanas...

Que en ese tiempo James se daría cuenta de lo que hermoso que tenían y que iba a volver con fuerzas renovadas a casa, queriéndola más que nunca.

Así que respiró hondo, se secó las lágrimas y se puso manos a la obra porque tenía demasiadas cosas que hacer.

La primera: preparar una maleta para desplazarse durante unos días al hotel Pinot de Manhattan.

Dos días antes, había hecho una reserva en una *suite* para una semana y con un nombre falso, para no despertar ninguna sospecha, y la verdad era que estaba impaciente por ver qué se encontraba.

Porque estaba segura de que en medio de tanta perfección como presumía Liam, iba a encontrar más de un fallo con el que sacarle los colores.

Y cómo lo iba a disfrutar...

Con una sonrisa enorme, agarró un par de maletas del altillo y se dispuso a sacar la ropa para pasar una semana a todo lujo en uno de los mejores hoteles de la ciudad.

El mejor según el petardo de Liam...

Así que abrió su vestidor, y escogió la ropa más formal que iba a ponerse para trabajar. Sus trajes de chaqueta de corte recto y austero, en tonos oscuros,

a pesar de que la primavera ya había entrado con fuerza y pedía colores más alegres. Y luego un par de vestidos en tonos claros, pero también bastante sobrios.

Luego, sacó unos cuantos vestidos más de noche, más escotados y provocativos que jamás había encontrado ocasión para ponerse con James y los metió en la maleta junto a unos conjuntos ropa interior bastante *sexy*, y que tenía aún sin estrenar.

Lo cierto era que ella no era de pasarse el día de tiendas, solía comprar por Internet cuando necesitaba renovar su vestuario o alguna prenda en concreto para algún evento.

Y de vez en cuando, solo muy de vez en cuando, le entraban algunos flechazos como esas prendas de fiesta, elegantes y sugerentes, que pensaba estrenar esa semana, ya que en los hoteles Pinot se organizaban actividades de todo tipo, de hecho esa semana había visto que había un concierto de un cuarteto de música clásica, una exposición de pintura y luego una presentación de un perfume...

Ocasiones perfectas para lucir esos modelitos y tomar nota de todo lo que se cocía en ese lugar, que según Liam era un dechado de virtudes.

Habría que verlo, pensó Emma, mientras guardaba los zapatos: funcionales y cómodos para el trabajo y tacones de vértigo para las noches.

Luego metió un par de pijamas cómodos y otro mucho más atrevido y *sexy* que tampoco había estrenado nunca.

Como llevaba tanto tiempo con James no cuidaba esos detalles, dormía con camisetas viejas y estaba en casa con ropa cómoda.

Pero ahora que iba a pasarse una semanita sola, le apetecía lucir por una noche con esa ropa de encaje casi transparente, sentirse por un día *sexy* y especial y luego acabar masturbándose con su dildo que también guardó en la maleta.

Es más, últimamente es que no podía vivir sin él, se pasaba el día tan estresada que por las noches tenía que encerrarse en el baño y sucumbir a unos orgasmos de lo más relajantes antes de meterse en la cama y dormir abrazada a James.

Obviamente, ella hubiera preferido hacerlo con él, su prometido era un amante generoso y paciente con el que disfrutaba en la cama, pero últimamente estaba tan agotado que ya hasta había olvidado la última vez que lo habían hecho.

Pero no le importaba, porque el cariño y la complicidad que tenían compensaban esa falta de pasión.

Aparte de que estaba convencida de que cuando él regresara de Sidney iban a retomar lo suyo con muchas ganas.

Y mientras tanto se apañaba solita, sin ningún problema...

Después, guardó sus productos de belleza y cosméticos, no demasiados porque ella solía llevar un maquillaje bastante natural.

Luego metió un par de bañadores, pues el hotel tenía piscina climatizada y ella necesitaba nadar a diario.

Y por último guardó una cajita de acuarelas y un cuaderno, ya que tampoco podía pasarse ni un solo día sin pintar aunque fueran unos cuantos trazos.

Acto seguido, cerró al fin la maleta y llamó a un taxi para que viniera a recogerla.

A James por supuesto que no le había contado que iba a pasarse una semana fuera de casa, para espiar el hotel del tío que más detestaba en el mundo.

Tuvo miedo de que pensara que estaba llevando su odio hacia Liam hacia extremos un tanto preocupantes, casi obsesivos.

Pero ella no iba a permitir que ese cerdo se le subiera a las barbas y sentía que tenía que devolverle una buena cucharada de su propia medicina...

Capítulo 14

Después de instalarse en la *suite* que había reservado, una habitación amplia y luminosa, decorada con un gusto exquisito y donde estaban cuidados los detalles al máximo, Emma se marchó a trabajar.

Y allí estuvo esforzándose a tope, como cada día, tratando asuntos de todo tipo con Liam, con el que seguía teniendo una relación de lo más fría, y cuando dieron las siete de la tarde, y estaba ya agotada, decidió marcharse al hotel.

Una vez en la *suite* donde le estaban esperando una fuente de fruta fresca y unos jugos de verduras que estaban deliciosos, se puso el traje de baño y el albornoz y subió directamente a la piscina a hacer unos largos.

Y cuál no fue su sorpresa que se encontró con una piscina enorme, de diseño de vanguardia y elegante, con unas vistas de ensueño a los rascacielos de la ciudad, y un socorrista de lo más solícito que le ofreció de todo: tapones, gafas, gorro, cinturón de *aquagym* y hasta música relajante.

Fascinada, porque la verdad era que en los Pinot se cuidaban todos los detalles, aceptó el gorro y las gafas, y tras ponérselos y despojarse del albornoz, se lanzó a la piscina.

Y como siempre, a pesar de que estaba muy cansada, su cuerpo y su mente agradecieron ese último esfuerzo, que le ayudaba muchísimo a sosegar y a destensarse.

Y así estuvo haciendo unos cuantos largos, a un ritmo cada vez más fuerte, para terminar de agotarse del todo y dormir del tirón, hasta que sucedió algo totalmente inesperado.

Y es que cuando Emma paró un poco para descansar junto al bordillo, de repente escuchó que alguien la saludaba:

—Buenas noches...

Emma alzó la vista, poco a poco, y se topó con unas piernas trabajadas, un escueto bañador negro que marcaba un bulto de impresión, unos abdominales bien esculpidos, unos pectorales de dios griego y horror de los horrores: la cara del tío que más odiaba en su vida.

¿Pero qué narices hacía el impresentable de Liam en la piscina del hotel a esas horas de la noche?

—¿Emma? ¿Pero se puede saber qué se te ha perdido por aquí? ¿Acaso nos estás espiando? —preguntó Liam, en un tono burlón.

—Eso mismo me pregunto yo, no sé qué haces aquí.

—Para empezar es mi hotel, tenemos uno de los mejores gimnasios de la ciudad, por no hablar de esta piscina espectacular con estas vistas increíbles.

Emma se quedó contemplando las vistas formidables y le tuvo que dar la razón muy a su pesar:

—La verdad es que es toda una experiencia estar aquí, poder nadar rodeada de estas vistas es todo un lujo.

—Lo sé. Por eso, mientras mi agente me busca una casa decente me he venido a vivir aquí. No es por desmerecer a vuestro hotel, pero entiendo que lo que ofrece Pinot no lo iguala nadie.

—Llevo años pidiéndole a papá que construya una piscina, pero él lo consideraba poco importante.

—Claro, como la clientela era bastante viejuna, ¿para qué querían una piscina?

—La natación la practica la gente de todas las edades, pero papá era más de jugar al golf... El caso es que he estado hablando con Arthur Olls, el arquitecto, y me ha diseñado un proyecto maravilloso de piscina que me tiene enamorada. Empezaremos la semana que viene con las obras...

A Liam que estaba mirándola desde arriba, desde donde tenía un plano maravilloso de los labios jugosos y húmedos, del escote sublime y de los

pezones durísimos, de repente le sobrevino tal erección que sin mediar más palabra se tuvo que arrojar de cabeza al agua.

Emma alucinada con la poca educación de ese tío, le reprendió en cuanto salió del agua:

—¡Qué grosero eres! Mira que dejarme con la palabra en la boca...

Liam al escuchar la palabra boca, se puso más duro todavía solo de pensar en las ganas que tenía de estrechar a Emma en sus brazos y devorarle la boca entera.

Luego, dio tres brazadas hasta situarse frente a ella y tras echarse el pelo hacia atrás de una manera tan *sexy* que Emma se quedó sin aliento, dijo:

—Perdona, es que estamos más cómodos hablando así...

Emma tragó saliva porque para nada estaba tranquila teniendo a ese pedazo de tío casi desnudo, a escasísima distancia de ella, por lo que replicó:

—Para mí no es nada cómodo estar contigo aquí.

—Por mí no te preocupes, voy a nadar una horita, como cada día. No tengo ganas de seguir hablando de trabajo. Si vengo a nadar, es precisamente para desconectar y relajar mi mente.

—Yo también nado a diario por lo mismo. Pero por hoy es suficiente... Me marcho a la habitación...

Liam frunció el ceño porque le extrañó muchísimo lo que acababa de escuchar:

—¿Estás alojada en el hotel?

Emma improvisó una mentirijilla para no delatarse y respondió:

—Estoy de obras en casa, por lo de la boda... He aprovechado que James va a estar tres semanas en Sidney para hacerlo.

Liam sonrió de oreja a oreja y, muy feliz por su decisión, habló orgulloso:

—Y has elegido el mejor hotel para que tu estancia sea lo más agradable posible.

Emma que no estaba dispuesta a dar su brazo a torcer, siguió mintiendo para no delatarse:

—Lo he hecho porque como James va a invitar a mucha gente importante para nuestra boda, quiero probar de primera mano que los Pinot son dignos de nuestros invitados.

Liam acertó la distancia que había entre ellos, tanto que podía olerla, que podía sentir su respiración profunda y cálida y aseguró:

—Seguro que no te decepcionamos.

Emma le miró muy seria y luego sin mediar más palabra, decidió salir del agua.

Sin embargo, tuvo la mala fortuna de que cuando fue a hacerlo, Liam hizo un movimiento imprevisto, de tal modo Emma que acabó pisándolo, trastabillando y finalmente cayendo encima de él.

—¡Maldita sea! —gritó Emma, mientras él para evitar que cayeran hacia atrás, la agarró fuerte por los brazos y la pegó a su pecho fuerte y duro.

—Tranquila que está todo bien.

Y Emma que estaba pegada a él, con esa cosa dura clavándose en su pubis, de repente sintió algo que era ridículo, que era inexplicable y sobre todo que era bochornoso: pues deseó con todas sus ganas que ese hombre la empotrara contra el fondo de la piscina, y la follara ahí mismo, duro, implacable, sin tregua... hasta quedar exhausta.

Dios mío... pensó.

¿Pero qué cosas estaba fantaseando su mente traidora?

¿Qué locura era esa?

¿Pero cómo una persona comprometida podía tener ganas de que la follara su ex? Un ex al que odiaba con toda su alma y del que solo deseaba vengarse...

¿Cómo su jodido cuerpo, cómo su maldito deseo podía estar jugándole esa

mala pasada?

Asustada, agobiada, con una culpa tremenda y ansiosa por salir de ahí, solo pudo farfullar:

—No, esto no está nada bien. ¡Suéltame por favor!

Liam la soltó mientras el socorrista les preguntaba si se encontraban bien:

—Todo bien, Robert. Solo ha sido un pequeño tropiezo... —comentó Liam para tranquilizar al socorrista, que regresó a su puesto.

—Más vale que los días que esté por aquí no compartamos piscina —sugirió Emma que estaba muy avergonzada.

Liam bajó el tono de voz y le aseguró para que se tranquilizara:

—Si lo dices por mi erección, es algo completamente natural. Me habría puesto así con cualquier otra mujer. No lo puedo evitar. Discúlpame.

Liam mintió, obviamente, porque su miembro solo reaccionaba de esa forma con ella y nadie más que con ella.

Solo con Emma le ocurría que no tenía más que mirarla a la boca jugosa o a los ojos preciosos, por no hablar de esos pezones que le ponían cardiaco, para ponerse duro y con ganas de hacerle de todo.

Y Emma con una cara de angustia tremenda, y abochornada por la de cosas sucias que se le acababan de pasar por la cabeza, solo pudo farfullar:

—¡Tengo que salir de aquí, me estoy agobiando demasiado!

Capítulo 15

Después del mal rato en la piscina, Emma se encerró en el cuarto de baño y se dio una ducha fría a ver si se le pasaba la calentura.

Pero ni con esas...

Tuvo que sacar el dildo del estuche, tumbarse en la cama, y masturbarse hasta estallar en un orgasmo que le hizo gritar.

Y es que, no pudo evitar que otra vez volviera a asaltarle la imagen de ellos dos en la piscina, de esa dureza empujando contra su pubis y luego...

Luego le sobrevino una fantasía en la que él la cogía en brazos, ella le rodeaba el cuerpo fuerte con las piernas y se la clavaba hasta el fondo, mientras su tronco se vencía completamente hacia atrás hasta acabar con la cabeza hundida en el agua.

Después, se imaginó saliendo a tomar aire, aferrándose otra vez a los hombros musculados y duros, y sintiendo la potencia de esa erección dura, grande, fuerte, devastadora, salvaje... casi animal.

Y así, follando desesperados, ella imaginó que juntos sucumbirían a un orgasmo brutal... que les estremecería por completo.

Y precisamente, sucedió que cuando su fantasía llegó a ese punto, cuando imaginó a Liam estallando dentro de ella, derramándose entero, Emma se corrió desesperada, agónica, de una forma que hacía mucho que no sentía.

Luego, limpió y guardó su dildo, se puso un vestido negro, ajustado y *sexy*, se calzó unos taconazos, se pintó los labios de un rojo muy intenso, y tras perfumarse con su esencia favorita, acudió al concierto del cuarteto de cuerda, para no pensar, para evadirse, para que terminara de una vez el día, sin pensar en Liam.

Además, dados los gustos musicales que tenía, él era de rock y poco más,

sabía de sobra que no le iba a encontrar en el concierto, porque la música clásica le aburría soberanamente.

Así que convencida de que no iba a verle más por esa noche, accedió a una sala magnífica decorada con un mobiliario de lo más elegante, y se sentó en la penúltima fila que estaba libre.

Minutos después, el concierto arrancó con un repertorio de Mozart y Emma logró al fin olvidarse por completo de Liam, de los problemas, y hasta de quién era.

Su mente se relajó por completo, se dejó invadir por la música, y disfrutó muchísimo del concierto hasta que casi a la media hora, notó cómo un dedo se posaba sobre la base de su cuello y luego se deslizaba por debajo de la tela del vestido por encima de la clavícula.

La caricia era tan electrizante y tan arrebatadora que Emma cerró los ojos temiéndose lo peor.

Porque solo alguien que la conocía demasiado bien, sabía que esa caricia tan íntima y tan especial la ponía al borde del orgasmo.

—Perdóname, Emma. Perdóname... —le susurró Liam al oído.

Él que llevaba todo el concierto sentado justo detrás de Emma, no pudo evitar llegados a ese punto, cuando la música ya no podía ser más sublime, deslizar el dedo por la piel de esa mujer a lo que no podía dejar de desear.

Emma tragó saliva, cerró los ojos y no dijo nada...

La música era tan mágica, tan envolvente y ella necesitaba tanto volar, sentir, enredarse en esas notas maravillosas, que se dejó llevar y se permitió sentir.

Y no porque se lo hubiera pedido James, sino porque su cuerpo ya no podía hacer otra cosa, porque ya era imposible resistirse...

Y más cuando Liam siguió con las caricias por el cuello, ascendió hasta la nuca y luego hundió la mano entera en el cabello sedoso.

Ella, estremecida de placer, inclinó la cabeza hacia atrás y Liam se echó hacia adelante para acariciar con la punta de su nariz el cabello dorado, para gozar de su delicioso aroma, para sentirla muy cerca...

Así estuvo unos instantes, hasta que le colocó el pelo a un lado, acercó la nariz al cuello largo y blanco de Emma, lo olió, le dio un delicado lengüetazo con la punta de la lengua y la besó, primero suave y luego mordiéndola.

Nadie podía verlos, pues Emma estaba sentada sola en su fila de asientos y Liam igual... por lo que ella estremecida, no dudó en juntar las piernas de la punzada de deseo tan estremecedora que sintió y acto seguido, se llevó discretamente la mano a la entrepierna para calmar ese fuego.

Pero lejos de calmarlo lo avivó, y más cuando sintió que la mano grande y fuerte de Liam se situaba sobre la suya y presionaba más contra su pubis mojado.

Emma muerta de placer, cerró los ojos, se mordió los labios, y envuelta por la maravilla de la música y de la deliciosa tortura de la presión de esa mano, se permitió sentir y sentir, tanto que llegó un momento en que apartó su mano y dejó que Liam introdujera el pulgar dentro de sus braguitas.

Liam al sentir esa humedad sedosa, creyó que iba a correrse ahí mismo, pero se centró en darle todo el placer a esa mujer que se estaba entregando de esa forma...

Y así, con el pulgar comenzó a acariciarle los labios hinchidos, sedosos, mojadísimos y luego el clítoris que solo tuvo que presionar unas cuantas veces para provocarle un orgasmo que ella tuvo que ahogar llevándose la mano a la boca.

Mareada, conmovida, estremecida y con el corazón latiendo a mil, Emma decidió quedarse en su sitio, no hacer nada más que disfrutar de la música, mientras sentía a su espalda la poderosa presencia de ese hombre que acababa de arrancarle un orgasmo brutal.

Y así permaneció hasta que el concierto acabó y Emma se percató de que Liam había desaparecido, cosa que le pareció de un buen gusto tremendo.

Después, ella se dirigió a un bufé donde cenó unas espinacas deliciosas, un salmón exquisito y las fresas más buenas que había probado en su vida.

Y por supuesto, que no dejó de pensar en Liam, en sus dedos largos y fuertes hundiéndose en su pelo, acariciando su cuero cabelludo, y luego en esas otras caricias más osadas, más certeras, más descaradas y tan íntimas, que la habían hecho estremecer de puro placer.

Había sido muy excitante, es más reconocía que Liam le ponía como nadie, que tenía un poder sobre ella atroz, pero también sabía que no significaba más que eso.

Deseo. Brutal deseo...

Y nada más...

Con solo ese deseo no se construía una relación tan sólida y hermosa como la que tenía con James.

¿Tal vez por eso le había pedido que sintiera y experimentara? ¿Tal vez por eso la tregua? ¿Para que descubriera justo lo que estaba sintiendo en ese momento?

Que por mucho sexo que tuviera con Liam, que por muy excitantes que fueran sus caricias, ¿jamás encontraría en él, el sosiego, el cariño y la complicidad que tenía con James?

Pues sí, pensó... Tal vez por esto la tregua era necesaria...

Ella pensó que no iba a necesitar esas semanas, pero ahora que la pasión acababa de desatarse con Liam, le estaba encontrando todo el sentido del mundo.

Tal vez esas semanas eran necesarias para convencerse plenamente de que estaba a punto de tomar la decisión más importante de su vida.

Y por mucho que deseara a Liam, por mucho que le sangre le ardiera cada

vez que la tocara, lo que tenía con James era mucho más profundo y auténtico: era lo que realmente merecía la pena.

Y con esta certeza, se subió a su *suite*, se desnudó entera frente a un espejo de cuerpo entero y tras contemplarse unos instantes, cerró los ojos y apareció la imagen de Liam que apartó de un plumazo.

Después se metió en la cama y al sentir contacto de las sábanas de seda sobre su piel, a modo de caricias, cerró los ojos y decidió tocarse para relajar su mente, si bien al momento, su mente traidora se puso a fantasear con que era la lengua dura y voraz de Liam la que le acariciaba justo ahí.

Una lengua que sabía bien lo que hacía, que lamía cada pliegue, que se enterraba hasta el fondo y que la hizo finalmente sucumbir a un orgasmo que la obligó a gritar de puro placer.

Lo que ella no sabía es que Liam, justo unos instantes antes de que el concierto terminara, embriagado por la música, por el perfume y por la presencia entera de esa mujer que deseaba como a nadie, tuvo que salir de la sala y encerrarse en su habitación con los pantalones a punto de reventar.

Luego se desnudó, se metió en la cama y dejándose acariciar por las sábanas, recordó el aroma afrodisiaco del sexo húmedo de esa mujer que se había estremecido en sus manos.

Luego pensó en su boca dulce y jugosa y fantaseó con que ella descendía a besos por su cuerpo, demorándose en cada recodo y en cada pliegue, recorriéndole bien con la lengua suave y, que después ávida de mucho más, le tomaba con la boca hasta el fondo de su garganta.

Y así imaginando que penetraba esa boca, se masturbó duro y fuerte, hasta que agónico, solo de pensar que ella le pedía que la inundara con su leche abundante y cálida, derramó hasta la última gota de sus esencias sobre los abdominales duros...

Capítulo 16

Al día siguiente, Emma se encontró cara a cara con Liam en un pasillo de las oficinas, se dieron los buenos días y siguieron cada uno con sus asuntos, como si no hubiera sucedido nada.

Pero los dos sabían que lo que había pasado en la sala de conciertos lo había cambiado todo.

Emma se negaba a juzgarse desde el punto de vista de la moral, ni se sentía culpable, ni sucia. Solo era una mujer en tregua y estaba experimentado... Sin más...

James le había pedido que sintiera y ella iba a hacerlo...

Iba a disfrutar de esas tres semanas con Liam y luego iba a volver a los brazos de su prometido.

Y bien pensado, ¿acaso no era también una sofisticada y exquisita venganza pasar esas semanas con él, de pura locura, y luego dejarle tirado como un trapo, como él hizo en su día con ella?

Lo que Emma no sabía era que James también se estaba tomando ese juego de seducción como una vil venganza...

Para él, el encuentro en el concierto solo había sido el principio de la venganza terrible que iba a caer sobre esa mujer que le había destrozado la vida.

Y por supuesto que lo iba disfrutar al máximo...

Si bien, tuvieron que pasar unos cuantos días para que volvieran a tener un encuentro de alto voltaje.

Sucedió el viernes... después de una semana de duro trabajo en la que solo se relacionaron por asuntos laborales.

Liam no volvió por la piscina, ni coincidieron en ninguno de los espacios

del hotel, hasta que se inauguró una exposición de pintura, y ella acudió con un vestido rojo escotado, de escote palabra de honor, y unas sandalias de tiras finas que dejaron a Liam impresionado.

Él había estado postergando el encuentro no por falta de ganas, porque se moría por estar con ella de nuevo, sino para hacer que con la espera Emma lo deseara más todavía.

Y no estaba equivocado...

Y es que cuando se situó detrás de Emma, que contemplaba el cuadro de una mujer desnuda, sentada con las piernas abiertas, y ella se percató al instante de su presencia, se giró y le miró con la mirada encendida de deseo.

—No te encapriches del cuadro, que es mío... —dijo él con un tono de voz áspero que a Emma le pareció de lo más *sexy*.

Emma volvió a clavar la vista en el cuadro, en la mirada sugerente de la mujer, en la boca entreabierta, en los pechos excitados, en el sexo depilado y palpitante, en los muslos blancos y largos...

—Has hecho una buena adquisición, el pintor tiene un dominio de la luz y del trazo que es prodigioso. Aparte de que ha sabido retratar a la perfección el deseo, esa ansiedad, esa espera expectante y agónica...

—La chica es Vanessa Duz, la modelo sueca...

—Ya decía yo que me sonaba su cara. Y supongo que será otra de tus conquistas.

Casualmente, Liam había estado con Vanessa un par de veces, pero no compraba el cuadro porque la amara en silencio ni nada parecido, sino porque le parecía que Dimitri, el pintor, había captado justo eso que Emma acababa de describir a la perfección.

—Vanessa es una amiga, pero no posó ante Dimitri con ese gesto mientras pensaba en mí.

Emma le miró sorprendida y arqueando una ceja replicó con cierta sorna:

—¿Ah no? ¿Y cómo es eso, si todas se mueren por tus huesos?

Liam con la vista clavada en el cuadro respondió loco por volver a besar a esa mujer tan irritante que esa noche llevaba los labios de un rojo fuego:

—Porque no hay más fijarse en esa mirada para darse cuenta de que es una mujer que está pensando en el hombre que ama. En su cuerpo hay un deseo profundo, sus pezones están duros y su boca anhelante, su sexo está húmedo, expectante, ávido por ser llenado, por no solo es deseo, un deseo que hasta duele, lacerante, sino que es mucho más. En las manos se adivina la necesidad de dar y de entregarse, de recibir y de exponerse, de mostrarse tal cual es, sin tapujos ni mentiras. La mujer del retrato, se quiere y se acepta, por eso ama con todas sus ansias... Vanessa se enamoró perdidamente hace unos meses, precisamente cuando Dimitri pintó este cuadro.

Emma tuvo que apartar la vista del cuadro porque se estaba excitando tanto que temió que Liam se diera cuenta.

Porque era increíble: ¿cómo podía ponerle al borde del orgasmo con unas cuantas palabras?

El caso es que carraspeó un poco, se puso seria y preguntó con un tono un tanto cínico:

—¿Y se puede saber para qué lo has comprado? ¿Para qué quieres tener en tus paredes a una mujer que está pensando en otro?

Liam la miró con los ojos brillantes de deseo y respondió con total sinceridad:

—Para atormentarme. Para recordarme que una vez tuve todo eso y lo perdí.

Emma se mordió los labios, le miró con rabia porque no podía hacerse la víctima cuando él fue el que lo estropeó todo y soltó:

—Pudiste tenerlo, pero elegiste romperme el corazón.

—¿Y crees que el mío no está roto?

Emma le miró con desprecio y respondió frunciendo los labios:

—¿Tú tienes corazón?

Liam sintió que la sangre se le revolvía entera y no encontró mejor respuesta que agarrar a esa mujer por la cintura, estrecharla contra su cuerpo y robarle un beso a conciencia.

Luego se apartó de ella y le dijo mientras se limpiaba los restos de carmín con el dorso de la mano:

—Y ahora aclárame una duda que tengo: ¿una mujer que está prometida y que está deseando hacer el amor con otro, tiene corazón?

Emma le odió con todas sus ganas, porque el muy cretino podía leerle hasta la mente. Claro que se moría por hacer el amor con él... Tan solo había bastado un beso para que estuviera excitada al máximo. Pero eso no le daba derecho a juzgarla de esa forma, por eso le explicó:

—Hemos hecho un paréntesis...

Liam que solo quería atormentarla y amargarle la existencia, se sorprendió al escuchar aquello:

—¿Estáis en crisis? —preguntó. Porque si lo estaban su venganza iba a ser mucho más fácil de lo que pensaba.

—No, tenemos una relación sólida y madura, lo que pasa es que vamos a dar un paso importante con el matrimonio y James me ha pedido unas semanas de tiempo para pensar.

Liam pensó que ese tío era rematadamente imbécil, porque él en los tiempos en que estaba enamorado con locura de Emma, no hubiese necesitado ni un segundo de tregua. Pero en su lugar preguntó:

—¿Y ese tiempo de reflexión implica renunciar a la exclusividad sexual?

—James es un hombre abierto, justo y tolerante. Me ha pedido que salga, experimente y viva...

Con esa respuesta, ya sí que Liam confirmó que su prometido era rematadamente estúpido. Pero mejor para él, que volvió a agarrarla por la

cintura y con los labios pegados a los de ella mascullo:

—¿Y qué es lo que quieres experimentar, Emma Turner?

Emma tragó saliva, miró a los ojos verdes de ese diablo y solo pudo responder la verdad:

—Todo.

De su respuesta, del deseo en los ojos de esa mujer y sus infinitas ganas, Liam solo pudo deducir una cosa:

—Ya no tenéis sexo. La pasión flojea y eso ha hecho que él se replantee cosas...

—La pasión no es tan importante. Tenemos lo principal que es la complicidad, el cariño y el respeto.

Liam sonrió con una cara de sátiro tremenda y le recordó por si acaso lo había olvidado:

—Y también meterte en la cama cada noche con un tío que se muera por follarte.

—Eso será importante para ti, que eres un cerdo.

Liam se acercó entonces a su oreja y susurró en tono bronco y duro:

—Claro que lo soy. Por eso, voy a follarte como jamás lo hará tu maravilloso prometido...

Capítulo 17

Liam agarró a Emma de la mano y la llevó hasta un ascensor de uso exclusivo para él, en el que subieron hasta la undécima planta donde se encontraba el despacho que estaba ocupando desde que había llegado a Nueva York.

Nada más entrar en el ascensor, Liam la estrechó de nuevo contra él y le preguntó con la vista clavada en la boca jugosa:

—¿Desde cuándo eres tan obediente?

Emma, excitada por esa mirada cargada de deseo y por lo morboso de la situación, de estar así pegada a ese hombre que le ponía como nadie y en ese espacio reducido, solo pudo farfullar:

—No sé de qué hablas...

—Muy sencillo, tu prometido te sugiere que vivas y experimentes y a ti te falta tiempo para hacerlo... ¿Es un tanto sorprendente y más conociéndote, no crees?

Emma respiró hondo, se mordió los labios y fue completamente sincera:

—Si lo que quieres escuchar es que solo cometería esta locura contigo, estás en lo cierto. No podría hacer nada parecido con nadie más. ¿Ya tienes el ego satisfecho? Porque supongo que es lo que querías escuchar.

Liam se apartó un poco de ella, y con una sonrisa de cínico tremenda, replicó:

—La Emma que yo conocía, mejor dicho la Emma que creía conocer, cuando amaba se entregaba entera. No tenía espacios para nadie más por mucho que la instaran a que experimentara y viviera...

Emma no iba a permitir que le afectaran las palabras de Liam, por lo que le recordó:

—Ya han pasado diez años desde entonces, han pasado demasiadas cosas en mi vida. Y si lo que pretendes es que me sienta sucia o culpable, no lo voy a hacer. Tengo la mente lo suficientemente fría como para saber qué es lo que estoy haciendo.

Liam arqueó una ceja y preguntó mirando a los ojos azules más hermosos que había visto en su vida:

—¿Y qué es lo que estás haciendo?

Emma sonrió, luego le miró desafiante y le soltó desde lo más profundo de su corazón:

—Mira que eres egocéntrico, Liam Parker. ¿Qué es lo que quieres escuchar? ¿Que eres el mejor, que jamás he tenido un amante como tú, y que para mí siempre será imposible resistirme a tus encantos?

Liam bajó descaradamente la vista al escote del vestido y masculló:

—No hace falta que digas nada. Solo hay que ver cómo tienes los pezones de duros.

Emma se había puesto el vestido sin pezoneras y la verdad era que su excitación se marcaba completamente. Si bien, le miró desafiante y le aseguró:

—Jamás serás un caballero...

—¿Y una dama permite que acaricie su vulva chorreante un tipo que no es su prometido?

Emma le miró con los ojos chispeantes de furia y paró el ascensor porque aquello ya era demasiado.

—¡No quiero jugar a esto, Liam! Así que mejor dejémoslo aquí.

—Tú eres la que no deja de atacarme...

—Solo digo lo que pienso y por mucho que te empeñes en que me sienta mal, no lo vas a conseguir. Soy una adulta y sé muy bien lo que hago. Jamás he tenido sexo con nadie más que contigo y con James... Y por supuesto que de haber estado sola jamás hubiera aprovechado esta tregua para tirarme a todo

lo que se mueve. No es mi estilo. Necesito amar para tener sexo con alguien... Pero contigo es diferente... Reconozco que entre nosotros hay una atracción muy fuerte, que mi cuerpo reacciona de una forma que no puedo ocultar... El otro día en el concierto, con la música y todo lo demás, me volví loca y me dejé llevar. Y ahora frente a ese cuadro, también me he excitado y he decidido venir...

Liam sintió una punzada que era de mucho más que deseo en el estómago, porque estaba conmovido con la sinceridad de Emma y reconoció:

—Tienes agallas, Emma. Eso siempre me fascinó de ti...

—Sé que lo correcto sería no haberlo hecho, que aunque mi prometido haya decidido que tengamos esta tregua, debería guardarle la ausencia. Pero contigo todo se complica...

Liam ante tamaña sinceridad solo pudo bajar la guardia, porque era imposible no hacerlo con esa mujer tan honesta:

—Las treguas lo permiten todo. Así que tal vez lo correcto sea que estés aquí y descubras cosas que no sabes.

Emma agradeció que Liam dejara de ser tan duro con ella, mostrándose más sincera todavía:

—Estoy aquí por ti. Jamás me habría encerrado en este ascensor con nadie que no fueras tú. Y ya soy lo suficiente adulta como para saber qué es lo que estoy haciendo. Por supuesto que tal vez, si no mediara esta tregua, este espacio que nos hemos dado mi prometido y yo, jamás habría cometido la locura de hacer esto. O tal vez sí... No lo sé... El deseo es tan potente que a veces siento que no puedo hacer nada más que rendirme y dejarme llevar.

Liam con esa punzada fuerte en el estómago, el corazón latiéndole con fuerza y una erección tremenda, volvió a estrecharla contra él y susurró con los labios pegados a los de ella:

—Es el mismo deseo que siento yo...

Emma al sentir esa dureza clavándose en su pubis, cerró los ojos de puro placer y se frotó un poco contra ella.

Después suspiró y abriendo los ojos muerta de deseo, ya solo pudo susurrar:

—Poco más podemos hacer entonces...

Liam decidió ser también completamente sincero y confesar:

—Yo tampoco he sentido esta atracción y este deseo por ninguna otra mujer. Solo tú provocas esto en mí, con esta fuerza y estas ganas...

Emma al escuchar aquello se emocionó tanto que los ojos se le llenaron de lágrimas:

—Qué pena los que nos pasó... Podríamos haber sido tan felices, Liam.

Y Liam con un nudo en la garganta musitó:

—Yo solo sé que nadie me ha hecho sentir cómo tú...

Emma entonces le miró a los ojos y le pidió con el corazón latiéndole con fuerza:

—Bésame, Liam. Bésame como solo tú puedes hacerlo...

Liam la agarró por el cuello y la besó con todas sus ganas, como solo podía besar a la mujer que más había amado en la vida...

Porque Emma lo había sido todo para él, porque por ella habría dado la vida y porque aunque ya no quedara nada de eso, necesitaba besarla de esa forma.

Desesperado, agónico, profundo, húmedo, intenso, voraz...

Y Emma se entregó a ese beso, se mordieron los labios, se devoraron las bocas y las lenguas se enredaron hasta quedarse sin aliento.

Después, Emma volvió a pulsar el botón del undécimo piso y Liam lo agradeció descendiendo con sus manos hasta las nalgas redondas y duras que apretó contra él para que le sintiera más todavía.

—Esto es una locura, pero quiero vivirla...

Liam coló las manos por debajo del vestido, apartó las braguitas y amasó las nalgas de nuevo con verdadera fruición, mientras mascullaba:

—Antes fui un impertinente cuando dije...

Emma le mando callar y entregándose a esas caricias tan procaces, confesó:

—Es verdad que esto que estamos haciendo no es ni de damas ni de caballeros, tan solo somos dos que se desean a pesar de todo. A pesar de que no debemos, a pesar de nuestros temores y sobre todo a pesar de lo que nos odiamos.

Liam la miró, sintiendo que tenía toda la razón del mundo, luego apartó las manos de las nalgas y las llevó al escote que bajó de un tirón fuerte para dejarla con los pechos al aire.

—Deseaba hacer esto desde que te he visto —gruñó con una voz ronca y luego agarró con ambas manos los pechos, que apretó y juntó hasta hacerla gemir.

Luego, Liam se agachó para meterse un pezón en la boca y morderlo de una forma exquisita.

Si bien en ese justo instante el ascensor llegó a la planta y él se apartó de ella, que se colocó el vestido en su sitio:

—Tranquila que en esta planta solo estamos nosotros...

Capítulo 18

Ya en el despacho, Liam cerró con llave, abrazó a Emma y volvió a besarla con locura...

—Tenías razón. Me dijiste que no volverías a besarme hasta que yo te lo pidiera y así ha sido.

—En el concierto te besé en el cuello y te confieso que llevo con ganas de besarte desde el mismo día en el que dije aquello.

Emma sonrió y reveló acariciándole la nuca, cosa que sabía que le volvía loco...

—Yo también llevo deseándolo desde entonces...

Liam la cogió en brazos, sin hacer el más mínimo esfuerzo, como si ella fuera una pluma, y la dejó sentada sobre la mesa de madera maciza del despacho.

—Vaya si estás fuerte... —murmuró Emma, en tanto que él colaba las manos por debajo del vestido y le rompía las braguitas.

—Tengo tantas ganas de ti, Emma —masculló arrojando las braguitas al suelo y luego abriéndole las piernas.

Emma sabía perfectamente lo que iba a hacer, por eso en cuanto él se quitó la chaqueta y la camisa, y se arrodilló ante ella, le agarró por la cabeza y permitió que la devorara entera.

Y él lo hizo, con una destreza y una pericia que ella ni recordaba, es que ni en sus fantasías más ardientes podía haber llegado a atisbar el placer que ese hombre le estaba dando con su lengua.

Sabía perfectamente dónde acariciarla, dónde presionar lo justo, dónde ser implacable, dónde demorarse más y dónde ser solo sutil. Pero la devoró entera, no dejó ni una sola parte de su sexo sin lamer ni chupar, sin hacerle

sentir un placer como jamás había conocido en la vida.

Tanto fue así que cuando enterró dos dedos dentro de ella, y la penetró estimulándole el punto G, ese punto que James jamás había encontrado, creyó que iba a volverse loca.

Desbordada por tantas sensaciones, clavó fuerte las uñas en los hombros fuertes de Liam y en respuesta él golpeteó con la lengua el clítoris unas cuantas veces, las justas para que ella tuviera un orgasmo que la dejó estremecida.

Pero Liam sabía que aquello solo acababa de empezar, por eso se puso de pie, la tomó de la mano para bajarla de la mesa y tras besarla en la boca, se colocó detrás de ella.

Emma gimió al sentir la dureza del miembro de Liam presionando contra sus nalgas, y las manos grandes y fuertes que descendían por sus pechos desnudos.

Luego, pellizcó con exquisitez los pezones, amasó sus pechos y siguió descendiendo hasta el pubis que apretó hasta hacerla gemir otra vez.

Emma cerró los ojos porque aquello era demasiado, porque estaba sintiendo como nunca y quería más, mucho más...

Y Liam lo sabía por eso tras acariciar la vulva, enterró dos dedos dentro de ella y comenzó a estimularle el punto G de nuevo.

Y ahí Emma creyó enloquecer, porque de solo sentir el miembro duro presionando contra sus nalgas e imaginarse cómo sería aceptarlo dentro, de los tirones que le procuraba con una mano en los pezones y de las caricias en el punto G con la otra, aquello era ya casi insoportable.

Si bien se entregó a esas caricias, se abandonó por completo para sentir y gozar con todo lo que ese hombre le estaba regalando y que para su más absoluto asombro solo fue a más.

Liam siguió trabajando sus pezones durísimos, mordiéndole en el cuello,

penetrándola cada vez con más dureza y contundencia, mientras se estremecía de placer.

Un placer que llegó a un punto en que fue tan intenso y tan desbordante, que cuando Liam colocó otra vez el pulgar en el clítoris hinchado y mojadísimo, solo con ese sutil roce, Emma sucumbió a un orgasmo brutal.

Un orgasmo tan extraordinario que gimió, gritó y lloró, si bien lo mejor vino después porque para su más absoluta fascinación, cuando todavía estaba convulsionándose con las contracciones orgásmicas, sintió que se derramaba entera...

Y brotó...

Liam apartó los dedos de su interior y un chorro viscoso cayó por los muslos de Emma que solo podía llorar de placer y de incredulidad, de sorpresa y de puro agradecimiento.

Y es que con Liam había logrado algo que creía que era imposible, algo que la tenía temblando entera y en pleno éxtasis.

Liam con el corazón latiéndole con fuerza, excitado y maravillado con lo que acababa de ocurrir, besó el cuello dulce de Emma y le susurró al oído:

—Eres maravillosa...

Emma sonrió, se giró, le besó en los labios y luego confesó:

—Es la primera vez que me pasa algo así.

Liam sonrió satisfecho, que hubiera sido con él, le emocionó aunque fuera algo ridículo:

—Me alegro.

—Contigo en el pasado nunca ocurrió. De hecho, estaba siempre tan estresada por temor a que nos pillaran, que no me relajaba nunca del todo. Tenía tantos miedos, era muy joven y muy idiota...

Emma se quedó con la vista perdida en la pared, con la cabeza apoyada en el cuerpo duro y fuerte de Liam y él replicó:

—Teníamos veinte años... Y lo teníamos todo en contra, era normal que estuvieras asustada.

—¿Tú no lo estabas?

Liam negó con la cabeza y solo pudo responder la verdad:

—Yo me sentía el tío más afortunado del mundo porque Emma Turner me amaba. Me sentía poderoso, intocable, casi un dios... Siempre he sido un cretino, Emma.

—Yo también me sentía así, pero tenía miedo... Estaba siempre temiendo que en cualquier momento toda esa felicidad nos la arrebataran de golpe. Lo nuestro era tan complicado... Procedíamos de clases sociales diferentes, y encima mi padre era un conservador y tú un rebelde...

Liam apretó fuerte las mandíbulas, respiró hondo y pensó que si el amor de Emma hubiera sido lo suficientemente fuerte nada los habría separado, pero decidió callarse, cogerla de la mano y llevarla al cuarto de baño para que se limpiara.

Una vez allí, Liam le sacó el vestido y se quitó el resto de ropa que le quedaba para meterse en la ducha con ella.

Luego con mucho mimo y cuidado, Liam le limpió los muslos y el sexo, para deleite de Emma que con esas nuevas y dulces caricias se corrió otra vez.

Después, tras besarse con una pasión loca, ella cerró la llave del agua y cayó de rodillas ante el miembro durísimo que se moría por tener dentro de ella.

Como así fue: se lo metió en la boca un poco y comenzó a lamer el glande hasta hacerle gemir estremecido.

Liam entonces la agarró por la cabeza, y empujó lo justo para que su miembro entrara un poco más, hasta casi la mitad y así comenzó a penetrar la boca de esa mujer que le excitaba como nadie.

Emma aceptó esa invasión y poco a poco fue tomando más y más, hasta que

llegó un punto en que sus mandíbulas se tensaron al máximo y sintió que rozaba el vello púbico con la punta de la nariz.

Maravillada por lo que había logrado y con dos lágrimas del esfuerzo de entregarse hasta el punto de la arcada, Emma se salió unos instantes y le miró...

Le miró sintiendo que eso que estaba haciendo con su boca solo podía ser así de bueno y perfecto con Liam, que con James apenas lo había practicado un par de veces y jamás había sido tan excitante ni tan morboso.

Y es que estaba convencida de que lo que experimentaba con Liam no le iba a pasar con nadie más, tal vez por eso, y muy su a pesar, en ese justo instante y sin dejar de mirar a ese hombre que le ponía como nadie, sintió como unas malditas mariposas en el estómago, que le hicieron hasta suspirar.

Mariposas que por cierto, Liam también estaba sintiendo en carne propia, y para su más absoluto horror, pues se suponía que odiaba a esa mujer.

Sin entender nada, y temeroso de que Emma pudiera leer en su mirada lo que estaba sintiendo en la tripa, posó otra vez la cabeza de su miembro grande y duro sobre los labios mojados de ella y empujó.

Emma entonces lo aceptó entero otra vez, hasta el fondo, y deseando que se derramara dentro de ella, se empleó a fondo hasta que Liam no pudo más y se salió corriéndose en los pechos excitados y llenos de Emma...

Capítulo 19

Después de limpiarse, se pusieron unos albornoces y salieron al despacho donde Liam, después de abrir una botella de vino y servirlo en dos copas, le invitó a que se sentaran en el sofá blanco enorme que estaba al fondo del despacho.

Emma, todavía en una nube por lo que había ocurrido, aceptó la copa, dio un sorbo y le dijo en cuanto se sentó:

—Jamás imaginé que el día fuera a terminar de esta forma.

—¿Te arrepientes? —preguntó Liam, sentándose a su lado.

Emma respiró hondo y respondió con el corazón en la mano, porque no podía hacerlo de otra forma:

—No. Me refiero a que como estos días me has evitado en las zonas comunes y en la piscina, estaba convencida de que no iba a suceder nada más entre nosotros.

Liam dio un sorbo a su copa y también se sinceró:

—Te deseo a cada instante, lo único que he hecho estos días es acrecentar tus ganas. Llámame diablo...

Emma tragó saliva, porque de verdad que lo era, y reconoció:

—Lo has conseguido. Y que sepas que me habría encantado recibirte en mi boca hasta el final...

Liam se puso duro solo de escuchar ese deseo y extrañado, porque Emma cuando eran jóvenes rehusaba hacerlo, comentó:

—Vaya si has hecho avances con el doctor.

A Emma ese comentario no le gustó nada, y le aclaró muy seria:

—No te burles de mí. Cuando éramos jóvenes tenía una relación complicada con el sexo. Estaba demasiado asustada... Pero después con

James tampoco es que haga cosas raras. Nosotros somos normalitos, nada de tríos ni de cosas extrañas.

—¿Ni siquiera sexo anal? Y perdona que te lo pregunte, si es una indiscreción, olvida mi pregunta.

Emma dio un sorbo a su copa de vino y muerta de la vergüenza respondió:

—Soy muy tímida, hablar de estos temas me da un pudor tremendo. Pero necesito que sepas que con James rara vez he practicado el sexo oral, y cuando lo hemos hecho jamás ha eyaculado en mi boca. Me provocaba cierto rechazo, sin embargo contigo... Contigo me he entregado de tal forma que no me hubiera importado que me lo dieras todo.

Liam más duro todavía, se mordió los labios de puro deseo y repuso:

—No te lo he propuesto porque recordaba que no te gustaba... Pero si hay próxima vez... Ya sé lo que debo hacer. Y tú debes saber que estoy limpio, que siempre practico sexo seguro y que me hago controles periódicos.

—Yo también me los hago, suele hacerme analíticas completas. Aunque bueno, en mi caso te repito que solo he tenido sexo contigo y con James... Y James es un hombre fiel...

Liam se puso muy serio, la miró a los ojos y replicó tras escuchar esas palabras que eran un reproche más que obvio:

—Yo nunca te fui infiel, Emma. Te lo diré una y mil veces, lo que sucedió fue que tu padre me tendió una trampa. Me citaron en ese hotel y las grabaciones que viste no eran mías. El hombre que aparecía teniendo sexo en esa habitación no era yo.

A Emma se le llenaron los ojos de lágrimas porque no sabía qué le ofendía más, que negara la evidencia o que culpara a su padre de algo tan vil y rastrero.

—No tenía que haber sacado el tema. Me duele demasiado y lo de papá está demasiado reciente.

—¿Y crees que a mí no me duele? Es más, ¿sabes el sufrimiento y la deshonra que padeció mi padre después de que el tuyo le echara de su puesto de trabajo y le hiciera la vida imposible?

Emma solo sabía una cosa y, por mucho que dijera Liam, no iba a cambiar de opinión:

—Mi padre era un hombre justo. No podía consentir que tú estuvieras cerca de mí después de lo que pasó. Creí morir, ¿lo entiendes? Así que lo más sensato era que os marcharais... Pero papá no escribió esos informes desfavorables ni nada de eso que cuentas.

Liam frunció el ceño y repuso intentando no perder los nervios:

—Entiendo que defiendas a tu padre, pero yo te estoy diciendo la verdad. A mi padre le cerraron las puertas en todas partes... Y yo nunca te engañé, al revés: me hiciste tanto daño que después de ti jamás ha habido nadie, ni lo habrá... Me rompiste el corazón y ya estoy incapacitado para amar. Tengo amigas, me lo paso bien, pero sé que jamás volveré a sentir lo que viví contigo.

Emma con los ojos llenos de lágrimas, solo pudo exclamar:

—¡Qué triste! Pero sé que volverás a amar... Tendrás tu familia... Y serás feliz...

—Me dolió tanto perderte, Emma, que no quiero volver a pasar por nada parecido.

Emma se revolvió en el asiento y le preguntó con dos lágrimas recorriéndole el rostro:

—Si me amabas tanto, ¿por qué me engañaste? No te imaginas cómo me sentí cuando mi padre me enseñó en su despacho esos videos donde tú entrabas en ese hotel y luego... ¡Oh, Dios, creí que me moría! Me dio un ataque de ansiedad y tuvieron que llevarme a urgencias. Luego, me pasé una semana entera sin dormir ni apenas comer... Y después, caí en una depresión

terrible de la que solo me sacaron mis pinceles y James...

—¿Y crees que yo lo pasé mejor? Estaba en el mismo pozo que tú, y además sin un céntimo y con un padre alcohólico... Fue muy duro, Emma...

—No dejaba ni un solo día de preguntarme en qué había fallado, por qué si decías que me querías te estabas viendo con esa mujer... Porque en las grabaciones se veía claramente cómo entrabas con distintas ropas... Lo nuestro no fue un encuentro puntual... Esa mujer tenía que ser tu amante.

—Te lo he explicado tantas veces: yo estaba trabajando en ese hotel, estaba cambiando la instalación eléctrica. Me grababan entrando y saliendo, y luego mezclaron esas imágenes con las otras falsas... Estoy seguro de que tu padre contrató a esos dos actores y que encargó el montaje de los videos para apartarme de ti. Yo nunca le gusté, y tú lo sabes... Por eso, tenías que haberme hecho caso, haber creído en mí, y largarnos muy lejos... Pero te faltó confianza, fe y amor... Sobre todo amor. Si me hubieras querido tanto como decías, lo habrías dejado todo y habrías empezado una nueva vida conmigo en otra parte.

Emma se apartó las lágrimas con el dorso de la mano y habló con rabia, pues Liam no podía estar reprochándole eso:

—Te amé con todas mis fuerzas, pero no podía fugarme con el hombre que me había estado engañando. Las pruebas eran más que evidentes, tú insistes en negarlo, sin embargo me entrevisté con esa chica y sabía demasiadas cosas sobre ti: hasta el nombre de tus galletas favoritas o el dentífrico que usabas. Era obvio que eráis amantes...

—Tu padre me puso un detective que escarbó hasta en mi basura, por eso sabía tanto de mí. Pero tú decidiste no creerme y eso me mató...

—¡Me rendí ante la evidencia! Y tu traición me dolió tanto que te juro que creí que me moría... Menos mal que el tiempo cura las heridas, y sobre todo menos mal que James recogió mis pedazos y logró al fin que mi corazón

sanara.

Liam sintiendo una rabia tremenda al escuchar el nombre de ese tío, le preguntó con mucha curiosidad:

—¿Y volviste a amar como un día me amaste a mí?

Emma negó con la cabeza, porque como había amado a Liam era imposible que volviera a amar a nadie:

—Es otro tipo de amor... El de James es maduro y más sereno...

Liam sonrió porque de la respuesta solo podía deducirse que nunca le había amado como a él, pero con todo decidió azuzarla un poco:

—Y cuándo pase la tregua, ¿qué sucederá?

—Cómo que ¿qué sucederá? Pues que James volverá y retomaremos todo con las fuerzas renovadas.

—No te engañes. Tú eres una mujer de sangre caliente, eres apasionada, tienes fuego dentro, lo acabas de sentir... Pero con él estás apagada, marchita, seca... ¿Quieres pasar el resto de tu vida muerta por dentro? ¿Sin deseo, sin pasión, sin que te arda la sangre entera cada vez que el hombre que te ama te mira?

Capítulo 20

Emma no pudo soportar ni una palabra más, se puso muy nerviosa, dejó la copa de vino en el suelo y decidió que lo mejor era marcharse.

Y es que aquello era demasiado, Liam no solo había vuelto a negar su traición, sino que seguía empeñado en manchar la imagen de su padre, el hombre más justo y bueno que había conocido en su vida...

—Me voy, Liam. Y que sepas que es la última vez que faltas de respeto a la memoria de mi padre. Él era un hombre recto, de moral intachable, así que jamás en tu vida vuelvas a insinuar que hizo un montaje para separarnos, porque no te creo. Tú me traicionaste, te encerrabas en ese hotel para retozar con esa chica, y te importó una mierda lo que teníamos. Así que no me vengas ahora a hablar de mi futuro, pues si te hubiera importado algo mi futuro, no te habrías follado a esa tía...

Emma se puso de pie y cuando se dirigía a la puerta, Liam la cogió por la muñeca y la obligó a darse la vuelta para que le mirara a los ojos:

—Joder, Emma, tú y yo éramos uno, sabíamos lo que pensábamos con solo mirarnos. ¿Cómo no puedes mirar en lo más profundo de mi corazón y ver que yo te amé como a nadie? Jamás te fui infiel, jamás estuve con esa mujer que ni conocía, te juro que me tendieron una trampa... Y no escucharás otra cosa de mi boca porque es la pura verdad.

Emma le miró a los ojos, como ya lo había hecho en su día, pero estaban esos malditos videos... y ya poco más había que añadir.

Por mucho que ella sintiera que él estaba diciendo la verdad, porque lo sentía con el corazón, porque era cierto que miraba a sus profundos ojos verdes y podía sentir que no mentía: las pruebas decían otra cosa.

Por eso, con un nudo en la garganta y unas ganas tremendas de salir de allí,

le pidió:

—Déjame que me vaya, Liam. Es lo mejor. Ya no tiene sentido que hablemos más de lo que sucedió. Nos amamos, se rompió todo y ahora solo hay que luchar por ser felices, cada uno por nuestro lado. Es lo que haré con James... un hombre maravilloso que no me hará arder la sangre como tú, pero es fiel, leal y cómplice. Sé que jamás me fallará... por eso en septiembre será mi esposo...

Liam se sintió tan mal al escuchar esas palabras que hasta le faltaba el aire, pero apretó fuerte las mandíbulas, soltó la muñeca de Emma y se dirigió a la puerta que abrió y luego dijo algo que tuvo más claro que nunca:

—Vete. Pero no esperes ser feliz, porque jamás vas a poder olvidar mis besos... Y esa nostalgia te irá marchitando poco a poco... como también me marchitará a mí. Así que asúmelo, Emma: jamás seremos felices. Lo que tuvimos, jamás volverá... Ya no hay salvación para nosotros.

Emma salió del despacho intentando mantener el tipo, pero en cuanto entró en el ascensor rompió a llorar porque las palabras de Liam le habían dolido demasiado.

Luego, corrió hasta su habitación y se metió directamente en la cama a llorar desconsolada, pues en el fondo sabía que Liam tenía razón.

Y es que en todos esos años, a pesar de la traición, jamás había podido olvidar sus besos, sus caricias, todo lo bello y bueno, que un día tuvieron y que jamás volvería.

Todo ese amor tan grande y tan auténtico que jamás había vuelto a sentir y que desde luego jamás sentiría.

Era absurdo negarlo, porque la verdad era que el amor que tenía con James era sereno y maduro, pero de ninguna de las maneras llenaba el agujero tan enorme que le había dejado Liam...

Así que él estaba en lo cierto, porque entre que él le había arrancado el

corazón con la traición y que el recuerdo de los buenos tiempos solo la sumía en una feroz nostalgia, iba a tener bastante difícil lo de ser feliz.

Maldita sea, pensó...

En qué hora ese hombre se había vuelto a cruzar en su camino, con su mirada profunda, sus besos perfectos y sus caricias que le hacían estremecerse entera.

¿Por qué se habían vuelto a mezclar sus destinos para recordarles que se podía tocar el cielo con las manos y que cuando estaban juntos todo era sencillamente perfecto?

Emma no entendía cómo podía tener la mala suerte de que cuando estaba cerca la boda con James, cuando estaba a punto de empezar una nueva etapa, cuando había llegado el momento de ir a buscar un bebé: regresara Liam a su vida.

Muy triste, Emma rompió a llorar con más fuerza si cabe, y en ese instante sonó su teléfono...

Loca porque fuera Matilda, que además de su recepcionista era su mejor amiga, saltó a por el celular que estaba sobre el tocador y comprobó que era su madre.

Emma no se llevaba demasiado bien con ella, siempre le pareció una mujer demasiado fría y desapegada que vivía volcada en sus causas benéficas.

Emma siempre tuvo la sensación de que le importaban más las asociaciones con las que colaboraba que ella misma.

Y aunque entendía que los sin techo o los animales abandonados eran importantes, y que había que apoyarlos en todo, Emma sentía que su madre también podía haber sacado algo de tiempo para dedicárselo a ella.

Pero no fue así...

Su madre siempre llegaba a casa tan tarde que jamás le dio un beso de buenas noches antes de dormir, ni asistió a las reuniones del colegio o las

fiestas de fin de curso.

Es más, ni siquiera se preocupaba por cómo le iban los estudios o si le gustaba a algún chico cuando ya fue adolescente.

De hecho, ni se enteró de lo mucho que estaba sufriendo con Liam hasta que se metió un bote de pastillas y tuvieron que ingresarla y lavarla el estómago.

Su madre estaba siempre con la cabeza en otro sitio, por eso Emma se había refugiado siempre en su padre que, a pesar de que era un hombre ocupadísimo, se las apañaba para dedicarle tiempo de calidad y darle el cariño que su madre le negaba.

Si bien, desde que el señor Turner había fallecido, su madre había empezado a acercarse a ella. Solía invitarla a almorzar, a alguna exposición o algún estreno, sin embargo Emma rechazaba las invitaciones con la excusa del trabajo, aunque realmente lo que no le interesaba era estrechar lazos con ella.

Ya era demasiado tarde... Ya no la necesitaba... Ya era una mujer adulta que había aprendido a lamerse sola las heridas. Así que, que su progenitora siguiera volcando sus energías en las causas benéficas y a ella que la dejara en paz.

En fin, que estando así las cosas y rota de dolor, descolgó el teléfono:

—Son las once de la noche, madre. Me levanto a las seis. Espero que sea importante lo que tienes que decirme.

Dana, la madre de Emma, con una voz que sonaba bastante angustiada le dijo:

—Sé que estás muy ocupada. Pero te garantizo que esto es muy importante. ¿Podríamos quedar mañana a almorzar a las dos en el restaurante de mi amiga Lu?

Emma resopló porque su madre una vez más se preocupaba más de cualquiera que de su propia hija:

—¿Lu es esa amiga que ha puesto un restaurante donde trabajan chicos que

proviene de entornos de exclusión social?

—Sí. La misma...

—Te agradezco mucho tus invitaciones, pero no tengo tiempo ni de respirar. Dile a Lu que me mande la publicidad de su restaurante y la pasaré a mi lista de correo para hacerle promoción. Y ahora te dejo que me caigo de sueño...

Cuando Emma iba a colgar escuchó a su madre que le ordenaba:

—No cuelgues. No te llamo para que hagas promoción a Lu, aunque le viene de perlas. Te he invitado a comer allí porque ya sabes que me gusta ayudar, y ya que salimos, mejor colaborar con quien lo necesita. Pero el motivo del almuerzo es que debes saber algo muy importante. Tengo algo relacionado con tu padre que debes ver cuanto antes.

A Emma, que aún no se había atrevido a entrar en el despacho de su padre, no le extrañó para nada que su madre con esa naturaleza suya tan desapegada, hubiese tenido la sangre fría de ponerse a hurgar en sus papeles.

Uf. No la soportaba, por eso no dudó en pedirle:

—Si es algo relacionado con la empresa, mañana te mando un mensajero para que lo recoja y ya lo veré con mis abogados.

Dana, con un tono de voz entre serio y tremendamente angustiado, habló:

—Es algo que te afecta personalmente, Emma. Es un material muy sensible que solo debes ver tú...

A Emma, dada la insistencia de su madre y sin tener ni idea de qué se trataba, no le quedó más remedio que aceptar la invitación:

—Está bien, mañana estaré a las dos en punto donde Lu.

Capítulo 21

Emma esa noche durmió fatal, el día había sido demasiado duro como para tener un sueño tranquilo y reparador.

Al contrario, pasó la noche concatenando una pesadilla tras otra, a cual más horrible, así que celebró que a las seis sonara el despertador y pudiera librarse de aquello.

Después se pasó la mañana trabajando duro y con la fortuna de no toparse con Liam ni en los pasillos, ni en ninguna otra parte.

Lo prefirió así, pues después de la noche tan intensa que habían vivido, por llamarlo de alguna manera, no le apetecía verlo...

Todavía le dolía demasiado que hubiera faltado el respeto a la memoria de su padre, que no asumiera sus culpas y que le hubiera recordado esa verdad como la copa de un pino: que por mucho empeño que pusieran, jamás serían felices.

En fin, que ¿se podía ser más desgraciado que Liam Parker?

Muy cabreada, decidió emplearse a fondo en el trabajo y no pensar más en él, hasta que dieron las dos y se plantó en el restaurante de Lu.

Era la primera vez que acudía, a pesar de que su madre la había invitado en muchas ocasiones, pero ahora que estaba allí reconocía que el lugar tenía mucho encanto y que hacían una labor estupenda con esos chicos que verdaderamente lo necesitaban.

Además eran todos muy simpáticos, desde el muchacho de la recepción hasta la camarera que la acompañó a la mesa donde ya estaba sentada su madre con una cara hasta los pies.

Emma se sentó frente a ella y empezó a preocuparse porque notaba a su madre extrañísima. ¿La mujer de hielo tenía emociones? ¿La mujer que en el

entierro de su esposo no había derramado ni una puñetera lágrima ahora estaba conmovida porque había encontrado algo en sus cajones?

—¡Hola, madre! ¿Me puedes explicar por qué tienes esa cara que no luciste ni en el entierro de papá? Hoy sí que pareces una viuda...

Dana, tenía la piel demasiado dura ya, como para que le afectaran las insinuaciones de su hija a la que solo había tratado de proteger, aunque ella no lo supiera, por lo que decidió ir directa al grano:

—Tu padre no es el hombre que crees, Emma. Y se me parte el corazón al decirte esto, porque sé que le adorabas.

Emma sintió como que le clavaban un puñal en el corazón, pues lo que le faltaba era que su madre viniera también a ensuciar la memoria de su padre. Así que le advirtió:

—Si me has traído aquí para difamar y calumniar a mi padre, conmigo no cuentas.

Emma se colgó otra vez el bolso en el hombro, pero su madre le exigió que se sentara al tiempo que le tendía un sobre grande:

—No te vayas Emma. Sé que va ser muy duro, pero necesitas ser feliz de una vez.

Emma arqueó una ceja, cogió el sobre y le reprochó a su madre:

—Ah, ¿pero es que te ha importado alguna vez mi maldita felicidad?

—Siéntate, por favor. Hazme caso. Lo que tienes en la mano es de una gravedad tremenda.

Emma estaba convencida de que su madre solo estaba exagerando, pero se sentó y abrió el sobre...

Lo primero que encontró fue un contrato de confidencialidad, en el que Brenda Jackson se comprometía a rodar un video en un hotel manteniendo relaciones con un actor que contrataría el propio señor Turner. En el siguiente punto, la señorita Jackson también se comprometía a mantener una entrevista

con Emma y fingir que era amante de Liam Parker, y para tal fin, se indicaba que se le haría llegar un dossier con información íntima y privada que debía de estudiarse...

Emma sin dar crédito a lo que estaba leyendo, a pesar de que estaba firmado por su padre, de su puño y letra, y de que todo cuadraba con la versión que siempre le había dado Liam, le preguntó a su madre:

—¿Qué diablos es esto, madre?

—Lo que ves. Tu padre contrató a Brenda para que simulara que era amante de Liam. En ese sobre también puedes comprobar que tu padre fue quién pago de su propio bolsillo a los de hotel donde Liam trabajó esos días como electricista para que pudieran tenderle la trampa. A él no le gustaba Liam para ti, tu padre era un hombre clasista y miserable, que era capaz de todo para conseguir lo que quería.

Emma echó una ojeada a esos papeles, en los que además encontró cartas a empresas e instituciones en las que pedía expresamente que no se contratara al padre de Liam...

Ante tal mazazo, hiperventilando y con ganas de vomitar, Emma miró a su madre temblando entera y le aseguró:

—Esto no puede ser verdad, madre. Esto no me puede estar pasando. Mi padre era un hombre noble, justo y bueno... Mi padre jamás pudo hacer algo tan vil ni tan mezquino. Mi padre solo quería que fuera feliz...

Emma rompió a llorar, desconsolada, tapándose la cara con las manos. Y su madre, conmovida, estiró un brazo para acariciar la mano de su hija, y Emma la rechazó:

—¡No me toques, madre! Jamás me diste un mísero cariño... No sé a qué vienes ahora a darme consuelo... Ya soy una mujer grande, ya no necesito tus arrumacos...

Dana sacó un pañuelo del bolso, se lo tendió a su hija y con el corazón

encogido le confesó:

—Tuve que ser fría para protegerte, Emma. Desde que murió tu padre trato de explicarte muchas cosas, pero tú te niegas. Y tienes que escucharme de una vez. Tú padre me hizo mucho daño, mucho... Siempre me fue infiel, pero durante tu embarazo lo descubrí... Y quise divorciarme de él... Sin embargo, no me dejó, es más me amenazó con que como le dejara, no te volverá a ver jamás... Y yo me asusté. Porque tu padre era un hombre muy poderoso que era capaz de todo... Sé tantas cosas de él que tú no sabes, Emma... Ya lo irás descubriendo... Pero si me entregué a las causas benéficas, si me ausenté de casa, fue porque él me tenía coaccionada... Vivía presa del miedo a perderte... Mientras él seguía con sus amantes y con sus negocios en los que muchas veces no tuvo escrúpulos... A mí me hizo la vida imposible, de una manera que mejor ni sepas, pero si me quedé fue por ti... Merecía la pena todo ese calvario para estar contigo, aunque él apenas me dejara disfrutarte. Siempre impidió que estuviera cerca de ti, me tenía amenazada con todo... hasta con hacer daño a los míos. Durante estos años a su lado, he vivido un auténtico infierno: siento que te hayas enterado así. Mi terapeuta lleva diciéndome mucho tiempo que hable contigo, pero tú siempre me rehúyes... Y lo entiendo... Deberías hasta odiarme por mi frialdad, pero yo no soy fría, Emma... Te juro que no lo soy...

Dana rompió a llorar también y Emma sintió que se le encogía el corazón, porque era imposible ver a esa mujer y no creerla. Era pura verdad.

—Te creo, madre. Te creo —sollozó Emma, muy conmovida.

La madre se enjugó las lágrimas con otro pañuelo que sacó del bolso y luego se sinceró con su hija:

—Siento de verdad todo esto. Pero cuando me topé por casualidad con esos documentos sentí que tenías que saber la verdad. Sé lo que sufriste por Liam, pero ese muchacho siempre dijo la verdad. Nunca te engañó...

Emma sintió que se quedaba sin respiración, es que apenas podía asimilar que su padre pudiera haberle hecho semejante canallada, y no solo a ella...

—Es que de verdad que no acabo de crearme que papá fuera capaz de hacer lo que hizo... Lo que me parece extraño es que no quemara todos estos documentos...

—Le ordenó a Teresa que lo hiciera, pero ella lo guardó todo porque adoraba al señor Parker y a Liam... como todos nosotros. Se jubiló hace un par de años, si bien cuando se enteró de que tu padre había fallecido: se puso en contacto conmigo y me entregó los documentos.

Emma, devorada por la ansiedad, preguntó con los ojos llenos de lágrimas:

—¿Por qué estuvo tanto tiempo callada?

—La tenía amenazada como a todos. Y después de lo que pasó con el señor Parker, imagina el miedo que tenía... Tu padre era un hombre al que todos temían, Emma.

Emma apenas pudo responder nada porque estaba en *shock*. Descubrir de repente que su padre había hecho tanto daño no era algo fácil de digerir...

Es más que la persona que más amaba en el mundo le hubiera destrozado la vida por protegerla era algo que iba a costarle la vida entera no ya perdonar, sino comprender...

Por su culpa se había apartado de su madre a la que había llegado a despreciar y luego de Liam al que detestaba por algo que no había hecho...

Desolada, por haber sido manipulada de esa forma, ya solo le quedaba una esperanza a la que aferrarse:

—¿Y tú crees que todo el daño que hizo tendrá enmienda, madre? ¿Será posible reparar tanto dolor?

Capítulo 22

Dana sonrió a su hija, la agarró de la mano y convencida de ello, respondió:
—Claro que sí, Emma.

—Yo crecí pensando que no te merecías tener un hombre como papá. Tú nunca estabas en casa, vivías consagrada a tus obras benéficas, no te interesabas por mis cosas, jamás fuiste a verme a una función del colegio. Era como si te importara un bledo y crecí pensando que no me querías...

Dana se llevó la mano al pecho del dolor que le producía el relato de su hija:

—Tu padre no me dejaba acudir, ni estar cerca de ti... He vivido tal infierno, Emma, que he necesitado atención psicológica... Mi vida ha sido muy difícil, muy dura, pero mi esperanza siempre fue que algún día descubrirías la verdad y quién sabe si me perdonarías...

Emma sintió mucha lástima por su madre, tanta que negó con la cabeza y aseguró:

—No tengo que perdonarte nada. Al revés, soy yo la que te tiene que pedir perdón a ti por no darme cuenta de lo que estaba pasando.

Dana no pudo replicar nada, porque apareció un camarero para tomar nota de lo que iban a almorzar y luego les sirvió las bebidas.

—Todos somos víctimas de tu padre, Emma. Todos —aseguró tras dar un sorbo a su vaso de agua.

Emma respiró hondo y decidió contarle lo que le estaba pasando con Liam...

—Liam ha regresado.

—Lo sé. En su cadena se practican políticas de integración e inclusión y colabora con varias organizaciones de las que formo parte empleando a chicos

de entornos vulnerables. Ellos me contaron que había vuelto a Nueva York. Pero tendrías que escuchar las cosas que dicen de Liam... Les ha cambiado la vida a muchas personas... Y no solo da empleo, es que concede becas, ayuda a las familias... Me consta que tiene un enorme compromiso y responsabilidad social, que no solo hace empresa y da empleo, es que intenta hacer del mundo un lugar mejor.

Emma lo sabía, llevaba apenas unos días en el hotel, había estado hablando con los empleados y todos hablaban maravillas de Liam.

Como le estaba contando su madre, la mayoría procedían de clases sociales humildes, tenían buenos sueldos, podían acceder a becas de estudio y a un sistema justo de promoción profesional.

Y es que en la cadena Pinot, cualquiera que mostrara talento, esfuerzo y dedicación podía llegar a la dirección en los más de más cinco mil hoteles que tenían repartidos por todo el mundo.

Y los resultados de tal política saltaban a la vista: todos se afanaban por dar el máximo y todo funcionaba a la perfección.

No podía llegar a otra conclusión, y eso que había puesto todo su empeño con su ojo crítico en encontrar cosas que no funcionaran, pero lo único con lo que se había topado era con la excelencia, la profesionalidad, la racionalidad y la eficacia.

Así que con una sonrisa de orgullo por todo lo que Liam había sido capaz de lograr, le comentó a su madre:

—Esta semana estoy alojada en su hotel, mi intención era conocer desde dentro cómo funcionaba la cadena, para detectar los fallos y carencias... Pero lo único que me he encontrado es una empresa que funciona a las mil maravillas, con un modelo de gestión ejemplar y unos resultados que saltan a la vista.

—Sí, y también te lo has encontrado a él...

Emma resopló porque aquello era bastante complicado de explicar:

—Y le he odiado más que nunca. Porque apareció, me quitó la presidencia y criticó absolutamente todo... Con su llegada me he visto obligada a esforzarme como nunca, en mi vida he trabajado tan duro como desde que nos hemos fusionado, si bien reconozco que desde entonces todo está yendo a mejor. Liam tenía razón en muchas cosas que se estaban haciendo mal.

—¿Y él cómo reaccionó al verte?

—Supongo que me odia más que nunca como me ha pasado a mí y que quiere venganza. Yo le destrocé la vida y me figuro que me lo quiere hacer pagar.

—Tú no le destrozaste la vida, fue tu padre... Tú eres otra víctima más. Tienes que hablar con él...

El camarero llegó con unas ensaladas y tras probar esa delicia, Emma siguió conversando con su madre, abriéndose, como jamás lo había hecho:

—No sé cómo contarte esto pero... Necesito hacerlo o creo que voy a volverme loca. Verás, mi prometido ha decidido que hagamos un paréntesis en nuestra relación y me instó a que “viviera”. Yo no pensaba hacer nada de nada, pero la atracción que siento por Liam es tan grande que...

Dana se llevó la mano al pecho y, con una sonrisa enorme, exclamó:

—¡No puedo creer que Liam y tú, otra vez! ¡Dios, es una noticia maravillosa!

Emma que para nada esperaba que la respuesta de su madre fuera esa, le dijo con sonrojo:

—Te agradezco que no me juzgues. La verdad es que no esperaba que te lo tomaras así, solo la reprimenda...

—Desgraciadamente, tu padre no me ha dejado que esté en tu vida como debería. Pero sé lo que sufriste con lo de Liam y si ha pasado algo otra vez solo puede ser porque...

Emma negó con la cabeza, pues intuía lo que estaba pensando su madre y la interrumpió:

—Solo es sexo, madre. Nada más que piel. Y supongo que los dos no solo nos enredamos en esto por mera atracción, sino por venganza... Queremos y deseamos hacernos daño... Y estar juntos otra vez, recordar lo vivido y lo que podía haber sido, no imaginas lo que duele...

—Tienes que contarle lo que he descubierto, Liam debe saber la verdad. No podrá odiarte en cuanto lo sepa...

—Nunca me perdonará y con razón. No creí en él, preferí tragarme un montón de mentiras, en vez de aferrarme a nuestro amor... Merezco todo su odio y todo el daño que quiera hacerme, madre. No merezco nada más...

Dana negó con la cabeza, sintió mucha pena por su hija y luego le recordó:

—Tu padre urdió un plan siniestro para separarte de Liam y cualquiera hubiera caído en la trampa. No te culpes más, por favor.

Emma sintió un nudo horrible en la garganta porque no podía hacer otra cosa más que culparse y le confesó a su madre con los ojos llenos de lágrimas:

—Tenía que haber creído en la palabra de Liam, tenía que haberme escapado con él, haber empezado una nueva vida. Pero le fallé, no estuve a la altura y tengo que pagar por ello...

Dana miró compasiva a su hija y le pidió con todo su corazón:

—Tienes que perdonarte, Emma. Debes hacerlo porque de lo contrario jamás podrás ser feliz. Yo llevo muchos años de terapia y si algo he aprendido, aunque me ha costado lágrimas de sangre, es que hay que perdonarse a uno mismo. No puedes tratarte con esa dureza, ya has sufrido demasiado, pequeña.

Emma no pudo evitar que dos lágrimas enormes recorrieran su rostro, es más es que apenas creía que pudiera estar hablando así con su madre:

—Esto es tan raro, madre. Hoy es como si estuviera sentada frente a una

mujer que no conozco.

—Pues esta mujer es tu madre, tesoro. Y está aquí para apoyarte en todo...

Emma se echó las manos a la cara para que no la vieran llorar y, luego tras recuperar un poco la calma, musitó:

—¿Por qué es todo tan complicado, madre? ¿Por qué nos ha pasado esto? ¿Por qué tanto dolor y sufrimiento?

Dana se encogió de hombros y respondió a su hija para que sobre todo reflexionara:

—Ya no podemos hacer nada con el pasado. Lo importante es el aquí y el ahora. Y ese ahora tienes que vivirlo en paz. Debes dejar de torturarte y buscar tu felicidad...

—Pero es que no merezco ser feliz después de lo que le hice a Liam.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Castigarte casándote con James cuando en realidad estás enamorada de Liam?

—Lo de Liam es solo atracción y con James tengo una relación muy bonita y armoniosa. Somos muy cómplices...

—Creo que debes escuchar a tu corazón, Emma. Por lo que cuentas, parece que James es sobre todo un amigo, pero con Liam... Yo no creo que sea solo piel... No obstante, eso solo tú lo sabes. Y sé que eres valiente, tienes el coraje y la fuerza suficiente, para escuchar a tu corazón y obrar en consecuencia. Y ahora prométeme que vas a quererte y a tratar bien...

Capítulo 23

Emma prometió a su madre que lo haría y se despidió de ella con un abrazo como jamás se habían dado.

Después de vuelta al trabajo, no pudo dejar de pensar en su padre...

De repente, le había tocado descubrir lo que se ocultaba detrás de esa figura paterna que ella había venerado.

Ese hombre que ella creía que había sido noble, justo y bueno, había resultado ser un egoísta, un manipulador y un mezquino que había hecho daño a todos.

¿Cómo podía haber estado tan ciega?, pensó.

¿Cómo podía haber engañado a todo el mundo con su imagen de hombre de reputación intachable?

Es que hasta los consejeros más veteranos y personas de bien como la señora Went o el señor Brown, le tenían por un hombre íntegro.

Sin embargo, Emma de repente recordó una fuerte discusión que un día su padre tuvo con el señor Scott. Ella no escuchó más que gritos y un fuerte portazo...

Y después vino la salida de la empresa del señor Scott y la venta de sus acciones a Liam...

Convencida de que ahí tuvo que pasar algo muy gordo y que ese hombre tenía que tener muchas más claves, le telefoneó y al momento respondió a la llamada.

—Mi querida Emma, qué bueno saber de ti...

El señor Scott era un hombre afable y cariñoso que había tenido siempre muy buena relación con ella.

—Lo mismo digo, señor Scott. Verá, le llamo porque he accedido a cierta

información sobre mi padre y...

El señor Scott resopló y le interrumpió para que supiera de una vez:

—Sabía que tarde o temprano llegaría esta llamada, Emma. Sé que adorabas a tu padre, pero no es el hombre que pensabas. Sé demasiadas cosas sobre él y todas acabarían arruinando la imagen que tienes de tu padre.

Emma sintió una punzada en el estómago de puro dolor, tragó saliva y le pidió al señor Scott que hablara:

—Necesito saber quién era mi padre. Tengo que conocer la verdad, señor Scott. Aunque duela, aunque mi mundo entero se derrumbe...

—Tu padre no hizo las cosas bien, durante muchos años tuve que enmendar sus incontables pifias financieras. Se excedía en gastos, se encaprichaba de determinados edificios y los conseguía a base de sobornos, pagaba mal y tarde a los empleados, endeudó a la cadena hasta límites preocupantes... No te quiero aburrir, pero por su pésima gestión estuvimos varias veces a punto de irnos a la ruina... Y yo me cansé de sacarle las castañas del fuego, una y mil veces... Le dejé la empresa saneada, cogí mis acciones y se las vendí a la única persona que podía poner freno a sus despropósitos. El señor Pinot era una persona cabal y contaba en la dirección con Liam Parker, un hombre que conocía mejor que nadie a tu padre.

Emma casi sin aliento, sin poder dar crédito a lo que estaba escuchando, solo pudo musitar...

—Esto es una pesadilla...

—Tu padre lo tenía todo bien tapado, de hecho sus consejeros más veteranos siguen sin saber quién fue realmente. Pero Liam está al tanto de todo... Le pasé la información, conoce lo que hizo tu padre, está al tanto de todos sus desmanes... Y sé que en breve va a tomar medidas... La primera, la dimisión de Samuel Mantegna, el director financiero que colocó tu padre a mi salida... No es un hombre de fiar, Emma.

—¡Dios mío! ¡Menos mal que está saliendo todo a luz!

—Es lo mejor que puede pasar, querida. Sé que tienes que estar sufriendo mucho, pero la verdad siempre sale a la luz. Yo siempre se lo digo a Liam, hablamos mucho, incluso me ofrecí para conversar contigo, para confesarte quién era realmente tu padre y lo que llegó a hacer para separaros, pero Liam se negó. Aparte de que no teníamos pruebas de su vileza, Liam siempre dice que tenías que haber creído en él...

—Ya, señor Scott. Lo sé.

—Yo siempre le digo a Liam que tú lo único que hiciste fue creer y confiar en tu padre. Él te enseñó esas malditas pruebas y a ti jamás se te pasó por la cabeza que tu padre pudiera estar manipulándote. Tú eres un ser adorable, Emma... ¿Cómo ibas a figurarte que tu padre podía ser capaz de algo semejante?

—Muchas gracias por sus palabras amables, señor Scott. Y puede imaginarse cómo me siento después de todo esto que estoy descubriendo...

—Es duro y doloroso. Para mí tu padre era un amigo, y desde luego que fue muy penoso descubrir quién era... Así que imagino que como hija tiene que ser tremendo... Pero siempre se está a tiempo de enmendar los errores... Y no lo digo solo por la empresa, que ahora desde que tú y Liam habéis cogido las riendas, sé que todo marchará sobre ruedas. Lo digo también por vosotros... Liam sigue enamorado de ti, no me lo ha confesado, pero yo lo sé. No hay ocasión que nos juntemos en que no me hable de ti. Y yo siempre le digo lo mismo: sé que al final la verdad triunfará y solo el amor podrá salvaros.

Emma suspiró y, con dos lágrimas cayendo por su rostro, repuso emocionada:

—La verdad me ha estallado en la cara, pero solo hay odio entre nosotros... Demasiado odio y resentimiento...

—Solo sé que sois dos buenas personas, que habéis padecido lo mismo.

Tenéis que sentaros a hablar con el corazón, tenéis que miraros a los ojos y ser honestos con lo que estáis sintiendo. Es tan fácil como eso, Emma...

—No es fácil cuando le he hecho tanto daño, señor Scott.

—Tú no le hiciste daño por capricho, tú viste unas pruebas y actuaste en consecuencia. No sabías que estaban manipuladas... Habla con Liam, querida. Él siempre dice que lo vuestro fue auténtico y yo siempre le digo que cuando un amor es de verdad, lo resiste y lo perdona todo...

—¿Y Liam que dice al respecto?

—Siempre que se lo digo, deja la mirada perdida y masculla: “ojalá”.

—Uf. Han pasado tantas cosas entre nosotros...

—¿Pero tú le amas todavía? Y perdona la indiscreción de mi pregunta...

—Enterré lo que sentía en lo más profundo de mi corazón y ahora con su vuelta... solo he sentido odio... odio y una atracción tan profunda que ni puedo controlar.

—Emma ese odio también dice demasiado... Lo contrario del amor es la indiferencia...

—Jamás he sentido indiferencia por él... ¡Ay, señor Scott, esto es tan complicado!

—No es complicado, si escuchas a tu corazón...

Emma sonrió porque era la segunda persona en el día que le recomendaba que hiciera lo mismo:

—Mi madre opina lo mismo.

El señor Scott que sabía lo mucho por lo que había pasado esa mujer, confesó:

—Tu madre es una gran mujer, Emma. Y también ha sufrido mucho...

—No tenía ni idea de nada. Vivía en el limbo, yo pensaba que era una mujer fría y desdeñosa, incluso llegué a creer que no me quería —reconoció con un nudo en la garganta.

—Nada más lejos de la realidad. Ella siempre ha querido estar cerca de ti, pero tu padre se lo impidió. Sabía demasiadas cosas sobre él y era la forma con la que la chantajeaba. Para no perderte, tu madre hizo un grandísimo sacrificio...

—Lamento tanto no haber sabido todo esto antes...

—Yo quise ayudarla, hice todo lo que pude, pero Dana siempre tuvo mucho miedo. Temía la reacción de tu padre y que acabara llevándote muy lejos. Así que no sabes cuánto me alegro de que por fin hayáis podido hablar... Ella te quiere mucho, Emma... Nunca ha dejado de hacerlo...

Emma se apartó las lágrimas con los dedos y le dijo agradecida al señor Scott:

—Gracias por todo, señor Scott. Gracias por todo lo que ha hecho por la empresa durante estos años, por su lealtad y su cariño.

—No tienes nada que agradecerme, Emma: solo hice lo que debía. Y ahora estoy feliz porque sé que la empresa está en las mejores manos. Y si me aceptas un consejo, él mismo que le doy siempre a Liam, miraros de una vez con los ojos del corazón, porque solo así tendréis todas las respuestas...

Capítulo 24

Emma colgó, conmovida y agradecida, por las sabias palabras del señor Scott y cuál no fue su sorpresa cuando tocaron a la puerta y era Liam.

—Disculpa que te moleste, pero esto es de suma gravedad.

Liam parecía muy tenso y preocupado, y Emma que todavía estaba con las lágrimas por la cara, se las apartó discretamente y replicó mientras le pedía con un gesto de la mano que ocupara el asiento que estaba frente a ella:

—Dime, por favor...

Liam se sentó y se dio cuenta de que había llorado, por eso preguntó con preocupación:

—¿Todo va bien?

Emma se mordió los labios, respiró hondo y respondió negando con la cabeza:

—Todo mi mundo se desvanece, pero soy fuerte. Cuéntame por favor...

Liam más preocupado todavía, arrugó el ceño y replicó con el corazón encogido:

—¿Estás bien? ¿Se trata de algo de salud?

—No. De salud, gracias a Dios estoy bien. Se trata de mi padre...

Emma entonces le tendió el sobre con la documentación que le había facilitado su madre y Liam muy extrañado preguntó:

—¿Es algo que tenga que ver con la empresa?

—Tiene que ver con todo. Anoche me llamó mi madre para decirme que tenía algo muy importante que decirme y... Por favor, abre el sobre y lee...

Antes de abrir nada, Liam le dijo porque sabía lo que su padre significaba para ella:

—Sé lo que tu padre significa para ti, sé que tienes confianza ciega en él,

pero debes creer a tu madre. Ya sé que nunca te has llevado bien con ella, pero su actitud contigo tiene un por qué. He podido colaborar con ella a través de las asociaciones benéficas y es una mujer admirable. Creo que deberías conocerla de verdad... Y perdona por decirte esto, ya sé que no soy nadie en tu vida.

Emma le miró con el ceño fruncido y le recordó por si acaso se le había olvidado:

—Sabes que eso es mentira. Tú has sido alguien muy importante...

—Y ahora me odias.

—Supongo que no tanto como tú a mí. Pero en mi caso lo tengo bien merecido. Hoy gracias a esos documentos que tienes en la mano, he descubierto que lo que decías era cierto. Mi padre te tendió una trampa para que yo creyera que me engañabas. Hizo que te contrataran en el hotel, luego pagó a esa chica y a un actor que se parecía muchísimo a ti para que retozaran en la cama y lo grabaron... También están las copias de las cartas que mi padre enviaba para que no contrataran al tuyo...

Liam que estaba convencido de que el viejo Turner habría quemado todas las pruebas se quedó perplejo:

—¿Cómo ha conseguido tu madre esa información?

—Se la pasó Teresa. Mi padre le ordenó que la quemara, pero ella no lo hizo. Os quería mucho, si bien no se atrevió a decir nada por temor a que mi padre tomara represalias.

Liam se aflojó el nudo de la corbata y fue completamente sincero con Emma:

—Tu padre tenía a todo el mundo amenazado, era su estilo...

—Lo hizo hasta con mi madre. Hoy me lo ha contado todo. Llevaba desde que murió queriendo hablar conmigo, pero yo me negaba... Ya sabes que nunca me llevé demasiado bien con ella. Para mí era alguien frío y distante...

Ahora he descubierto que solo era una mujer que hizo enormes renunciaciones para estar a mi lado.

—Por el señor Scott conozco su calvario... Ha sufrido muchísimo.

—Precisamente, acabo de hablar con él y ha terminado de abocetarme el perfil que desconocía de mi padre. ¡Dios mío, si podía hasta habernos llevado a la ruina! Si no llega a ser por el señor Scott esto habría sido un desastre.

—Así es, y ahora debes tener cuidado con Samuel Mantegna... es un hombre bastante turbio. Ese era el motivo porque el que he venido a verte. He descubierto importantes errores contables en su gestión y el empleo de ciertas prácticas muy poco éticas. Estoy hablando de comisiones y de sobornos...

—El señor Scott me ha dicho algo al respecto... Hoy mismo estará fuera de la empresa...

—Mientras tanto puedes contar con Randy Moore, es mi director financiero, un hombre de mi total confianza, que hace las cosas como Dios manda. Como sabes, en la cadena Pinot practicamos la política de transparencia, los datos están a la vista de todos...

Emma sonrió agradecida y luego le recordó:

—¿Pero tú no me odias? Deberías dejar que me estrellara y que me hundiera en el fango más absoluto.

—Te dije que con la fusión estábamos juntos en esto. Voy a luchar por la cadena Turner tanto como tú...

—Sí, pero me quieres fuera de la empresa. Y tal vez sea lo mejor a tenor de cómo están las cosas. No tenía ni idea de nada lo que se cocía dentro. No sabía de las prácticas poco éticas de mi padre, no sabía de su pésima gestión, ni de que nos dejó un director financiero que nos podía haber metido en serios problemas.

—Te he enviado a tu correo toda la documentación sobre Mantegna para que compruebes hasta qué punto no conviene tenerlo dentro.

—Te lo agradezco, Liam... ¿Y ahora qué? —preguntó encogiéndose de hombros.

—Ya te lo he dicho, Randy Moore es un gran profesional, puedes contar con él hasta encuentres a otro. O si quieres podemos nombrarle director financiero de ambos grupos...

—Me parece una solución perfecta: un solo director. Pero en lo de ahora qué, me refiero a nosotros.

Liam se revolvió en su asiento porque aquellos documentos desgraciadamente ya no podían cambiar nada:

—Entre nosotros ya solo queda el recuerdo de lo que bueno que tuvimos. Y con lo que sucedió después: haz lo que te venga en gana.

Y Liam estaba tan convencido de lo que decía que arrojó los documentos sobre la mesa porque no quería ni verlos:

—Lamento no haber creído en tu inocencia, Liam —musitó Emma con los ojos llenos de lágrimas.

—Llega demasiado tarde tu disculpa —repuso él, frunciendo el ceño.

—Lo siento de todo corazón. Jamás se me pasó por la cabeza que mi padre pudiera hacerme semejante canallada.

A Emma se le cayeron dos lagrimones por el rostro que enjugó de un manotazo y Liam habló con el corazón abierto:

—Ya da todo lo mismo. Yo te amaba, yo por ti habría dado la vida entera, mi amor por ti era puro y era incondicional. Pero el tuyo no pasó la prueba, porque no era ni tan puro ni tan perfecto como tú decías que era. Yo no fui el que no estuvo a la altura, Emma Turner: fuiste tú. Tú fallaste y me rompiste en mil pedazos el corazón. Ahora, cuando tienes en las manos las pruebas de mi inocencia, ¿qué pretendes? ¿Pedirme perdón? ¿Para qué? Si ya no hay nada más que este resentimiento que late dentro de mi pecho.

Emma tragó saliva, le miró sin poder dejar de llorar y solo pudo farfullar

otra vez:

—Yo solo era una cría, confiaba en mi padre, para mí era un hombre bueno, que creía que solo deseaba lo mejor para mí.

Liam se levantó con rabia del asiento y, con unas ganas locas de salir de allí, porque no soportaba ni más lágrimas ni más excusas, confesó:

—Estuve buscando las pruebas que demostraran que tu padre estaba detrás de todo lo de mi supuesto romance con esa chica. Me gasté el dinero que no tenía en detectives, me quedé noches y noches en vela pidiendo al cielo que me diera fuerzas para soportar tanto dolor... Nos quedamos sin dinero, en la calle, tu padre cerró todas las puertas laborales del mío, le abocó a la bebida... y ahora tú sueltas unas lagrimitas y me pides perdón. ¿Qué diablos quieres que haga con tu maldito perdón, Emma Turner? ¿Crees que unas cuantas palabras repararán tanta injusticia y sufrimiento?

Emma negó con la cabeza, le miró a los ojos con el corazón lleno de pena y respondió:

—Yo también he sufrido muchísimo, Liam. Mi padre me arrebató a mi madre y luego al amor de mi vida...

—A tu madre la tienes: es una mujer buena y de corazón noble con la que vas a recuperar el tiempo perdido. Y en cuanto a mí, lamentablemente, la vida me ha convertido en un tipo tan retorcido y resentido que jamás perdonaré lo que me hiciste... Jamás...

Capítulo 25

Emma pasó los siguientes días, rota de dolor y de angustia, se sentía tan mal que ni siquiera tenía fuerzas para hacer la maleta y volver a casa.

Era extraño, pero se sentía más segura y protegida en el hotel, donde el personal la colmaba de atenciones, que en la soledad y en la frialdad de su casa.

Quién se lo iba a decir, pero en ese hotel al que había acudido con la intención de destrozarlo a críticas, había llegado a sentirse realmente bien.

Cuidaban al máximo los detalles, la trataban con cariño y con mimo, y a pesar de que era un hotel de lujo y sofisticación, la atmósfera no podía ser más cálida.

Como para volver a casa, pensó Emma.

Además ¿qué sentido tenía volver a casa cuando estaban en tregua?

Su lugar esos días estaba en ese espacio neutral, pero acogedor, del que por nada del mundo quería marcharse.

Volver a casa además implicaba demasiadas cosas...

Regresar a su cama y recordar las noches frías con James...

Convivir con los objetos que eran testigos de la relación madura y sólida que tenían, pero que le dejaba la sangre helada.

Si bien, lo peor era la pregunta que siempre estaba ahí, sobrevolando su cabeza, como una espada de Damocles: ¿puede sostenerse una relación solo con apego y complicidad?

Emma se mentía muchas veces y se decía que sí. Que lo mejor que podía hacer era contraer matrimonio con ese hombre que era su mejor amigo y su gran apoyo.

Pero en lo más profundo de su ser sabía que algo no funcionaba...

Y a veces solo de pensarlo le llegaba a faltar al aire...

Es solo ansiedad, le dijo su doctor cuando se lo contó.

Pero ella sabía, en lo más profundo de su corazón, que lo que realmente le sucedía era que James no la llenaba como lo había hecho Liam.

Por eso le habían dolido tanto sus palabras aquella noche... Y es que eran la pura verdad.

James jamás sería su tabla de salvación, al contrario cada noche lo único que iban a recordarle sus besos fríos era todo lo que había perdido.

Todo eso que tuvo con Liam y que jamás iba a volver...

Toda esa felicidad que un día tuvo en la mano y que echó a perder...

Así pues, Liam estaba en lo cierto...

Estaban condenados a ser dos malditos desgraciados...

Y todo por culpa de ella...

Y es que a pesar de que su madre le había pedido que se perdonara a sí misma, ella no podía hacerlo.

¿Cómo iba a perdonarse si aquello no tenía perdón de Dios?

Con todo, llegó el domingo y Emma decidió acudir a la pequeña capilla que tenía el hotel, donde tuvo la suerte de encontrarse con el sacerdote que oficiaba misa a las doce de la mañana.

Llegó justo cuando la misa empezaba y se quedó a escucharla entera...

Y le encantó...

Hacía mucho que no iba a misa, pero esa mañana agradeció que el sacerdote recordara las palabras del evangelio de Lucas: “No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados”.

Luego, habló de perdón en la homilía y a ella escuchar aquello le hizo mucho bien.

Era justo lo que necesitaba en ese instante, aunque no tuviera ni idea de

cómo aplicarlo en su vida.

Ya a la salida, el sacerdote se situó en la puerta para saludar a los feligreses, que no eran muchos, y en ese instante se percató de que Liam también estaba ahí...

—¡Hola, Henry! ¡Magnífica homilía! Ella es Emma Turner, de la cadena Turner...

El padre Henry saludó afectuoso a Emma y ella le correspondió en el saludo.

—¿Ella es Emma, tu Emma? —preguntó Henry, un hombre que debía rondar los cincuenta, de aspecto bonachón.

Liam, muerto de la vergüenza, asintió y tuvo reconocer ante Emma:

—Henry es mi amigo y le ha hablado alguna vez de ti.

—Jojojoho. ¿Alguna vez, dice? No para, Emma. Y me alegro tanto de que os hayáis reencontrado. Ahora solo queda que os apliquéis el cuento del perdón. Y listo. Yo os caso en un periquete...

Liam, sin saber dónde meterse, le dio una fuerte palmada en la espalda a su amigo y le explicó a Emma:

—Mi amigo es un bocazas. Pero no es mal tipo...

—Liam tampoco es mal chico —apuntó el padre Henry, divertido—. Aunque tiene sangre irlandesa y es terco como una mula. Pero tiene buen fondo... Nos conocimos porque colaboramos en distintos proyectos en el barrio... Liam ayuda mucho a la gente...

—Tú nos ayudaste cuando no teníamos dónde caernos muertos. Es lo menos que puedo hacer... —le recordó Liam.

—Nos has devuelto aquella pequeña ayuda con creces...

Liam, loco porque su amigo dejara de hablar de él, le exigió:

—Deja de adularme o Emma pensará que te he pagado para que lo hagas.

—Emma te conoce bien. Sabe que digo la verdad.

—Desde luego —asintió Emma—. En la vida he conocido a nadie tan terco... Ni tan generoso tampoco... Lo uno por lo otro.

El padre Henry asintió y luego le aconsejó a Emma, mientras Liam escuchaba perplejo:

—Ten paciencia con él. Tiene la mollera dura, pero el corazón grande. Al final el amor podrá con todo y las cosas volverán a su cauce.

—Es muy bonito lo que has contado durante la homilía. Pero practicar el perdón es muy complicado... Incluso para uno mismo... —reconoció Emma, bajando la vista al suelo.

Liam tuvo que tragar saliva, porque las palabras de Emma sonaron con tal convicción que le removieron entero.

—Pues tienes que hacerlo, Emma... Nadie es perfecto. Todos nos equivocamos —le recordó el padre Henry.

—Ya, pero hay errores que pueden destrozar una vida...

Henry sonrió, agarró a su amigo fuerte por el hombro y preguntó a Emma:

—Si te refieres a lo que pasó con mi amigo, pierde cuidado, que este bebe los vientos por ti...

Liam fulminó a su amigo con la mirada y masculló muy ofuscado:

—¿Quieres cerrar el pico de una vez, cura chismoso?

El padre Henry se echó a reír y Emma también porque la escena no podía ser más graciosa.

—Tú no hagas ni caso a este. Va de tipo de duro. Pero por dentro es blandito como un donuts. Deja que gruñe y que bufe, que ya verás tú como pronto entra en razón y celebramos una boda preciosa en esta misma capilla...

Liam echando humo hasta por las orejas, le recordó a su amigo por si lo había olvidado:

—Emma ya tiene fecha de boda...

El padre Henry se puso muy contento y, batiendo las manos, exclamó:

—¡Felicidades, amigos! Entonces, la cosa va más avanzada de lo que yo suponía.

—¡Válgame el cielo. Se va a casar con otro! —gritó Liam para que se enterara de una vez.

Sin embargo, el padre Henry resopló y como si fuera lo más normal del mundo, dijo:

—Eso tiene fácil arreglo: que anule la boda y ponga fecha para la boda de verdad. Porque tú a quien quieres realmente es a amigo: ¿me equivoco, Emma?

Liam, con un cabreo monumental, le riñó a su amigo:

—¡Para de una vez! ¡Me tienes hartos con esta faceta tuya de alcahueta!

—¡Calla, irlandés gruñón, libérate de esas capas de rencor que tienes y perdona de una vez a esta chica!

—¡Haré lo que me salga de las narices, padre!

El padre Henry miró a Emma y le pidió:

—No le hagas ni caso. Le conozco bien, a él mismo puede engañarse pero a mí no. Él te quiere y como he recordado en la homilía: el amor siempre implica perdón. Así que tranquila... El perdón llegará... Y tú no te martirices más, Emma... Y ama, porque Dios te quiere. Ama sin miedo y con ganas. A ti misma y a todo lo demás. Incluyendo al cabezota de mi amigo que muy pronto, abrirá su corazón... Ya lo verás...

Capítulo 26

Después de la misa, Emma no volvió a ver a Liam, pero las palabras del padre Henry calaron muy hondo dentro de su corazón.

Y ese día y durante toda la semana siguiente se quedaron resonando en su interior y acabaron haciendo tanta mella que con el paso de los días empezó a sentirse mejor consigo misma.

Aceptaba que no era perfecta, que se había equivocado, que no había hecho las cosas bien...

Pero también reconocía que había sido manipulada por su padre, que de alguna manera había sido presionada para tomar esa decisión y que en el fondo como todos decían, ella también había sido una víctima de su padre.

Pero no pensaba cultivar el odio y el rencor en su corazón...

Su padre le había decepcionado completamente, si bien se negaba a vivir el resto de su vida alimentando el resentimiento.

Prefería pasar página y centrarse en lo que ahora era realmente importante que era su madre.

Recuperar el tiempo perdido con ella, conocerla cada día más y darse mucho cariño y amor, porque era lo que las dos verdaderamente necesitaban.

Y luego estaba Liam...

A pesar de que había decidido quedarse en el hotel hasta que James regresara, no se volvió a encontrar con él más que en las oficinas.

Y por supuesto que no hablaron de nada que no fuera trabajo...

Sin embargo, ella no podía dejar de pensar en él...

No solo porque se moría por besarlo otra vez, porque le atraía como nadie y le parecía el hombre más *sexy* del mundo, sino porque cada día le admiraba y le respetaba más.

Lo que había conseguido con talento y tesón, era algo increíble.

Y además, era una persona generosa que no paraba de ayudar a todos los que le rodeaban...

Y es que a medida que hablaba con más gente que le conocía y le trataba solo podía llegar a la conclusión de que era un hombre excepcional.

Un hombre por el que estaba sintiendo tantas cosas que aquello solo podía tener un nombre, que ella se negaba a pronunciar.

Para eso estaban su madre y Matilda que no paraban de asegurar que estaba enamorada hasta las trancas de Liam y que lo suyo era amor.

Y del bueno...

No obstante, ella de momento, prefería no ponerle nombre.

Tan solo sabía que cada día que pasaba tenía a Liam más dentro, tanto en su mente como en su corazón.

Y con tanta intensidad que cada vez que estaba más convencida de que la tregua le estaba sirviendo para darse cuenta de demasiadas cosas.

Y en cuanto llegara James actuaría en consecuencia...

El caso es que mientras Emma lidiaba con todas esas emociones, y ponía en orden su mente y su corazón, Liam también estaba librando su propia batalla.

Las palabras del padre Henry también se le habían quedadas grabadas a fuego y le estaban haciendo replantearse demasiadas cosas.

Para empezar que tal vez estaba siendo demasiado duro con Emma, a la que por mucho que se empeñara ya no odiaba tanto...

Al contrario, a medida que pasaban los días no podía dejar de admirarla por su inteligencia, su capacidad de trabajo, su fortaleza y su talento.

Es más, desde que estaba en la dirección de los hoteles que había heredado de su padre, todo funcionaba mejor que nunca.

Y es que había tenido la humildad suficiente como para reconocer los errores y la valentía como para adoptar cambios rápidos que habían logrado

que la empresa en muy poco tiempo empezase a cosechar resultados importantes.

Y todo lo había logrado ella con su infinita capacidad de trabajo y su talento a raudales...

Y por si fuera poco, a pesar de descubrir el daño que le había hecho su padre, apartándole de dos personas cruciales en su vida, en ningún momento había tenido una mala palabra hacia su progenitor o se había jurado guardarle un odio infinito.

Al contrario, había optado por seguir adelante y dejar su corazón libre de basura.

La opción más inteligente y sensata como no podía ser de otra forma viniendo de Emma.

Que además tenía el corazón más grande y generoso que había conocido en su vida, pensó Liam.

No como él, que en su mezquindad no solo le había estado guardando muchísimo rencor, sino que solo deseaba venganza...

Una venganza que había empezado el día que la sacó de la presidencia, que luego siguió con el jueguito de la seducción y que se suponía que iba a terminar enamorándola, haciéndole que anulara su compromiso de boda y luego dejándola tirada.

Como ella hizo con él...

Sin embargo, ahora todo había cambiado...

Porque a medida que pasaban los días el que no podía parar de pensar en ella, en su boca, en su mirada y en lo felices que podrían llegar a ser juntos, era él.

Sí, él, el que odiaba, el que buscaba venganza, el que solo quería hacerle daño, cada día que pasaba no podía dejar de pensar en Emma.

La única mujer de la que se había enamorado en la vida y la única a la iba a

amar.

Porque cada día estaba más convencido de que lo suyo iba a ser para siempre.

Ni había podido olvidarla en los peores momentos, ni ahora que había vuelto lograba sacársela de la cabeza.

Así que era inútil seguir empeñado en odiarla, en vengarse, en arrancársela de la una vez de la cabeza, porque estaba dentro de su corazón.

Y jamás había dejado de estarlo...

Y era tan fuerte esa convicción que un miércoles de la siguiente semana, cuando apenas quedaban cuatro días para que James regresara, Liam se armó de valor y a eso de las diez de la noche, salió de su cama, tal y como estaba, en pijama, agarró una botella de vino y se plantó en la puerta de la *suite* de Emma.

Emma que acababa de meterse en la cama después de un día de trabajo agotador, como siempre, abrió pensando que sería el servicio de habitaciones, que cada noche la sorprendía con infusiones, yogures y frutas, y cuál no fue su sorpresa cuando se encontró a Liam con un pijama de Darth Vader y una botella de vino en la mano.

—Jajajajaja. Perdona, pero es que... —masculló Emma, muerta de risa viéndole de esa guisa.

Sin embargo, Liam estaba con la boca abierta, porque Emma lucía un camisón de encaje y transparencias que le pusieron duro al instante.

—Estoy en el lado oscuro de la fuerza, no puedo llevar otra cosa. Sin embargo tú, eres pura luz...

Emma que se percató de que se había puesto su camisón más *sexy*, ese que jamás había estrenado con James, le explicó:

—Normalmente no suelo usar estas cosas... Lo de hoy es una excepción, lo mío son las camisetas viejas y...

Liam no pudo evitar que la vista se le fuera a los pezones duros y asegurarle:

—Estás preciosa. Deberías usarlo mucho más. Y perdona que me haya presentado así, es que estaba en la cama y hay algo que no puedo quitarme de la cabeza. ¿Te importa que pase y hablamos de ello?

Emma convencida de que iban a charlar de algo relacionado con la empresa, le invitó a que pasara, Liam lo hizo y mientras él cerraba la puerta, ella se cubrió con un batín de seda negra.

Luego, se sentó en un sofá enorme rojo y le pidió:

—Cuéntame. Precisamente acabo de cerrar la computadora hace un momento y tengo fresco el informe sobre la expansión asiática.

Liam se sentó a su lado, lamentando que ese maldito batín cubriera parte de sus encantos y le confesó:

—No es la expansión asiática lo que me obsesiona. Eres tú.

Emma se quedó mirándole perpleja y pestañeando muy deprisa, replicó temiéndose lo peor:

—¿Yo? ¿Por qué?

Liam sintió que había llegado la hora de ser sincero y respondió:

—Tú porque no dejo de pensar en ti a todas horas...

Emma sonrió y preguntó con una timidez que Liam encontró encantadora:

—¿Para bien o para mal?

—Eso es lo que vengo a contarte...

Capítulo 27

Liam abrió la botella de vino, tomó dos copas que había sobre una mesita auxiliar y tras servirlo y tendérselo a Emma, ella le confesó:

—Me acababa de tomar una infusión para dormir... No sé si el vino...

—Tómalo, porque lo vas a necesitar. Lo que te tengo que contar es fuerte...

Emma frunció el ceño de la ansiedad y luego preguntó cogiendo la copa de vino:

—No me asustes.

—Más que nada se trata de que quiero que sepas que mi intención al regresar a Nueva York era arruinarte la vida.

Emma tuvo que dar un sorbo a la copa de vino para asimilar aquello y luego repuso bromeando, porque le parecía la forma más sana de tomarse aquella confesión:

—Vaya, gracias, eso dice mucho de ti.

—Sí, lo reconozco. Soy un rencoroso y un vengativo... No tienes más que ver mi pijama, soy un ser oscuro —reconoció encogiéndose de hombros.

Emma negó con la cabeza y le recordó con una sonrisa en los labios:

—Tú antes no eras así. El Liam que yo conocí era un buen chico...

—Sí, pero eso fue antes de que me mandaras a la mierda porque pensabas que me había liado con Brenda Jackson. A partir de ahí, me volví siniestro y muy oscuro, y por eso decidí regresar diez años después para desgraciarte la vida.

Liam dio un sorbo a su copa y ella preguntó echándose la melena dorada a un lado:

—¿Y qué plan tienes?

—Pregunta más bien que qué plan tenía, porque ha sucedido algo que lo ha

desbaratado todo. Mi plan inicial era arrebatártelo todo... Primero la presidencia y luego seguir comprando acciones al resto de consejeros hasta ponerte contra las cuerdas y que te fueras... Pero no me bastaba con quitarte la empresa familiar, también quería destrozararte la vida, por eso tenía pensado seducirte, enamorarte, que cancelaras tu boda y luego dejarte tirada, tal y como tú me dejaste a mí.

Emma dio un buen trago a su copa y opinó con ironía:

—Era un plan muy bonito... Pero no creas que me habrías hecho tanto daño con lo de la empresa. A ver, al principio sí, cuesta desprenderse de lo que es tuyo, pero sé que en tus manos la cadena Turner estaría a buen recaudo. Además, lo que más me preocuparía serían mis empleados y no hay más que ver cómo funciona este hotel, para saber que iban a estar bien protegidos. Por cierto, ahora que estamos de confesiones, te contaré que decidí hospedarme en tu hotel para detectar miles de carencias, si bien para mí más absoluta sorpresa lo único que estoy haciendo es aprender y aprender. Y ahora sé que quiero que los Turner funcionen exactamente igual que los Pinot, manteniendo nuestra esencia, por supuesto, pero con vuestra forma de hacer las cosas. Me apasiona todo, la política de empleo, el compromiso con el medio ambiente y los desfavorecidos, los rigurosos estándares de calidad... Todo. Y en cuanto a lo de mi compromiso de boda y tu plan: hubiera cancelado mi boda de igual modo.

Liam al escuchar aquello la interrumpió porque creyó no haber escuchado bien:

—¿Ya no te casas?

—Estos días de tregua me han servido para darme cuenta sobre todo de lo que no quiero.

—¿Y qué es, si no es indiscreción?

—No puedo casarme con James, cuando tengo a otra persona metida dentro.

Tan dentro que no solo es cuestión de piel...

Liam sintió que le daba un vuelco al corazón y repuso clavándole la mirada:

—Te entiendo porque me temo que me pasa lo mismo. Y eso es lo que precisamente he venido a contarte. Y es que aunque te odié en cuanto nos volvimos a ver, tengo que reconocer que el maldito deseo me volvió loco. No hay nadie que me ponga como tú, Emma, para mi desgracia. Pero con todo, decidí utilizar esa atracción a mi favor, para lograr mi venganza, ya que pensé que así sería más fácil el juego de la seducción... Sin embargo, con cada caricia y cada beso ha sucedido que se ha despertado algo en mí, algo inesperado y que no puedo controlar. Y luego con el roce del día a día, de trabajar duro y ver la clase de mujer en la que te has convertido, es que cada vez me cuesta más odiarte.

Emma sonrió emocionada y, con los ojos chispeantes de ilusión, musitó:

—Entonces, no me odies...

—Ese es el problema... que no solo no te odio, sino que creo que estoy empezando a sentir demasiado.

Emma se revolvió en su asiento y preguntó mordiéndose los labios de la ansiedad:

—¿Y eso es un problema?

—Para mí sí. Se supone que llevo diez años intentando arrancarte de mi corazón, se supone que debo odiarte por lo que me hiciste, que no debo confiar en una mujer que no creyó en mí... Y además, estás prometida...

Liam la miró a los ojos con el corazón latiéndole con fuerza, porque no esperaba que fuera tan fácil sincerarse con ella y Emma habló:

—Yo también llevo el mismo tiempo intentando olvidarte, pero solo bastó un cruce de miradas para que empezara a removerse otra vez todo dentro de mí. Y no, no solo es deseo... Yo pensaba que sí, pero a medida que pasan los días, que voy descubriendo más y más de ti, que te conozco aún más, estoy

volviendo a sentir y con más fuerza que nunca. Y es que te admiro más que nunca, admiro al hombre en el que te has convertido, lo que has logrado, cómo trabajas sin descanso, cómo cuidas a los tuyos, y cómo luchas por lo que quieres...

Liam dio un sorbo a su copa y confesó también abiertamente:

—Y yo te admiro a ti de la misma forma. Eres luchadora, sensible, trabajadora, generosa, entregada... Lo das todo por los tuyos y tu corazón es noble y puro...

—No sé yo —musitó Emma, encogiéndose de hombros.

—No te he escuchado ni una sola palabra fea en contra de tu padre. Y tienes más que razones para odiarle...

—¿Qué sentido tiene ya el odio? No quiero odiar, Liam. Odiar lo único que hace es carcomernos por dentro...

—No hay más que verme a mí, para saber en qué te convierte el odio —comentó Liam señalándose el pijama de Darth Vader.

—Yo veo a un hombre maravilloso.

—Soy maravilloso porque eres tú la que me mira...

—Yo no me porté bien contigo, sé que cometí un error tremendo, pero...

Liam posó el dedo índice en los labios suaves de Emma y le rogó:

—Ya basta, Emma. Esa es otra de las razones por las que estoy aquí. No quiero que te sigas torturando más con lo que sucedió. Tú creíste a tu padre, como haría cualquier persona sensata. Lo normal es confiar en los tuyos, ¿cómo se te iba a pasar por la cabeza que te estaba manipulando?

Liam apartó el dedo de los labios dulces de Emma y ella insistió:

—Sí, pero yo era tu amor, se supone que tienes que apoyar a tu pareja en todo. Y yo no lo hice, no actué bien... No creí en ti.

—Era difícil creer en mí cuando tu padre te había mostrado un video que me inculpaba. Un video que estaba muy bien montado y con el que era

imposible pensar que era un burdo montaje.

Emma suspiró y a pesar de todo creyó necesario decir una vez más:

—Te pido perdón, Liam. Lo siento de todo corazón.

Si bien, esta vez algo cambió porque Liam sonrió y dijo sintiendo una paz enorme en su pecho:

—Acepto tus disculpas, Emma. Las acepto de buenísimo grado.

Emma que no esperaba para nada esas palabras, sonrió también de oreja a oreja, y solo pudo replicar con los ojos llenos de lágrimas:

—¡Gracias, Dios mío, no puedo creerlo!

Liam entonces se acercó a ella, la abrazó con fuerza contra su pecho y le susurró al oído:

—Créelo, Emma. Créelo y siéntelo, porque en mi corazón ya no hay nada de resentimiento. El padre Henry tiene razón, soy un terco, pero al final termino entrando en razón. Me cuesta, pero entro... Estos días he estado dando muchas vueltas a esto, apenas he pegado ojo; sin embargo, lo único que sé es que cada día que pasa, te metes más y más dentro de mí, y que no te odio... Al contrario...

Emma con dos lágrimas recorriéndole el rostro, le abrazó con fuerza, le miró a los ojos y sollozó:

—Tú también estás dentro de mí, Liam... Muy adentro...

Capítulo 28

Después de un abrazo intenso y profundo, se besaron en la boca: primero despacio, suave y lento, y poco a poco esos besos fueron dando paso a otros más locos y más intensos.

Besos que fueron a más y a más, besos que los incendiaron por dentro, que hicieron que Liam le bajara los tirantes del camisón de encaje y que los pechos redondos de Emma quedaran al aire.

Así, la contempló, mientras ella temblaba de deseo y luego Liam devoró esos pezones que se moría por tener otra vez en su boca.

Emma estremecida por los besos y las caricias, por esos mordisquitos certeros, por los tironcitos sutiles en sus pezones duros, gemía de placer mientras le alborotaba el pelo.

Luego, Liam se quitó la parte de arriba de su pijama y abrazándola para que le sintiera bien la piel, le susurró al oído:

—Quiero hacerte el amor, Emma, como jamás te lo han hecho.

Emma se abrazó fuerte a él, y sintiendo como nunca en su vida, con unas ganas de fusionarse con ese hombre que deseaba como a nadie, replicó:

—Y yo.

Liam entonces la levantó del sofá, la cogió en brazos y la llevó hasta la cama enorme donde Emma se tumbó.

Él después, se quitó el pantalón y los calzoncillos y se tumbó sobre ella que respiraba entrecortadamente muerta de la excitación.

Muy pegados, se quedaron mirándose a los ojos y los dos sintieron algo muy parecido. Un arrebató súbito, un rayo, una punzada que estaba fuera de toda duda.

Luego se besaron otra vez, de forma más voraz y salvaje, y Liam presa de

un deseo incontenible le rompió las braguitas por un lado, tiró de ellas y las arrojó al suelo.

Emma al sentir la dureza de Liam pujando sobre su pubis, gimió de placer, pero aquello se hizo más intenso cuando él comenzó a frotar el miembro sobre la vulva mojada.

Aquello fue el delirio...

Y así estuvo un rato, con esas caricias exquisitas, mientras que seguían besándose sin parar, en la boca, en el cuello, en las clavículas...

Y llegó un punto en que aquello se hizo tan excitante que Liam colocó la punta de su miembro duro en la entrada del sexo de Emma y ella le suplicó:

—¡Házmelo, Liam. Házmelo!

Liam con en un tono de voz áspero y duro, por las ganas que tenía de dárselo todo, preguntó:

—¿Tomas la píldora?

Emma negó con la cabeza y luego le contó con su cuerpo encendido de deseo:

—Lo hago muy poco con James, la verdad es que el sexo no ha sido nunca nuestro fuerte. Ni siquiera al principio lo hacíamos demasiado, y cuando lo hacíamos tampoco era que fuera espectacular...

Liam se quedó de piedra porque había que tener la sangre de horchata para estar frente a esa mujer y que no te ardieran hasta los meñiques.

—¡No puedo creerlo!

—Créetelo. De hecho, he olvidado la última vez que lo hicimos... Así que no tomo la píldora, ¿para qué? Para un polvo cada mil años... No merece la pena.

Liam empujó su miembro duro un poco dentro de ella y lo metió hasta la mitad.

Ante tal invasión, Emma gimió porque el pene de Liam era grande y grueso,

mucho más que el de James. Y ella no estaba acostumbrada a esos tamaños...

—Eres muy estrecha, Emma...

Emma tragó saliva y solo pudo susurrar, ansiosa porque ese hombre le hiciera el amor:

—¡Sigue, sigue por favor! Y no seas suave conmigo. Quiero sentirte, quiero tenerte muy dentro de mí.

Liam empujó hasta el fondo, Emma puso los ojos en blanco de dolor y los dos se acordaron de su primera vez...

—¿Recuerdas la primera vez que lo hicimos? Yo no quería hacerte daño, y tú mentiste todo el tiempo... Decías que no te dolía...

—Decía que no me dolía cuando sentía que me estaban desgarrando el cuerpo entero. Yo era muy estrecha y tú...

—Y sigues siendo muy estrecha, se nota que apenas tienes vida sexual.

Liam comenzó a mover las caderas, profundo y lento, y Emma con los ojos cerrados de placer y dolor, le pidió:

—Quiero que sea nuestra segunda primera vez. Quiero que te corras dentro de mí, quiero que vayas hasta el final.

Liam quería lo mismo, pero ni se atrevía a proponerlo, sonrió y confesó:

—Me has leído el pensamiento.

—No quiero que te levantes a por un condón. Tengo treinta años, tengo la edad suficiente para saber lo que hago.

—Y quieres niños —dijo Liam con una sonrisa de sátiro enorme.

Emma abrió los ojos y le dijo la verdad:

—Llevo mucho tiempo queriendo niños, Liam. Incluso pensé que sería la mejor solución para sobrellevar mi vida con James. Pero él se ha negado siempre... hasta ahora... Acordamos que después de la boda nos pondríamos a ello... Pero ahora...

Liam comenzó a moverse más duro y más fuerte, la miró a los ojos con el

corazón latiendo con fuerza y le dijo:

—Ahora tienes que olvidarte para siempre de James... Ahora tu vida es conmigo y ahora soy yo el que te voy a follar como mereces.

Liam comenzó a penetrarla implacable, hasta el fondo y sin ninguna delicadeza, tal y como ella le había pedido.

Emma, gimiendo, aceptaba todo lo que Liam le daba y que no sabía decir si era placer o si era dolor, porque estaba más allá de todo.

El caso es que se entregó, y poco a poco su cuerpo se fue abriendo, fue cediendo, se fue adaptando y entonces Liam decidió que había llegado el momento de cambiar de postura.

Se apartó de ella, le dio la vuelta y le pidió que se pusiera a cuatro patas.

Ella lo hizo temblando de deseo y Liam la penetró de esa forma, de la misma manera, duro y sin contemplaciones, mientras Emma ya solo podía gritar y gritar de placer.

Liam entonces deslizó una mano sobre la vulva hinchada y mojada, muy mojada, y dio unos golpecitos secos con la palma que a ella la pusieron al borde del orgasmo.

—¡Córrete, Emma. Deja que sienta tu orgasmo!

Y tras decir esto, golpeó con más fuerza esa vulva enrojecida y anhelante, con la palma ancha y grande, con tal precisión y contundencia, que solo tuvo que finalmente presionar la mano contra el clítoris durísimo para que Emma sucumbiera un orgasmo feroz.

—¡Dios mío, Liam! ¡Dios mío!

Emma gritando de placer tuvo tal orgasmo, que Liam pudo sentir perfectamente sus contracciones:

—¡Cómo me aprietas, preciosa! Esto es justo lo que quería, quería sentirte así: apretando fuerte mi miembro...

Y después de unas contracciones orgásmicas fuertísimas, y con Emma

exhausta de tanto sentir, Liam se apartó de ella, se tumbó en la cama y le pidió que se sentara sobre su erección.

Emma, temblando y sofocada, pero con ganas de darle a Liam el mismo placer que le había dado a ella, se sentó a horcajadas sobre él, clavándose la erección hasta el fondo.

—Eso es, preciosa... Clávatela bien.

Liam entonces comenzó a tironear de los pezones duros de Emma, y ella gimió porque le dolía lo justo para que fuera muy excitante.

Ansiosa por dárselo todo, Emma comenzó a mover las caderas sinuosa, primero lento y profundo y al poco, cuando las caricias de Liam en su pecho se hicieron casi insoportablemente irresistibles, mucho más fuerte y rápido, tanto que con el solo roce del clítoris duro y mojado contra el miembro de Liam, ella se corrió otra vez.

Un orgasmo brutal, mucho más fuerte y más potente que el anterior, que Liam sintió del tal forma que orgasmó justo después de ella, derramándose entero y entre gritos agónicos...

Luego, se quedó mirando a Emma con el corazón a punto de salirse del pecho y colocó el pulgar con el clítoris:

—Quiero que te corras con mi leche dentro... Dámelo, por favor... Solo uno más...

Emma cerró los ojos, porque sabía que con Liam era todo posible y así fue. Porque que solo tuvo que golpetear unos cuantas veces más el clítoris, para que ella sucumbiera a otro orgasmo que la convulsionó de una forma salvaje y feroz...

Capítulo 29

Después de pasar la noche juntos, se despertaron abrazados y Liam preguntó en cuanto ella abrió un ojo:

—Soy yo, Liam Parker, procedo de una larguísima saga de irlandeses tercos y rencorosos, y créeme que yo soy el peor.

Emma sonrió, le dio un beso suave en los labios y preguntó divertida:

—¿Entonces lo de anoche no cuenta? ¿No me perdonaste?

—Ah sí, a ti sí... Pero a los que osen a tocarnos aunque sea un pelo, que se preparen.

—¡Qué peso me quitas de encima! —exclamó Emma, llevándose la mano al pecho.

—Cómo se te ocurre pensar que lo de anoche no cuenta, si ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida. Y lo que queda, porque este es solo el principio. Por cierto, la semana que viene me entregan la casa... Es enorme y del estilo que te gustan. Acogedora, espaciosa, luminosa, con jardín y piscina interior para que nades a diario. Es absurdo. La elegí pensando en ti. Y eso que te odiaba... Llámame tonto, porque es que no se puede pensar otra cosa.

Emma se echó a reír, se abrazó más fuerte a él y reconoció:

—Hemos sido bastante tontos los dos... Pero yo lo que tengo que hacer primero es solucionar mis cosas con James. Tenemos que hablar y cerrar esta etapa de la forma más civilizada posible.

—Ojalá que pueda ser así.

—A efectos prácticos, no va a ser muy problemático porque la casa en la que vivimos es suya y no compartimos otras propiedades ni negocios. Solo tendría que coger mis cosas y marcharme... ¡Madre mía. Cómo ha cambiado mi vida en apenas unas semanas! Es que me cuesta hasta creerlo... Todo mi

mundo se ha puesto del revés...

Liam la estrechó contra él y le aseguró tras darle un beso suave en los labios:

—Va a salir todo bien, Emma.

Emma respiró hondo, se encogió de hombros y repuso con sinceridad:

—Solo sé que voy a luchar por mi felicidad y así se lo explicaré a James. Le contaré que en la tregua descubrí que por él siento un gran cariño y complicidad, pero que eso no basta para casarme con él. Espero que lo entienda, me preocupa que sufra... No quiero hacerle daño, se ha portado muy bien conmigo. Me rescató de un infierno... y es que hay algo que no sabes, Liam.

Liam arrugó el ceño y, muy preocupado por eso de lo que Emma estaba hablando y que desconocía, dijo:

—Quiero saberlo todo de ti, Emma. Todo.

Emma bajó la vista, se mordió los labios y relató con el corazón encogido:

—Cuando me enteré de tu supuesto engaño y rompimos, caí en una profunda depresión y una noche decidí quitarme la vida.

Liam se quedó de piedra, es que ni podía articular palabra de solo pensar que Emma podía haber cometido esa locura esa noche:

—Dios mío, ¿pero cómo se te ocurrió hacer algo semejante?

—Sin ti, ya nada tenía sentido... Así que para qué vivir. No quería despertar cada mañana si no podía tener tu sonrisa, tus caricias, tus besos... La vida era una mierda sin ti y yo no la quería ya para nada. Estaba totalmente trastornada... Me llevaron a psiquiatras, a psicólogos y nada... Yo solo quería desaparecer y una noche me tomé un tubo de pastillas. Pero mi perrita Leo empezó a ladrar y ladrar y despertó a todo el mundo. Me llevaron al hospital, me lavaron el estómago, me riñeron y me dejaron ingresada unos cuantos días en el hospital en el que trabajaba James. Yo estaba tan aburrida de estar ahí

dentro, que una tarde me puse a pasear por un pasillo y me tropecé con James... Así empezó lo nuestro... Y gracias a él, que me regaló unos pinceles y me pidió un retrato, empecé a salir del pozo... Y nos hicimos amigos... y luego con el tiempo esa amistad se transformó en amor... Pero un amor que nunca fue como el tuyo... Jamás...

Liam que estaba escuchando el relato sobrecogido, sintió hasta agradecimiento por James.

—No sabía nada de esto, Emma. ¡Cuánto sufrimiento, Dios mío! ¡Y cuánto me alegro de que tu perrita te salvara esa noche y luego James! Al que odié desde el minuto uno, como no podía ser de otra manera, viniendo de mí, pero ahora agradezco que te cuidara durante todos estos años.

—Como te cuento fue una bonita amistad que con el tiempo se transformó en un amor maduro y sensato. Pero nada que ver con lo nuestro... Y es que te confieso que durante todo este tiempo no he dejado ni un solo día de pensar en ti, en tu risa, en tus caricias, en tus besos... En todo eso tan precioso que teníamos y que de repente perdí...

—Yo tampoco he dejado de pensar en ti, Emma. Aunque te odiaba y solo tenía sed de venganza, no podía evitar que los recuerdos bonitos asaltaran mi mente cada noche. Y precisamente a ellos me aferraba para seguir adelante... Eran mi fuerza y mi motivación para luchar cada día...

Emma sonrió porque le entendía perfectamente:

—Te entiendo porque me pasaba lo mismo. Precisamente, tenía en mi despacho la foto que me hiciste el día que fuimos al parque de atracciones por esa misma razón. Me daba fuerzas, solo tenía que mirarla para recordar que un día fui muy feliz, que se puede tocar el cielo con los dedos... Pero con el cambio de despacho la perdí... No sé dónde está... Y me gustaba tanto verme, así radiante, con los ojos llenos de brillo y esa sonrisa enorme, las sonrisas que siempre pintabas en mi cara.

Liam suspiró y musitó con ganas de hacer a Emma la mujer más feliz del mundo:

—Y las que te voy a pintar, Emma... No imaginas la de sonrisas que te esperan como esa... Y por la foto no preocupes porque la tengo yo, no pude evitar cogerla en cuanto la vi en tu despacho, porque esa era la Emma que yo recordaba y la que siempre estuvo en mi corazón.

Emma puso los ojos como platos, porque lo que menos esperaba era que Liam se hubiera llevado la foto:

—¡No me lo puedo creer!

—La tengo en mi *suite*, es lo que primero que miro antes de levantarme y lo último antes de dormir. Me quedo mirándola y remirándola y siento unos cosquilleos en el pecho, unas burbujas en la tripa... Mejor no sigo que vas a pensar que soy idiota.

Emma negó con la cabeza, sonrió y replicó risueña:

—Lo que voy a pensar es que estás enamorado.

Liam la estrechó contra él y, mirándole a los ojos, dijo alto y claro:

—Sí, señorita Parker, me ha pillado: estoy enamorado de ti. ¿Algún problema?

Emma sonrió, respiró hondo y respondió...

—Déjame que hable con James, déjame que cierre todo bien y...

—Te juro que vamos a ser muy felices. Que vamos a capear todos los temporales y que jamás nada ni nadie va a poder separarnos, Emma.

—Desde luego que no. He aprendido la lección con lágrimas de sangre.

Liam besó a Emma en la boca, con voracidad, y luego le pidió:

—Pero no quiero que te tortures más, los dos hemos cometido errores, los dos hemos aprendido del pasado, pero ahora tenemos que trabajar duro por ser felices.

—Yo desde luego lo voy a hacer...

—Yo te voy a amar con locura, voy a entregarme a ti por completo y te voy a hacer el amor hasta que me quede un aliento de vida.

Emma sintiendo la erección potentísima clavándose en su entrepierna, se frotó un poco contra él y susurró:

—Puedes empezar cuando quieras... por ejemplo ahora.

Liam sonrió, le devoró la boca a lengüetazos y mirándola a los ojos, la notó tan mojada, que se la clavó hasta el fondo.

Emma gimió estremecida y, sin dejar de mirarle a los ojos, susurró:

—Yo también voy a amarte de la misma forma, Liam... hasta el final del mis días.

Liam, con el corazón a punto de salirse del pecho, la besó los labios y luego le dijo con los ojos brillantes de emoción.

—Te amo, te amo con todo mi corazón.

Emma, con los ojos llenos de lágrimas y una felicidad en el corazón, como no conocía, respondió:

—Y yo, mi amor. Y yo...

Capítulo 30

Después de esa noche, decidieron pasar las siguientes juntos igualmente...

Tenían tantos besos pendientes y tanto amor para darse que les costaba muchísimo separarse.

Es más, es que hasta en la oficina, se buscaban para darse un beso, para compartir una confidencia y a veces algo mucho más *hot*.

Y es que llegó el viernes y Liam apareció con un regalito para Emma que la dejó excitadísima:

—¿Esto es para mí? —preguntó ella, cogiendo la caja rectangular que Liam le tendía.

Y él con una cara de diablo tremenda, asintió con la cabeza en tanto que ella abría la caja.

—Esta noche es viernes y puede ser muy especial. Sí quieres, claro...

Emma justo en ese instante sacó un dildo anal y se quedó alucinada...

—Tengo un dildo para el clítoris, de hecho he tenido más sexo con él que con James, pero de este tipo no he usado nunca.

—¿Quieres probarlo? —preguntó Liam, mordiéndose los labios de deseo.

Y Emma que tenía las mismas ganas que él de probar cosas nuevas, replicó:

—Preferiría probarlo contigo...

Liam que había hecho un pequeño intento el día anterior, le recordó:

—Tendrías que prepararte antes... Por eso se me ha ocurrido traerte el regalito y luego en mi *suite*...

Emma sonrió de oreja a oreja, le pidió a Liam que cerrara con llave y cuando regresó junto a ella, se encontró con que estaba desnuda, con el culo en pompa y el tronco apoyado en la mesa.

Liam ante la visión de esas nalgas redondas y duras, cogió varios sobres de

lubricante que venían con el dildo y los vertió con generosidad sobre el estrecho orificio.

Emma al sentir esa sustancia gris y viscosa se estremeció entera y ansiosa por sentir más y más, le exigió:

—Pónmelo, Liam...

Liam amasó bien las nalgas y luego introdujo con cuidado el dildo, al tiempo que Emma disfrutaba con esa invasión.

—Necesitamos que te abras bien... Quiero que disfrutes la experiencia... —dijo Liam, mientras el estrecho interior poco a poco iba a cediendo.

Emma se concentró en las sensaciones, notó cómo su cuerpo se iba a abriendo y su sexo humedeciéndose más y más.

—Sigue, Liam. Entero...

Liam excitadísimo, empujó el dildo con cuidado hasta quedó bien insertado, hasta el fondo.

Emma muy excitada, se incorporó, le dio un buen beso en los labios y le susurró al oído:

—Esta noche me lo quitas...

Liam con una erección tremenda, le preguntó:

—¿Te molesta?

—Quiero hacerlo, Liam. Quiero sentirte por todas partes, hasta el final...

Al escuchar esas palabras, Liam se puso más duro todavía y con un tono de voz de lo más rudo, confesó:

—Me va a costar aguantar hasta la noche.

Emma entonces sonrió, llevó la mano hasta la erección que apretó con fuerza y luego cayó de rodillas ante él.

—Pero puedo aguantar, Emma... No hace falta que...

Emma que tenía las mismas ganas que él, no dudó en desabrocharle el pantalón, bajárselo junto con los calzoncillos y sacar la erección que llevó

hasta su boca.

Liam al sentir esa boca jugosa, la agarró por la cabeza y gruñendo empujó lo suficiente como para que se la tragara hasta la mitad.

Pero Emma que lo quería todo, poco a poco, fue aceptando más y más, hasta que Liam se volvió loco de placer.

Y ya cada vez más duro y más implacable penetró esa boca suave y cálida, hasta que ya no pudo más...

Y Emma, con las mandíbulas tensadas al máximo y con los ojos llenos de lágrimas del esfuerzo, supo que había llegado el momento.

Y lo deseó con todas sus fuerzas... Quería a Liam dentro, quería hasta la última de sus esencias y él se las dio.

Tras penetrarla unas cuantas veces más y tan profundo que Emma creyó que no iba a soportarlo, se derramó entero dentro de ella...

Emma tragó hasta la última gota de placer y luego Liam la levantó, la besó apasionado en la boca y tiró fuerte de sus pezones hasta hacerla gemir.

Acto seguido, ella le miró con ganas de muchísimo más y le confesó:

—Tenía tantas ganas de tenerte en mi boca, Liam.

—Eres maravillosa, Emma. Te entregas de una forma que me tienes fascinado... Pero ahora déjame que sea yo el que te dé placer.

Emma asintió y cerró los ojos para sentir con más intensidad los pellizquitos de Liam en sus pezones duros.

—Dámelo todo, Liam. Lo quiero todo.

Liam tomó los pechos con ambas manos, los apretó y los juntó de una forma deliciosa y tras tirar de los pezones otra vez, susurró al oído:

—Te lo voy a dar, preciosa... Todo...

Y acto seguido, Liam deslizó la mano hasta el pubis que presionó fuerte hasta hacerla gemir.

—¡Dios, creo que voy a correrme! —musitó Emma.

—No, todavía no... —le pidió Liam, que acarició bien la humedad del sexo de Emma y después enterró dos dedos hasta el fondo.

Emma le miró y le pidió con la mirada que no fuera bueno con ella, que la hiciera gozar como nunca...

Liam obedeció y comenzó a penetrarla cada vez con más fuerza y ritmo, sin dejar de estimular el punto G.

Emma, derretida, se entregó a ese placer que no podía ser más excitante. Y es que entre las caricias excitantes y certeras de Liam, el estrecho interior dilatándose como nunca y su cuerpo entero pidiendo más y más, aquello era hasta difícil de soportar.

Si bien no solo lo soportó sino que fue a más...

Porque Liam no se conformaba con eso, ni Emma tampoco.

—Dame un segundo, por favor —pidió Liam, que se apartó por unos instantes de Emma, cogió unos plásticos que había sobre una estantería y los colocó a los pies de ella.

Emma le miró mordiéndose los labios de puro deseo y ansiedad, porque sabía lo que significaba que Liam pusiera esos plásticos en el suelo. Y él susurró, con el corazón rugiéndole con fuerza:

—Quiero dártelo todo, Emma... Todo.

A Emma se le encendió más la sangre todavía al escuchar esas palabras y desbordada por tantas emociones, solo pudo suspirar y musitar:

—Dámelo, por favor.

Liam que solo quería complacerla, la besó duro en la boca, luego en el cuello y justo cuando ella jadeaba, estremecida, enterró dos dedos en el interior y comenzó a penetrarla, mientras estimulaba ese punto rugoso que a ella le volvía loca.

Aquello era tan placentero, tan electrizante y tan especial que llegó un punto en el que se hizo tan intenso, tan insoportable, que Emma apretó fuerte las

nalgas, y Liam entonces con la mano libre empezó a dar palmaditas en el clítoris.

Unos golpecitos que primero fueron rápidos y suaves y después, cuando los gemidos de Emma se hicieron grititos desesperados de placer, se volvieron más secos y rotundos sobre el clítoris chorreante y durísimo...

Y ahí, ya sí que Emma no pudo más...

—Dámelo, Emma. Ya lo tienes... Apriétame fuerte los dedos con tu orgasmo. Quiero sentirlo, preciosa —le pidió Liam.

Y Emma se lo dio.

Un orgasmo potentísimo y brutal la recorrió entera, pero sucedió algo más...

Pues Liam, tras sentir las fuertes contracciones orgásmicas, sacó los dedos y un chorro viscoso y blanquecino brotó del interior que Emma que desbordada por tanto placer: gritó, gimió y lloró.

Y así, temblorosa y exhausta, solo pudo susurrar, aferrada a él.

—Dios mío, Liam... Gracias por tanto, gracias...

Capítulo 31

Lo que había sucedido en la oficina había sido increíble, pero los dos sabían que lo que les esperaba por la noche en la *suite*, tampoco iba a quedarse atrás.

Y los dos se prepararon a conciencia...

Emma después del trabajo, se dio una ducha reparadora, sin quitarse en ningún momento el dildo que estaba trabajando durísimo esa pequeña zona de su anatomía.

Después se puso un vestido minúsculo de escote de vértigo y sin pezoneras, para que Liam se pusiera cardiaco en cuanto la viera y así se plantó en la sala donde iba a tener lugar una actuación de una banda de jazz.

Cuando llegó, Liam ya estaba esperándola, recién duchado y con unos *jeans* y una camisa blanca que le quedaban de impresión.

Como impresionado se quedó Liam en cuanto la vio aparecer con ese vestido tan entallado y sugerente, que le marcaba los pezones durísimos.

Luego la llevó hasta la parte de atrás de la sala que estaba abarrotada de gente y se situó detrás de ella...

Y estaba duro, muy duro, como Emma pudo comprobar en cuanto se apagaron las luces y ella sintió esa dureza pegada a su culo.

Luego, unas luces de colores enfocaron al escenario y los músicos salieron a escena...

El público aplaudió, la banda saludó y para Emma y Liam comenzó su particular tormento.

Y es que la banda arrancó con el repertorio y ellos más que bailar empezaron a frotarse, y refrotarse, él detrás de ella, pegando su miembro duro al culo que sabía que se estaba preparando para él.

Luego sin que nadie los viera, pues la gente estaba centrada en lo que sucedía en el escenario, Liam ascendió con las manos hasta los pechos que apretó hasta que Emma gimió.

Muerto de deseo, loco por fundirse con ella otra vez, él ya no pudo más y le susurró al oído:

—Es una banda buenísima, pero no creo que aguante una canción más sin follarte aquí mismo.

Emma se giró, muerta de risa y le dijo con la misma excitación:

—Te entiendo porque creo que estoy a punto de estallar en llamas.

Liam entonces ni se lo pensó, la cogió de la mano y se la llevó al ascensor privado, donde entraron y se besaron salvajemente.

Y así, anhelantes y casi sin aliento, llegaron a la *suite* de Liam donde entraron con ganas de dárselo todo.

Liam ni esperó a que Emma se quitara el vestido, sencillamente se lo arrancó y luego él hizo lo mismo con su camisa...

—Eres un bruto, Liam Parker —le reprochó ella, mientras él se quitaba los *jeans* y los calzoncillos.

—No puedes bailar conmigo de esa forma y esperar que no tenga consecuencias.

Emma se descalzó, Liam también y entonces se abrazaron hasta quedarse pegados.

—Es lo que buscaba, necesito que te emplees a fondo con... las consecuencias.

Liam sin pensárselo dos veces, la cogió por las caderas, ella rodeó su cuerpo duro y fuerte con las piernas, y así la empotró contra la pared.

Emma tragó saliva porque jamás había visto tanto deseo en la mirada de ese hombre y entonces él se la metió hasta el fondo.

Emma, a pesar de que estaba mojadísima, gimió de dolor y mordió fuerte el

hombro de Liam, que empezó a penetrarla duro y fuerte.

—¿Es esto lo que querías, Emma? ¿Te gusta así?

Emma asintió, con la cabeza apoyada en la fría pared y Liam siguió haciéndoselo de esa manera, tan ruda, pero tan excitante, justo como Emma necesitaba que lo hiciera.

Y era duro, dolía porque estaba llena por todas partes, con el miembro grande y potente de Liam y con el dildo que estaba tensándola de una manera que era casi insoportable.

Pero no quería que parase, quería seguir sintiendo y sintiendo, hasta que la sensación se hizo tan diferente a todo, que ya solo podía gemir y llorar y pedir a Liam, más y más...

Y él se lo dio...

La notó tan excitada y mojada, que consideró que ya estaba preparada para recibir mucho más y la dejó en el suelo.

—Para tu primer anal, tienes que tener ganas, muchísimas ganas. Es lo mejor para que resulte lo más placentero posible —le explicó Liam.

Emma le miró y dijo temblando de puro deseo:

—Dudo que haya en el planeta nadie con más ganas que yo...

Luego, la llevó de la mano hasta la cama donde le pidió que se pusiera a cuatro patas.

Ella lo hizo y Liam acarició suave las nalgas mientras contemplaba el dildo hundido en su interior.

—Gracias por lo duro que has trabajado tu cuerpo para mí —musitó Liam.

Y tras decir esto, sacó con cuidado el dildo y se quedó impresionado al ver lo dilatada que estaba.

—Quiero darte placer por todas partes, Liam... Me moría por darte esto...

Liam con una erección tremenda, se fue al cuarto de baño, lavó su miembro y luego cogió un tubo de lubricante.

Regresó junto a Emma y lo vertió en el pequeño orificio, más dilatado que nunca, y la penetró con dos dedos hasta el fondo.

Emma arqueó la espalda ante esa nueva invasión y gimió de dolor y de placer, pero sabía que era el principio.

—Estás más abierta que nunca pero si te resulta incómodo, lo dejamos. Solo quiero que sea una experiencia bonita, ¿de acuerdo?

Emma asintió y Liam tras penetrarla fuerte y duro con esos dos dedos, los sacó porque consideró que ya estaba preparada.

Y como era su primera vez, y los dos querían que fuera muy especial, Emma le pidió:

—Quiero hacerlo sin dejar de mirarte, necesito tu mirada, tu boca, tu respiración...

Entonces se sentaron de frente, entrelazaron las piernas de tal forma que los genitales se pegaron, luego Emma se echó un poco para atrás, arqueó la espalda, levantó la pelvis y Liam colocó su miembro grande y duro sobre el estrecho orificio.

Emma le miró emocionada, él la besó y ella con ganas de sentirle como nunca se clavó lentamente el miembro hasta el fondo.

—Te quiero, Emma. Te quiero... —masculló Liam, con los ojos vidriosos de puro amor.

Emma, con el corazón latiéndole con fuerza, y sintiendo amor por todos sus poros, respondió moviendo sus caderas sinuosamente y replicando:

—Y yo, Liam. Te amo con todo mi ser.

Liam la abrazó con más fuerza, la pegó bien a él, y comenzó a acompañarla en los movimientos, que poco a poco se fueron haciendo más intensos y más fuertes.

Emma estaba abierta al máximo, se sentía al borde de sus fuerzas, creía que no iba a ser capaz de soportar por mucho tiempo todo eso que Liam le estaba

dando.

Pero no quería rendirse y siguió y siguió hasta que Liam, descendió con la mano hasta el clítoris duro y mojado que estimuló con un par de dedos...

—Voy a correrme, Liam... No puedo más...

—Quiero sentirlo, Dámelo... Dámelo.

Emma solo tuvo que mover un poco las caderas, para que una oleada inmensa de placer la sacudiera y a continuación, un orgasmo salvaje y brutal, la convulsionase entera, haciéndole gritar desesperada.

Y Liam que ya no podía más, al sentir la potencia de ese orgasmo, al ver a la mujer que amaba extenuada de placer, y entregada al máximo, como jamás nadie se había entregado, quiso dárselo todo de una vez y la cogió por las caderas.

Emma casi sin aliento, pero con ganas de que Liam se derramara dentro de ella, movió las caderas un poco y él la penetró otra vez, duro, implacable, hasta el fondo, mientras dos lágrimas de placer, de deseo, de amor y de orgullo caían lentas por el rostro de Emma.

Y entonces, sucedió...

Liam gritó como nunca, Emma también y un chorro caliente y viscoso brotó de su interior, llenando por completo a la mujer de su vida.

Capítulo 32

Después de esa noche tan especial y tan romántica, en el que tuvieron esa primera vez tan mágica, se pasaron el fin de semana sin salir de la cama.

No dejaron de amarse y así habrían seguido, pero llegó el lunes y Emma se marchó a esperar a James en su casa.

Estaba muy inquieta, porque no sabía cómo se iba a tomar la noticia, si bien solo esperaba que al final acabara entendiéndolo.

Lo que Emma no podía siquiera sospechar era que James estaba pasando por algo parecido y no sabía para nada cómo encararlo.

Y es que después de lo que Emma había sufrido con Liam, ahora él le iba a hacer prácticamente lo mismo.

No obstante, no podía hacer otra cosa: no podía seguir con ella, cuando amaba a otra mujer con todas sus ganas.

Y ya era una decisión tomada. Esas tres semanas en Sidney le habían servido para darse cuenta de que era lo que verdaderamente quería.

Y a pesar de que quería a Emma, de que le tenía un cariño tremendo, lo suyo ya no era amor.

Así que con una ansiedad infinita, porque no quería hacerla daño, regresó a casa y se encontró con que Emma estaba rarísima:

—¡Hola James! ¿Qué tal todo? —preguntó nerviosa, saludando con la mano. Ni siquiera le dio un beso.

James mosqueado porque se hubiera enterado por un tercero de que estaba con otra, replicó yendo directamente al grano:

—Tenemos que hablar.

Emma respiró hondo y también decidió ser franca:

—Yo también tengo algo que contarte.

James convencido de que lo suyo era mucho más relevante, le pidió que pasaran al salón y se sentara, pues temía que hasta pudiera darle un vahído con la noticia.

—Mira, Emma, lo mejor será que empiece yo.

Emma que estaba segura de que lo que iba a decirle era que la tregua le había servido para saber que quería volver a casa, replicó para que supiera la verdad cuanto antes:

—Prefiero hacerlo yo, lo que tengo que decirte es muy importante.

James negó con la cabeza y, muy serio, zanjó la cuestión diciendo:

—No puedo casarme contigo.

Emma dio un respingo en el sillón y con una sonrisa enorme, para sorpresa de James, exclamó:

—¡Yo tampoco!

James sin dar crédito, preguntó perplejo porque no entendía nada:

—¿Cómo? ¿De verdad que no te importa que no quiera casarme?

—Ni casarme, ni seguir con esta relación... Nos queremos, nos respetamos, nos llevamos bien...

—Sí, pero falta algo, algo que he encontrado en otra persona —reconoció James, aliviado porque Emma estuviera reaccionando de esa forma inesperada.

—Y yo también —repuso ella, feliz.

Luego los dos se echaron a reír, y James confesó respirando ya mucho más tranquilo:

—Llevo unas cuantas noches angustiado, porque no sabía cómo plantearte esto... Pero estoy enamorado de Bruna...

Emma frunció el ceño y replicó porque le parecía increíble:

—Bruna, ¿la Bruna que se lió con Liam Parker?

—Utilizó a Liam Parker para darme celos, llevábamos juntos más de un

año, y estaba cansada de ser mi amante. Me puso contra las cuerdas y yo necesitaba un tiempo de reflexión, que me duró bien poco porque a los cuatro días le envié un billete de avión para que se viniera a Sidney. La echaba demasiado de menos, tanto que me di cuenta de lo que nuestro va en serio. Que Bruna lo llena todo... Y perdóname por mi sinceridad, Emma, bien sabe Dios que no quiero herirte...

—Debía molestarme que me hayas engañado durante ese tiempo, pero soy tan feliz que la verdad es que ni me importa. Al contrario, me alegro de que tú también hayas encontrado la felicidad.

James aprovechó la ocasión para terminar de ser del todo sincero con ella y confesó:

—Nunca te lo he contado porque no quería que sufrieras por algo que no tenía importancia, pero he tenido sexo con otras mujeres.

—Hasta cierto punto lo entiendo, porque yo nunca me entregué del todo a ti...

—Lo sé, y mira que intenté que te sacaras a Liam de la cabeza, pero en nuestra relación siempre fuimos tres. Y él te corresponde, Emma, porque Bruna le dijo que...

—Estoy con él.

James se quedó alucinado al escuchar aquello, pero también lo celebró porque de veras que tenía un cariño sincero por Emma:

—Vaya si has aprovechado la tregua.

—Me instalé en su hotel con la intención de hacer lo mismo que él había hecho con los míos. Ser muy crítica y sacarle los colores, pero al final resultó que su hotel es un modelo de eficacia y excelencia y que él y yo tenemos una atracción brutal que nos supera. Pero ya no solo es eso, es que hemos descubierto que lo que sentimos en el pasado, sigue ahí...

—Cuánto me alegro, Emma...

—En estos días también ocurrió que mi madre me mostró unos documentos en donde queda patente que mi padre tendió una trampa a Liam, que jamás me engañó. Imagina cómo me sentí, mi padre, que era un dios para mí, resulta que era capaz de hacer algo semejante... Y no solo a mí, estos días he descubierto que a mi madre le hizo la vida imposible, a raíz de que le descubriera una infidelidad. Por eso ella era tan fría conmigo, pero ahora estamos retomando la relación y es una mujer extraordinaria.

James sonrió admirado de la mujer que tenía enfrente:

—Tan extraordinaria como tú. Has mostrado una gran madurez a la hora de encajar todo esto.

—No ha sido fácil asimilar lo de mi padre, pero no quiero vivir con rencor...

—Espero que a mí no me odies tampoco.

—No puedo hacerlo, James. Tú estabas con otras mujeres, y yo siempre tuve a Liam en el corazón. No puedo reprocharte nada. Al contrario, gracias por cómo me has cuidado estos años y gracias por esta tregua que ha hecho que descubra qué es lo quiero.

—Lo hubieras descubierto de igual forma, porque amas a Liam. Con tregua o sin ella habrías terminado en sus brazos.

—La verdad es que su regreso me revolucionó por completo.

—Estabas tanto o más ofuscada que yo cuando te enteraste de que estaba con Bruna.

Emma se echó a reír porque era cierto, ahora podía reconocerlo abiertamente: se puso celosísima.

—Me sentó como un tiro... Es verdad.

—Pues no veas cómo me sentó a mí. Estoy enamorado de ella, hasta las trancas...

Emma encantada de que James también hubiera encontrado el amor, le

propuso:

—Pues si quieres hoy mismo saco mis cosas...

James que jamás hubiera imaginado que aquello iba a ser tan fácil replicó:

—No sabes cómo alegre de que por fin seas feliz, Emma. Porque yo por mucho empeño que hubiese puesto, jamás te habría puesto la sonrisa que hoy tienes.

Emma sonrió más todavía y repuso porque ella estaba pensando lo mismo:

—Y yo también me alegro por ti. No hay más que ver el brillo que tienes en los ojos... conmigo nunca te brillaron así.

—Amo a Bruna, como nunca amé a nadie. Y perdona que te lo diga...

—No hay nada que perdonar, me pasa lo mismo con Liam.

—Y perdóname por las infidelidades, perdona por todo lo que hice mal...

—Has sido un gran compañero y amigo, recogiste mis pedazos y me devolviste la esperanza. Gracias a ti, estoy hoy aquí a punto de empezar una vida maravillosa junto a Liam... No tengo que perdonarte nada...

Los dos entonces se miraron a los ojos y se dieron un abrazo de amigos, porque eso era lo que iban a ser para siempre.

Capítulo 33

Después de encargar a una empresa de mudanzas que empacaran todas sus cosas, Emma se marchó a la oficina donde Liam estaba esperándola muy ansioso.

Por eso, en cuanto la recepcionista le avisó de que había vuelto, se plantó en su despacho con el corazón en el puño.

—¿Qué tal ha ido? ¿Todo bien?

Emma se levantó, le besó suave en los labios y con una sonrisa enorme, respondió:

—De maravilla. Porque está con Bruna...

Liam, perplejo, preguntó tras revolverse el pelo con la mano:

—Bruna, ¿la modelo?

—Te utilizó para dar celos a James. Llevaban un tiempo juntos, ella quería que diera un paso más, y provocó una respuesta con esa foto en Instagram. James estaba hecho un lío y decidió aceptar esas clases en Sidney para pensar... Pero reflexionó poco, porque a los pocos días llamó a Bruna para que se fuera con él a Australia.

Liam, aún alucinado, abrazó a Emma y le dijo:

—Iba a decir que lo siento, por su traición, pero mira así mejor para todos.

Emma se apartó de él, sonriendo, y confesó...

—Me ha contado que Bruna no fue la primera, ha estado engañándome con muchas más.

—Y ¿te ha dolido?

Emma respiró hondo y solo pudo responder la verdad:

—La única traición que podría dolerme sería la tuya. Pero la de James, lo cierto es que no. Además, tampoco podía exigirle nada cuando yo jamás te

saqué de mi corazón. Y me lo ha dicho también, dice que siempre fuimos tres en nuestra relación.

Liam resopló, pero ya se negaba a lamentarse del tiempo perdido:

—Yo jamás te voy a traicionar, Emma. Ni antes, ni ahora, ni nunca. Pero creo que ya hemos mirado suficiente al pasado, ahora toca seguir adelante.

—Es lo más sensato. Por cierto, ¿sabes algo? Bruna también se percató de que tenías la cabeza en otra parte.

—No podía de dejar de pensar en ti. Se me debía notar demasiado...

—James está radiante, jamás le he visto tan bien. Espero que sean felices. Y para no demorarlo más, he llamado a una empresa de mudanzas para que me lo empaquen todo.

—Y ¿a qué dirección has pedido que envíen tus cosas?

Emma se encogió de hombros y respondió porque le parecía lo más lógico:

—A casa de mi madre.

Liam le cogió de la mano y, mordiéndose los labios de la ansiedad, le dijo:

—Mira, sé que es un poco precipitado, pero me encantaría que vinieras a mi casa. Quiero estrenarla contigo... que sea nuestra casa. Ya sé que la elegí yo, pero te juro que no dejé de pensar ni un maldito instante en ti, mientras buscaba casa.

Emma sonrió emocionada, porque la idea era una locura, pero por otra parte entendía perfectamente a Liam. Por eso replicó:

—Me encantaría recuperar el tiempo perdido con mi madre, pero también tengo que ponerme al día contigo.

A Liam se le iluminó la mirada y no se le ocurrió nada mejor que:

—Que se venga a vivir con nosotros. La casa es enorme. Y tu madre me cae genial, va a ser la suegra perfecta.

Emma se echó a reír y luego le recordó a Liam:

—Mi madre es muy independiente, jamás la sacarías de su casa. Pero

podemos ir a visitarla, ella venir a la nuestra...

—Jugar en el jardín con los niños y los perros...

Emma, alucinó, porque no sabía de dónde habían salido esos “personajes” nuevos:

—¿Niños y perros? Jajajajaja. Madre mía, Liam. Vas un poco deprisa, ¿no crees?

—Me he saltado unos cuantos capítulos, pero entiende que he esperado demasiado y que estoy un poco ansioso. Espera un momento...

Liam se metió la mano en el bolsillo y sacó una cajita de Cartier que abrió, para asombro de Emma que preguntó:

—¿Qué es eso que tienes en la mano?

Liam abrió la caja y apareció un anillo de pedida de oro y diamantes que no podía ser más hermoso:

—Llamé a la joyería el sábado, mientras dormías, y les pedí que me enviaran hoy el anillo más bonito que tuvieran en la tienda.

Emma con los ojos llenos de lágrimas, y sin dejar de mirar el anillo, solo pudo balbucear:

—Es precioso.

Liam entonces cogió el anillo, clavó una rodilla en el suelo y preguntó tras carraspear un poco por los nervios:

—Emma Turner, a pesar de que soy un cretino y un terco, a pesar de que vengo de una larga estirpe de irlandeses de cabeza dura, y a pesar de miles de pesares, quiero que sepas que te amo con todo mi corazón y que no hay nada que desee más que hacerte feliz...

—Ya lo haces... —le interrumpió Emma, emocionada.

—Sí, pero yo quiero hacerte más todavía y te juro que me voy a dejar la piel entera para que así sea. Por eso, te pregunto que si me harías el inmenso honor de casarte de conmigo, Emma Turner...

Emma no pudo evitar que dos lágrimas enormes cayeran por su rostro y estirando su brazo para que Liam le pusiera el anillo, respondió sin dudar:

—Sí, Liam. Sí. Lo deseo con todo mi corazón.

A Liam le faltó tiempo para ponerle el anillo, luego se puso de pie, la agarró por la cintura y la besó con todas sus ganas.

Después, sin aliento, con las bocas pegadas, él le susurró:

—Gracias, Emma. Gracias. Estaba tan nervioso... Tenía tanto miedo a que me dijeras que no.

—¿Cómo te voy a decir que no, si llevo toda la vida amándote?

—Tenía pavor a que te pareciera precipitado, a que prefirieras un noviazgo largo y demás.

Emma negó con la cabeza, rotunda, y risueña confesó:

—No estamos ya para noviazgos largos... Demasiado hemos esperado.

—También me preocupaba que quisieras estar con tu madre.

—Hablo a diario con ella, salimos a almorzar, nos vemos con frecuencia... Y además, ella está loca porque estemos juntos y le demos nietos... Me lo dijo el otro día... Seguro que le vamos a hacer muy feliz con la noticia de nuestra boda.

—Podríamos casarnos en la capilla del hotel. Henry estará feliz de casarnos... y luego me encantaría que diéramos la vuelta al mundo. He soñado tantas veces con llevarte a todos los rincones del planeta...

Emma que no podía creer que de repente su vida hubiera cambiado tanto, reconoció ilusionadísima:

—Apenas he salido del país tres veces con James... Estábamos siempre tan ocupados, que no he viajado mucho.

—Iremos a los sitios que más te gusten y en cuanto a la fecha de la boda, ¿qué te parece a finales de mayo?

Emma se quedó atónita porque esa fecha ya estaba a la vuelta de la esquina:

—¿Me estás diciendo que preparemos una boda en un mes?

Liam asintió, aun a riesgo de que Emma pensara que estaba como una cabra:

—Lo sé, es una locura, pero es que no quiero esperar más. Lo siento pero no puedo...

Emma sonrió y solo tuvo que mirar a los profundos ojos verdes de Liam para saber qué era lo que tenía que hacer:

—¿Sabes una cosa? —Liam negó con la cabeza temiéndose lo peor—: Yo no soy muy de locuras, al revés, soy una chica prudente y sensata, pero contigo me apetecen todas las locuras.

Liam sonrió feliz y preguntó porque todavía le costaba creer lo que estaba escuchando:

—Todas ¿incluida la de los niños y los perros?

Emma se echó a reír, le besó dulce en los labios y respondió del todo convencida:

—Todas, Liam. Todas...

EPÍLOGO

A finales de mayo, en la capilla del fabuloso hotel de la cadena Pinot Turner, tuvo lugar la boda de Emma y Liam oficiada por el padre Henry.

Emma llegó del brazo de James, con un vestido precioso de alta costura que confeccionó un modisto francés amigo de Bruna.

Liam por poco no se cayó al suelo cuando vio a la mujer de su vida, más bella que nunca, caminar hacia él para contraer matrimonio.

Y es que habían sufrido tanto, que le parecía increíble que ese momento hubiera al fin llegado.

Pero ahí estaban, felices y dispuestos a dar uno de los pasos más importantes de su vida.

Y no se arrepintieron...

Porque después de una boda maravillosa, en la que bailaron sin parar hasta las tantas y luego se amaron con locura, tuvieron una luna de miel de ensueño en la que dieron la vuelta al mundo.

Ya de regreso, siguieron trabajando codo con codo para llevar la cadena Pinot Turner a lo más alto y vaya sí lo consiguieron...

Con la política del cliente primero y la apuesta por la excelencia, la calidad y el compromiso social, el grupo creció año tras año, logrando cifras de vértigo y miles de puestos de trabajo.

Pero no solo creció la empresa...

Porque dos años después de la boda llegaron Liam y Peter, los gemelos que hicieron las delicias de todos...

De los padres, de la abuela que no cabía en sí de gozo, de los amigos y de los tres perros Labradores que ya formaban parte de la familia.

Si bien, la cosa no quedó ahí, porque dos años después llegó Amanda, la

pelirroja, pecosa y traviesa que vino para revolucionarlo todo.

Y por supuesto que para hacerlos más felices todavía.

Por eso, años después, un día caluroso de agosto, cuando estaban los chicos jugando en la piscina, con los perros correteando y Liam tumbado relajadamente al lado de Emma en una tumbona, él reflexionó en voz alta:

—Y pensar que yo regresé a Nueva York para vengarme...

Emma le miró extrañada y preguntó sin entender nada:

—¿Cómo dices?

Liam respiró hondo y sintiendo un orgullo y un amor infinitos en el pecho, le explicó:

—Digo que cómo es la vida... Yo regresé hace años a Nueva York con la sola idea de vengarme, y lo que me encontré fue con la felicidad. La felicidad más absoluta, Emma.

Emma emocionada, sonrió, le tendió la mano y solo pudo responder:

—Supiste perdonar y tuviste tu premio.

Liam entrelazó los dedos con los de Emma y, muy emocionado, confesó:

—Solo sé que te amo, que os amo con todas mis fuerzas...